

CARAS Y CARETAS

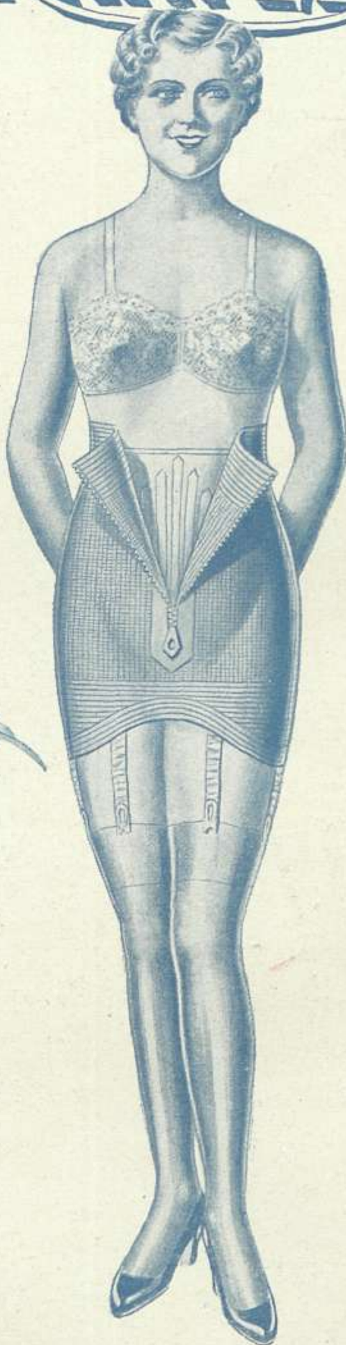
DIA DE LA RAZA

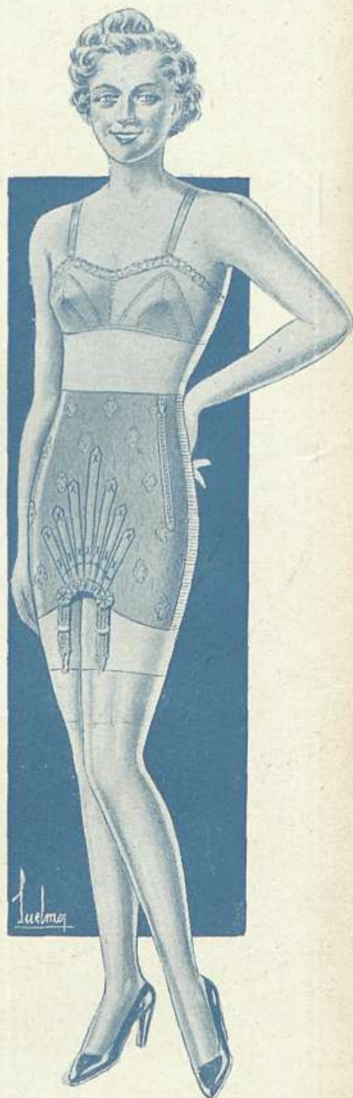
Los Nuevos Modelos de Fajas Que Ilustran esta Página, son el Producto del estudio y Experiencia de los Técnicos de Marvel.

MARVEL

Las Fajas que También Aumentan la Elegancia de los Vestidos.







Un Guante Para El Cuerpo Femenino

Faja de suprema elegancia, que envuelve suavemente el cuerpo y lo amolda con máximo confort, formando una silueta distinguida y de acuerdo con los dictados de la moda actual.

PRECIO desde $ 45 m/n

•

PIEDRAS 88

Las Fajas que Harán a Usted más Juvenil y más Hermosa Realzando aún más su Belleza.

Este modelo con semi-faja interna, hecho exclusivamente a medida, en materiales calidad MARVEL, de hilo, desde . . . . $ 40.— m/n

Solicite Folletos Gratis - Acordamos Créditos

MARVEL

CARTASSO Hnos. - U. T. 34, Defensa 0749

La silueta reformada con una faja Marvel hace que sus líneas corporales sean armoniosas, juveniles y elegantes como no se consigue con ninguna otra.

PRECIO desde $ 25 m/n.

confeccionada únicamente sobre medida.

Con garantía de duración

Se puede conseguir a pagar en 10 mensualidades.

•

Buenos Aires



La primera conquista

POR JUAN ROMULO FERNANDEZ

El seminario en que se educaban las mujeres destinadas al templo del Sol constituía preocupación preferente del gobierno. Desde lejanas tierras, además, venían embajadas trayendo presentes. Metales preciosos, pieles finísimas, perfumes exquisitos: todo cuanto de mejor había en las mil comarcas del vasto imperio de los Incas era conducido hasta allí.

Seres de pureza, vivían sólo para la contemplación interior. Los misterios del culto les eran familiares. Comprender el origen del mundo significaba la terminación del noviciado, como que entonces recibían el velo de las ñustas que las habilitaba plenamente para dirigir el culto y la enseñanza. Aquellas mujeres de belleza impasible eran doctas en astrología. Amén de que su santidad era absoluta.

Pero nada sabían de sí mismas: absolutamente nada. El paraíso donde viven los ángeles y serafines debe ser así. Hasta que cierto día una novicia de nombre Aclla, dijo: "Yo recuerdo muy bien lo que, al despertar una mañana en mi cuna de oro, oí a mi padre. Porque yo, compañeras, he tenido padre. Le oí decir que la ley de la vida es el amor.." En eso sonó la campana, una campana de oro puro con badajo de plata, y las jóvenes se alinearon bajo la galería de piedra semilustrada, silenciosamente.

Era la víspera de la gran fiesta del Sol: para nosotros, 21 de setiembre. Ocho días con

ARÍSTIDES RECHAIN

sus noches duraron los festejos. Nunca los hubo más suntuosos. De puertas adentro, el seminario seguía siendo el paraíso. Deliciosos manjares terrestres y marítimos, frutas de miel, esencias penetrantes; pero las niñas no rebasaban su condición de gotas de agua que van desflecándose, monorrítmicamente, en la clepsidra del tiempo.

Y la novia insistió:

—Sí; mi padre, que vive y ocupa el trono de los Manco, ha de tener razón. El no dice palabras inútiles, como que ha recibido la revelación del Padre. ¿No empiezan ustedes a comprender? Yo pienso que por mis venas corre "all-all"; y que a veces, oh, amigas, hierve, y me incendia, y me ahoga. Y entonces yo tengo alas en mi cuerpo...

—Hermana — respondió una ñusta de rostro encendido, — es justamente la voz de la sangre; también yo la siento.

—Bien; vamos a fundar, a escondidas de la dirección y de las hermanas mayores, entre unas pocas compañeras, un círculo. No sé si una palabra nueva, academia, hace al caso. Quizá mejor podríamos llamarle universidad, de universo; eso es: Universidad del Amor.

Eligieron sitio al efecto a la vera de un riacho. Hacia el poniente un cerro erguía su mole. Arboles gigantescos morigeraban el bochorno del estío. El tapiz del suelo era césped de un verde intenso. Flores silvestres, pájaros policromos, grutas graciosas, decoraban el cuadro. Por allí caminaban, un día cada siete, las iniciadas. Corrían como cervatillos. Cogiendo flores, cantaban. Y hablaban.

Hablaban del amor. Seis días al culto y a los astros ¿no darían derecho a dedicar uno a la vida? Nada sabían de esto las vírgenes.

¿Será pernicioso el amor? ¿Será, peor aun, pecado el amor? Y para comenzar, ¿qué es el amor? Discurriendo en busca de respuesta a tales interrogaciones, se pasaban parte del séptimo día. De vez en cuando, un guanaco asomaba por entre los riscos del cerro. A veces un cóndor cerníase en los aires. Y ellas decían: la curiosidad... y el aviso.

Pero todo quedaba en la zona del enigma. Tornaban al seminario, y allí seguían con el eterno problema. La curiosidad... el aviso: la tierra, el cielo; la carne, el espíritu. ¿Y por qué, inquirían de nuevo, el buen animalito de la tierra camina hasta el polo — pues ya sabemos bien que la tierrita tiene dos polos, en medio de los cuales estamos, — y por qué el ave sideral asciende hasta las estrellas — también sabemos que las estrellas son almas, — mientras que nosotras, lo mismo que las flores que no sienten, estamos siempre aquí? El que ha dictado estas leyes no conocía la naturaleza humana. El cuadrúpedo anda; el pájaro vuela... y la mujer ¿es menos que ellos?

Y otra vez los ritos y los cánticos en el templo de pilares de oro y zócalos de plata. Y los manjares apetitosos. Y el lecho de plumas. Pero... ¿y la vida? Pero... ¿y el indescifrado misterio?

Según iba corriendo el tiempo, el problema adquiría gravedad. Tres universitarias habían muerto en la flor de la juventud. Una había perdido la razón. El grupo era ahora, con todo, más numeroso. Pero el gran problema...

Un día entre tantos días, muy temprano, Amancay vínose hasta el poyo de Aclla y, casi tocándole las mejillas con sus mejillas, le habló así:

—Mira; acabo de tener un sueño. La tierra se tornaba áspera; pero tú, dominadora de los caminos y del espacio, eres como un ser de otra naturaleza... es decir, de la misma naturaleza, pero algo cambiada. Tu cuerpo de diosa es blanco como la nieve y tu rostro es tostado como el maíz maduro. Cuando tú vas a saludar al Sol, es el Sol quien se detiene ante ti. Eres mortal; pero te he soñado inmortal.

—Hermana mía, Amancay, ¿por qué me hablas así? Algo como temor me domina. Ved, parece que tiemblo. ¿Yo inmortal? Tú también; entonces; tú también sobreviviéndote, según El manda...

—Yo me voy, Aclla. Me voy porque también el oro que corría por mis venas se ha vuelto sangre; y la sangre ha entrado en ebullición. Tú reinarás un día y entonces será tu liberación; pero yo seré una planta que nace y muere en su sitio. Y hemos comprendido que se puede andar y volar. El oro y la plata de este templo y los metales que en mayor cantidad duermen bajo las piedras, sólo han de servir para fabricar ruedas — sí, ruedas de rodar — y alas. Lo que a todas nos enseñó la naturaleza lo he releído a solas en mi corazón.

—¡Hermana!...

—Hermana: algo debe haber más allá... algo terrible, y hermoso.

A poco de haberse alejado de aquel palacio de maravillas, la ñusta fué agarrada de improviso por un cóndor gigantesco que la llevó por los aires hacia la línea ecuatorial. Exhausta al fin, el ave abandonó su presa cerca del mar, sobre las rubias arenas. No bien repuesta Amancay de la impresión y del golpe, vió llegar un navío — su intuición díjole que aquel pájaro acuático era "navío" —y apearse de él unos seres extraños, con barbas en el rostro y el pecho acorazado con planchas relucientes.

Don Francisco Pizarro bendijo la tierra e hizo, de inmediato, la primera conquista.

Juan Rómulo Fernández

Dibujo de Rechain



En lejano 12 de Octubre porteño descubrí la "carabela" que me sacó de perdedores en la "ruta" de la milonga, y cuya "pinta" no era la de una "niña"

(Versión taquigráfica por Félix Lima, de la conferencia que sobre el rótulo que antecede, desembuchó el permeable loro Moreno).

Ascendió a la tribuna instalada en el local de "Les Enfants de Salsifí" con paso completamente Segurola, y luego de hacer con toda corrección el 4 reglamentario, exhumó de uno de los bolsillos del chaleco policromo la llave del pasado para abrir con ella el cajón de los recuerdos. Tosió con dejo de empaque estudiado en comité opositor, y a modo de fustazo descargado con mano maestra, llevóse a los labios la copa de un contubernio aguardentoso, acicate de la sesera. Y se oyó a la sordina, dialogar:

—Lo noto un tanto desplumado.

—¡También!... El loro Moreno es capaz de jugarse el grano de todo un mes a la carta de su simpatía, como si tal cosa.

—Y tiene, me parece, el buche caído.

—¿Y qué? ¿Acaso los diputados dispépticos Spinetto y de Andreis, no andan con el estómago caído? ¡Bah!...

Besa de nuevo al santo de su devoción alpistera, y abre la tranquera del relato. Aquel 12 de Octubre memorable cayó en domingo, cómo para olvidarme de don Cristóforo Colombo y del descubrimiento de América y de la Boca. Ratifico, señoras y señores: cayó en domingo, y en materia de caídas, les diré que soy experto, tanto es así, que la única caída que no me cayó en suerte hasta ahora, es la de la grande, yo que me conformo con poco, la de veinticinco mil mandamientos de la gran provincia de Fresco, no me vendría mal.

—¿A qué clase pertenece el loro Moreno?

—Lego en ornitología, le ruego disculparme si no respondo a su pregunta, señor.

—¿Clase militar?

—¡Ah! Por la pinta del loro, sobre todo por su fachada facial algo carrereada por el garabateo de los años, el tipo le anda taloneando a los sesenta... vida mía, Marcelo le lleva quince, y mucho más mondongudo. En suma: entre las clases militares de 1877 a 1880, el loro Moreno, clavado.

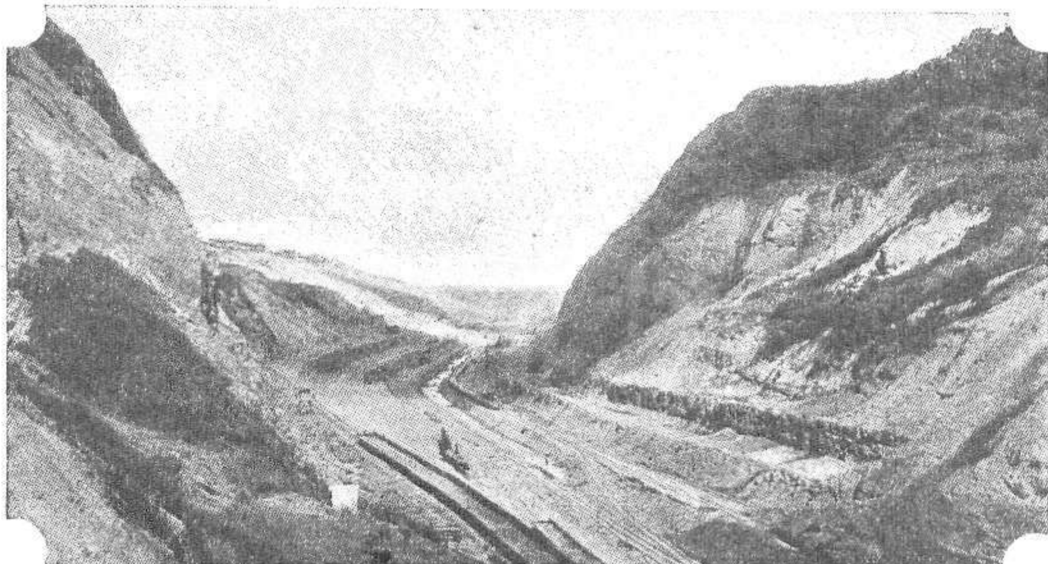
Aquel lejano 12 de Octubre de hace mucho más de cuarenta años, sorprendióme, a la hora del aperitivo mañanero, sepultando, personalmente, el cucharón-medida en los barrilitos de vidrio con caña de durazno, de damasco, de níspero y de guinda, alineados en el mostrador del despacho de copetines del almacén "La Buena Medida", en la esquina Chacabuco y Moreno, frente al mercado del Centro, éste y aquélla, desaparecidos. ¡Oh, las cañas de durazno, la que tenía más salida, con "puchero"! Y éste, no era otra cosa que un cachito de durazno que volcábase en la copa o en el vaso. También despachábanse "pucheros" de damasco y "pucheros" de guinda, llenando la misma misión integrante que hoy realiza el casquito de mandarina, o el grano de uva, cuando caen a manera de "garniture" en el corazón de un buen cóctel.

—Los loros son longevos, ¿no?

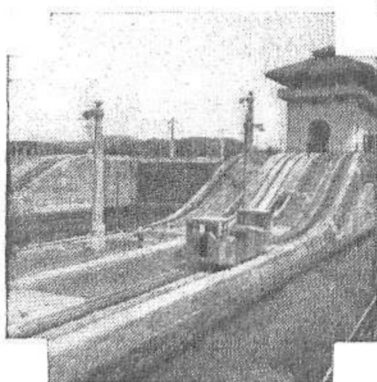
—Sobre todo los de la cría del loro Moreno, conservados en alcohol.

"Puchereaba" en "La Buena Medida", de los hermanos Piaggio, unos gordinflones, cuando, poco antes de "mezzogiorno", se me acoplaron el ñato Farías y el sordo Bertolino, tipos de copas alzar. Y yo, señoras y señores, tuve que cambiar de mano aguardentosa, pues los tipos de referencia comenzaron a fajarse bien olientes "suisés". Ya hechos a los acontecimientos, el ñato Farías

(Continúa en la página 134)



El famoso corte "Culebra" al final de su apertura. Esta roca dura cortada exigió el tributo de millares de vidas durante la construcción francesa.

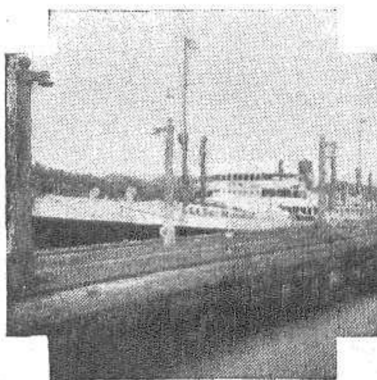


Aspecto de una de las grandes esclusas con zorras de tracción eléctrica que se encargan de remolcar los buques en los gigantescos depósitos de agua.

El CANAL

Los históricos nombres de Bonaparte, Wyse, Fernando piedra fundamental de esa

Por RUIZ



Un trasatlántico evolucionando en las esclusas.

El Canal de Panamá se asienta en verdad sobre trágicos cimientos porque cada metro de tierra removida importó un doloroso tributo de vidas latinas rendidas en holocausto de un ideal. De un ideal, porque más que una empresa de lucro, la obra fué en su comienzo la esforzada persecución del grande sueño incubado con extraña fuerza en las inquietas mentes de los descubridores de América.

Colón buscó en vano sobre las costas del Atlántico "un fácil pasaje hacia las Indias" y Magallanes impulsado por el mismo pensamiento se remonta hasta el sur, descubriendo el estrecho que lleva su nombre al extremo semiglacial del Continente.

Cuando Hernán Cortés aventuraba su penetración en el misterioso y hostil Imperio de Méjico, acicateaba su cerebro la misma idea. Entretanto, en su poderoso retiro de Valladolid, Carlos V, soñaba también con un inmenso brazo que, tajeando el lomo de la Cordillera, había de unir los dos océanos, dándole posesión del ansiado camino hacia las Indias. En una célebre carta fechada en 1523 incita a su atrevido súbdito a buscar cuidadosamente el "estrecho secreto".

Henchido el pecho con una fuerza ciclópea, Hernán Cortés responde a su Emperador: "Brindaré al Rey de España, Señor de tantos dominios, aquellas posesiones que han de permitirle considerarse dueño del mundo."

Hernán Cortés, dice Squier en sus comentarios, "no abandonó aquel propósito en sus derrotas ni lo olvidó en sus victorias".

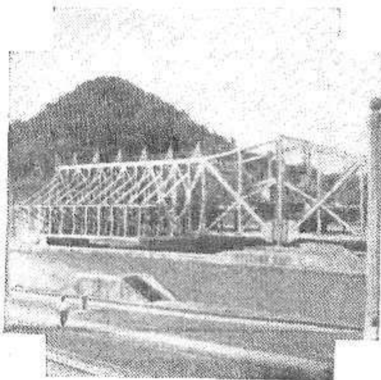
Esa fe integral, especie de intuición sagrada, alimentada con tanta intensidad en el empirismo de aquellos misioneros del mar y de las selvas, impresiona de tal manera a Eliseo Reclús hasta hacerle afirmar que, si Colón hubiera venido antes de su época al nuevo Continente, habría encontrado un brazo natural interoceánico, por que ese canal existía en la época terciaria.

Esa idea fija de los padres de América no se perdió en el tiempo; siguió inquietando la mente de muchas generaciones y en su fuerza espiritual reside la maravillosa obra del Canal de Panamá

cumplida en nuestros días. Es que el sueño empedernido de los navegantes de antaño encontraba su fin; dejaba de ser sueño para materializarse ante el contacto de las interpuestas montañas de América, y entonces, aquellos vagabundos de los mares, buscaban el "estrecho secreto" que les permitiera sortear aquel obstáculo, detrás del cual podrían reanudar la misteriosa ruta frente siempre al engañoso espejismo de los horizontes marinos.

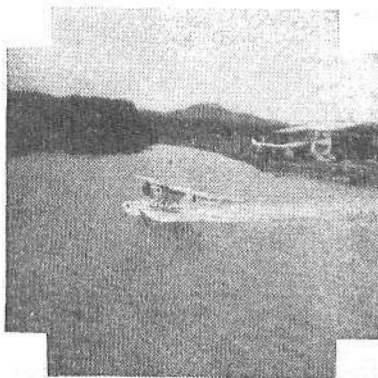
Mas de 500 años más tarde, un ilustre sabio, el Barón de Humboldt, como guiado por el espíritu de aquellos visionarios, plantea por primera vez la posibilidad de construcción de un canal interoceánico utilizando el río Chagres. Las cortes españolas oyen a Humboldt y votan la Ley de 1814 mandando organizar una Compañía que había de encarar la titánica obra, pero la emancipación de las Repúblicas de América anula el proyecto. Desde entonces, los distintos estados del sur y centro américa, comienzan a disputarse los derechos sobre una tan vasta construcción. En 1825 Bolívar, precursor también en esto, dispone la nivelación del Istmo y es él quien después de Humboldt, tiende a dar realidad a la fantástica idea.

Poco después el americano Forbes Lindsay propone a las repúblicas de Centro América la formación de un Sindicato para la construcción del Canal por Nicaragua, pero sin resultados prácticos.



La usina que provee de energía eléctrica para el movimiento de las grandes compuertas.





Aviones militares en Balboa.

de PANAMA

Humboldt, Bolívar, Napoleón de Lesseps y Eiffel forman la maravillosa obra interoceánica.

MORENO

Una idea libérrima de internacionalismo presidía todas estas tentativas en las cuales se tuvo invariablemente como principio básico, la completa independencia del canal proyectado, a fin de que, bajo ningún pretexto, se acordaran privilegios a ninguna nación a expensas de otras.

En 1838, el famoso Cornelius Vanderbilt de Holanda encabeza la "Atlantic and Pacific Canal Company" y lleva a cabo los primeros estudios técnicamente serios, optando por la ruta de río San Juan y el lago de Nicaragua para la futura vía marítima; la erogación de la obra queda basada en 31 millones de dólares. La acción de Vanderbilt inquieta a los Estados Unidos del Norte y por primera vez oponen el argumento de una violación de la doctrina Monroe.

Un acontecimiento viene a sacudir aun más la vida incierta de las repúblicas emancipadas; se opera la mutilación de Méjico; Califormia y Texas son anexadas por los Estados Unidos. A esa anexión sigue una batalla diplomática entre la potencia del norte y Gran Bretaña por la supremacía en la desembocadura del río San Juan, puerto inevitable para el canal interoceánico en cuestión. El hábil tratado de Clayton Bulwer con las repúblicas de Centro América pone punto final a la disputa, aleja la competición inglesa y extiende la hegemonía norteña sobre el Atlántico. El Canal de Nicaragua queda así asegurado para una empresa y un control norteamericanos.

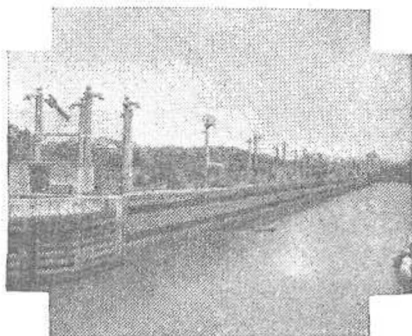
Pero el famoso tratado tenía un punto vulnerable; la no inclusión de Colombia entre el grupo de las repúblicas pactantes con Estados Unidos. Un especulador llamado Gorgoza se encarga de aprovecharlo, obteniendo, podría decirse por sorpresa, una concesión del gobierno Colombiano para la construcción de un canal marítimo a través del Istmo panameño; y este simple particular, aliado con la suerte, pudo arrebatar a los Estados Unidos por varios años el control de la obra que había que unir los dos océanos.

Por aquel entonces, 1875, el Canal de Suez comenzaba a dar buenos resultados prácticos, asegurando a su constructor un sitio en la historia. El ambiente era pues propicio en Francia y Gorgoza obtiene un éxito inesperado. La "Societé dite International du Canal Interoceanique" queda formada con nombres como los de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse y el general Turr.

El mismo Wyse y Armando Reclús visitan el Istmo y modelan el proyecto definitivo.

Esta tentativa no inquieta el celo de los Estados Unidos, pues la suponen destinada al fracaso como las demás. El destino, no obstante, se sirve de otro brazo para marcar un nuevo punto en la historia del famoso Canal panameño; pero esta vez no escoge el nombre de un desconocido, sino el de don Fernando de Lesseps.

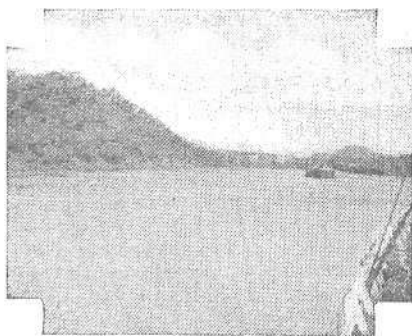
Mientras tanto, la polémica sobre la vía más propicia para la nueva ruta marítima, Nicaragua o Panamá, estaba en su apogeo. Para darle término, Lesseps convoca a un Congreso científico Internacional en París, que se celebra el año 1879, con la concurrencia de 136 miembros, 74 de los cuales eran franceses. Forbes Lindsay, uno de los congresales, se opone abiertamente a que se adopte la Vía Panamá y hostiliza violentamente a Fernando de Lesseps acusándolo de haber hecho un



Vista lateral de una de las esclusas.



Entrada al canal Núñez de Balboa.



"Congreso de amigos". Otra eminente figura, Emilio Levasseur, ataca también el proyecto panameño y predice su fracaso, pero todo ello no conmueve el prestigio aureolar de Lesseps y la proposición Wyse-Reclús queda aprobada. El cálculo de inversiones de la obra asciende a 400 millones de francos.

Lesseps tenía ya 73 años y sólo a una decadencia física podría atribuirse su persistencia en errorres básicos que labraron más tarde su desprestigio y su ruina.

La primera suscripción de acciones lanzada al público, decepciona al constructor del Canal de Suez; de 400 millones de francos sólo se suscriben 30. Esto no le arredra sin embargo; apela a una combinación financiera con la firma bancaria Couvreux et Hersent y la obra titánica que había de rectificar la naturaleza en el Istmo se comienza al fin.

Una muchedumbre hace irrupción en Panamá, semejando a las migraciones precipitadas y ansiosas que suelen dar lugar a los sorpresivos descubrimientos de montañas auríferas. Los trabajos se emprenden íntegralmente; se emplean 20 mil obreros, 40 escavadoras, 250 locomotoras, 8.000 vagones; es una de las obras más grandes del mundo. Una empresa particular concesionaria del tramo de Colón a Gatun termina los trabajos un año antes de lo calculado y sus técnicos anuncian en 1882 que "dentro de diez años podrán cruzar el Canal pabellones de todas las naciones del mundo".

Ese éxito parcial, fué el principio de un ruidoso fracaso sin embargo. Los resultados financieros acusan un desastre y siembran la alarma en Francia.

Lesseps no había tenido en cuenta la calidad del terreno rocoso que había que abrir. Tampoco tuvo en cuenta la hostilidad del ambiente para la vida humana; la intemperie, los desordenados aprovisionamientos, las fiebres, etc., segaban las vidas pavorosamente. Sólo en la construcción de la vía férrea panameña habían muerto 150.000 hombres. En el Canal, los muertos ascienden a 700 mensuales; dan un promedio de fallecimientos de 500 por 1000. El tributo de vidas y recursos se hace enorme. Los ataques a los directores de la empresa arrecian cada vez más; se presenta la obra como un vasto cementerio de vidas latinas y la prensa parisién grita: ¡Basta, basta con la grande locura suicida!

El Parlamento francés niega apoyo financiero y la empresa tambalea espectacularmente. Poseído todavía de una gran fe en su prestigio, Lesseps retira su petición al gobierno y lanza al público una nueva suscripción. Cambia entonces su plan primitivo de nivelación total del Canal y adopta el sistema de grandes compuertas para abaratar los trabajos. Vincula el nombre de Eiffel a la obra y le encarga la construcción de las famosas esclusas, pero todo es en vano, Francia no le responde, está abandonado; y Fernando de Lesseps, el triunfador de Suez, se ve cercado por la ruina; la espalda del gran viejo se encorva y se ensombrecen sus ojos cansados con una tremenda amargura.

En 1889, la Sociedad constructora del Canal cesa sus pagos y entra en liquidación en medio de la indignación y el escándalo. Se habían gastado 1.435 millones de francos en menos de la tercera parte de la obra total, presupuesta en solo 400 millones.

Una negociación de venta de derechos, materiales y trabajos rendidos se entabla con los Estados Unidos. Los franceses avalúan todo, incluso la vía férrea de Panamá, en 565 millones de francos. Los yanquis no olvidan que están negociando "un fracaso" y ofrecen sólo 40 millones de dólares, o sea poco más de 200 millones de francos... Esto produce una grande impresión en París, pero los franceses, desorientados, vencidos por el desastre mismo, aceptan esa contraoferta con un histórico telegrama. El 4 de mayo de 1904 la asamblea de accionistas ratifica esta venta de vidas y dineros franceses por "un pedazo de pan".

Los Estados Unidos completan su obra de posesión apoyando el movimiento separatista de Panamá, extienden su hegemonía económica a esa nueva República, y el Canal soñado por tantas generaciones como una ruta internacional y libérrima, se convierte, como lo afirma Daniel Bellet, en "una vía marítima netamente americana de un carácter localista y agresivo".

El fracaso latino es aprovechado como experiencia inapreciable. Los yanquis, al recomenzar los trabajos en 1905, montan una organización admirable. Sanean el terreno, establecen hospitales, policía, escuelas, etc. Dictan códigos para la zona del Canal y disciplinan la vida misma.

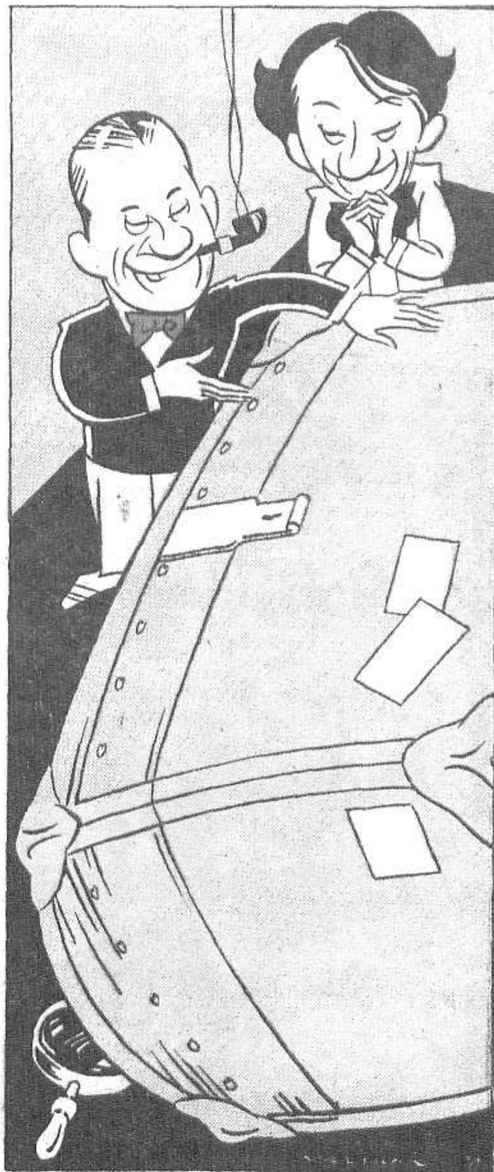
En el primer año, reducen el promedio de mortalidad de obreros de 500 por 1000 a 50 por 1000; y posteriormente a sólo 19 por 1000. Toda la zona cobra un aspecto ejemplar de orden e higiene.

Esta nueva técnica y la disponibilidad de dinero, hacen que rápidamente vayan surgiendo las formidables secciones de esclusas de Gatun, Pedro Miguel y Miraflores, las cuales coronan el triunfo alcanzado al fin por la energía del hombre sobre la hostilidad del Istmo panameño.

Ruiz Moreno

LA HAZAÑA DE COLON

Por
ALBERTO PIDEMUNT



Tenía el violinista Juan Arpegio
un baúl-mundo regio,
un baúl-mundo enorme, sin medida,
construído con tal arte,
que lo que no cabía en otra parte
tenía en él cabida.
Por eso el violinista,
que era desordenado, a fuer de artista,
tenía en el baúl, de proporción
enorme y tragaderas portentosas,
la espléndida ocasión
de hacer un revoltijo con sus cosas.
En consecuencia, fácil se adivina
que era cosa sencilla el encontrarse,
junto a una sonatina,
con un pañuelo o dos para sonarse;
pudiendo ver también,
si le llegaba el turno,
muy próximo a un nocturno de Chopin
un gorro de dormir (también nocturno),
y, en fin, cerca de un trozo del "Amleto"
y de otro trozo de "La divorciada"
y uno o dos trozos más de "Rigoletto",
una camisa toda *destrozada*.
El mueble aquel, enorme monumento,
aunque al que lo veía daba espanto,
para el bueno de Juan era un portento
y un delicioso encanto.
Mas en una ocasión
en que Arpegio salió en tren de conquista,
un hércules que se metió a ladrón
cargó con el baúl del violinista.
Al enterarse Juan, de oro y azul
puso al mucamo, aunque era negro y feo,
tras lo cual fué a comprar otro baúl
y después se echó en brazos de Morfeo.
Al despertar armó un atroz bullicio,
pegando un grito tan extraordinario
que retumbó a su son el edificio
y enmudeció de miedo el vecindario.
¿Qué ocurría? Ocurría que el buen Juan,
despertado al rigor del claro Febo,
comprobó que un malvado perillán
se le había llevado el baúl nuevo.
Empeñado nuestro hombre, con razón,
en castigar sin pena a los ladrones,
fué a ver a un tal Colón,
que era un tigre en las investigaciones.
Preparó el detective cierta trampa
y se armó de recursos ingeniosos,
y arañó en los tugurios tenebrosos
y escarbó en lo más fétido del hampa,
demostrando una entraña de valiente
y un estómago sano y resistente.
Después de molestar a troche y moche,
y de hacer amoscar con su porfía,
y frecuentar boliches cada día,
y visitar figones cada noche,
después de inspeccionar y de correr,
después de perseguir y averiguar,
después de no toser ni estornudar,
después de no dormir y no comer,
llegó el 12 de Octubre, y descubrió
lo buscado. Su triunfo fué rotundo,
y con él nuestra historia repitió,
pues descubrió Colón el nuevo "mundo".

Alberto Pidemunt

Dibujo de Valdivia



EL RASTRO DE LOS CONQUISTADORES



Por CESAR CARRIZO

LAS HUELLAS IMBORRABLES

Con paciencia, con la sensibilidad a flor de sentidos, hasta con porfía heroica hemos ido y vuelto por los pasos que vienen de Chile a las provincias de Cuyo, a La Rioja y a Catamarca. Y asimismo, cuesta arriba y cuesta abajo por la quebrada de Humahuaca. Indeleble y bien cavado está el rastro



de los conquistadores. Al asentar sus botas de siete leguas en las cuestas y en las llanadas supieron timbrar la tierra y los espíritus. Así los Pedro del Castillo, los Juan Jufré, los Francisco Aguirre, los Mate de Luna, los Diego de Rojas, los Hernando de Lerma, los Diego de Villarroel, los Francisco de Argañaraz y Murguía, los Ramírez de Velazco y tantos otros.

También hemos seguido las huellas de San Francisco Solano, que desde el Alto Perú se viene leguas y leguas, a tranco de sembrador, tirando las más de las veces la cabalgadura de la rienda. Trae en los labios las parábolas de Jesús y el signo y designio del *Povoretto* de la Umbría; en las alforjas un poco de hogaza morena, y en las manos un crucifijo y un violín inefable. Largo es el camino, empedernido y punzante, desde el norte hasta La Rioja, donde levantará "Las Padercitas" y plantará el naranjo milagroso que aun está de pie cuando ya han pasado más de trescientos años. Perpetuo el árbol y bien plantados los adobes que hoy son un templo al pie de la montaña, a donde se va en romería. Y es que estos viajeros trajeados de estameña no venían a hacer vida de ermitaños, que se conforman con unas pocas hortalizas y un azacán lleno de agua fresca. No. Antes que vida recoleta y olvidada llegaban movidos por un impulso épico de siembra de la fe y de la cultura.

Solamente quien se atreva a reandar los caminos que horadaron los conquistadores y santificaron los misioneros, mientras iban dejando en las aristas de piedra y en los cardones y chaguares hilachas de estameña y pedazos de su cota de hierro, podrá comprender en toda su magnitud la acción de España descubridora.

Antes que una empresa de aventureros impulsados por la avaricia y encandilados por el espejismo del oro — como lo han dicho publicistas acerbos, — vemos en la conquista una epopeya, cuyos personajes son paladines, misioneros y señores. ¿Que en la caravana — a la vez fiera y piadosa, pero siempre magnífica — venían también filibusteros? Es cierto. Pero no cabe duda que solamente hombres de un alto nivel gentilicio, de una jerarquía moral y de una planta varonil a toda prueba, han podido aventurarse por las gargantas de los cerros, por las cuestas, por los desfiladeros, por las altillanuras y ventisqueros, donde acechan tribus indomables, pumas, jaguares, cóndores; la niebla, el frío, la sed, el hambre, el misterio de las cordilleras; y ese viento blanco que al avanzar por las quebradas es la misma fatalidad envuelta en un sudario blanco.

LOS ATRIBUTOS MORALES Y HEROICOS

Tras del rastro de los descubridores, volvíamos una tarde del Paso de Antofagasta — montañas de Catamarca, — y nos encontramos en Fiambalá con uno de esos hombres en quienes, por rara coincidencia, parecen acopiarse y sintetizarse conceptos e ideas generales. Y también prejuicios que al rodar por los caminos se transforman en lugares comunes que luego son fórmulas hechas. Este hombre, dueño de campos y haciendas, y con cierta jerarquía de pastor de almas, nos dijo:

— Estos valles, estos campos de mi provincia son de un gran porvenir. Pero hay que esperar y tener paciencia. Ya vendrán mejores días; y por aquello de tiempo al tiempo, llegará también para nosotros la hora del triunfo.

Después fué más contundente:

— La culpa de nuestro atraso es la herencia hispánica que tenemos en la sangre y en las costumbres.

Al oír estas palabras en labios de un hombre, en cierto modo representativo, nuestro espíritu quedó en suspenso. Encerraban conceptos de suma gravedad, dispares con la verdad histórica, al culpar a España de un estado de almas y cosas, que en todo caso correspondería a nosotros mismos.

Siempre que leemos u oímos conceptos hispanófobos, referentes al legado espiritual y civil que la Madre Patria dejó en América, estamos en franca discrepancia, y nos preguntamos: ¿No habrá en todo ello una fórmula fácil y un fantasma histórico? ¿No será esto una de las tantas calificaciones sociológicas y psicológicas de ciertos publicistas, que juzgan y dictaminan desde sus cómodos gabinetes de trabajo, pero que no emprenden la diligencia de reandar la senda de los conquistadores? Porque, en realidad, es triste cosa para un argentino de apellido arraigado en la entraña misma de la colonia, lamentarse de hablar español y de llevar en las arterias tan prócer levadura. Por el contrario, debemos lamentarnos de algo que ahora vamos a decirlo con toda franqueza: si no hemos sabido mantener y elevar la herencia alada y fuerte que nos infundiera la Madre Patria, la culpa no es de España. Algo más: el viajero que recorra el noroeste y el norte argentinos con la sensibilidad alerta y el juicio sereno, se dará cuenta que el legado racial no tiene la fuerza ni la bizarría primitivas. Dijérase que un componente extraño modificó en la amalgama fundadora los atributos esenciales del conquistador y del indio; pues la espada de los capitanes y las botas de siete leguas de los descubridores, están como guardadas, no sabemos si a guisa de reliquias o de herramientas en desuso, en tanto el alma inquieta, mitad lírica, mitad batallona, parece dormir bajo un fatalismo árabe.

Pero acerquémonos más, y ahondemos en el tipo indoespañol que vegeta junto a la montaña. En la tibieza de los valles, en la sedancia de la casona antigua, junto a la acequia familiar, no lejos de las bodegas y bajo las viñas, nos da la sensación de haberse quedado, de haberse sentado a oír la voz del agua y la canción monocorde de la cigarra: ¿No habló Rubén Darío de "la única cuerda que tiene su violín?" Y las gentes se dicen: Seguir, ¿para qué? Llegar, ¿a dónde? De aquí, de esta concepción fatalista de la vida, surgen a nuestro entender las palabras de aquel hombre que encontramos en Fiambalá.

Y bien: ¿por qué hemos de culpar a España de este alto en el paso, en la marcha? La inercia y el enervamiento en que vegetan ciertos pueblos no debemos atribuirlos a la raza, sino a los pueblos mismos. Se ha hablado y escrito mucho en torno al descubrimiento y a la conquista. Pero lo que nadie ignora es que descendemos de una nación hacedora de mundos. El heroísmo en su faz guerrera y mística; la aptitud para crear belleza en sus expresiones de más alta gracia; la disciplina del pensamiento, ya se encumbre o cave muy hondo, son atributos de vieja castellanía.

Suele decirse también que la Madre Patria, en su gesta civilizadora tuvo demasiadas alas y careció de las ideas prácticas de contrapeso. Todo ello no son sino premisas de sociólogos y psicólogos desocupados... El hecho es que la España trashumante no recorrió en vano los océanos y los continentes. No anduvo por breñas y ríos, por selvas y barriales tarareando *alboradas* al son del tamboril y de la gaita. Nada de eso. Anduvo y anduvo — ésta es la verdad, — pero sembrando con una grandeza y generosidad que pareció dispendio y sólo fué munificencia. Fundó patrias e hizo el imperio más grande de la tierra. Desde luego, cometió errores como todas las naciones, pero edificó en los valles y en las pampas; y plantó en los surcos de la tierra y de los espíritus, heroísmo y lirismo, que son gérmenes y designios de elevación. Entonces, ¿qué culpa tiene la mano sembradora si sus hijos descuidaron un tanto la sementera y no mejoraron como debieran la cosecha? Los abolengos ilustres viven sólo en las proles ilustres. Los abolengos desapa-

recen, se menguan, cuando las generaciones futuras no saben mantenerlos. Porque en verdad, cuando a la prole le toca en suerte un buen patrimonio, tiene el deber de conservarlo y enaltecerlo; y si, por el contrario, la herencia fuere menguada, es un deber de los jóvenes corregir la herencia de los padres y llevarla a las más altas valoraciones.

Como se infiere de todo esto, no hay por qué culpar a la Madre Patria del atraso en que viven algunas regiones ni de los sofismas amargos de ciertos publicistas. Ella nos dió su metal humano y su alma. Y nos dió su idioma, este idioma que Carlos V — polígloto — prefería para hablar con Dios. ¿Hemos conservado y enaltecido la herencia? Esta pregunta, más que una inquisición, es un alerta.

LAS PIRCAS Y EL PORVENIR

Tampoco estamos de acuerdo con nuestro hombre de Fiambalá en lo que respecta a su concepción y filosofía del porvenir. Pues bien, no es lógico confiar a la paciencia inánime y al fantasma del mañana, el presente que vivimos y el futuro que esperamos. Otra cosa es el porvenir, sinónimo de grandeza. Y aunque parezca una extraña paradoja, nos atrevemos a decir: el futuro es el presente. O más claro aún: tendremos un porvenir, un mañana grande, si vivimos y hacemos un presente grande. Sólo así el porvenir, en vez de ser la placidez estéril que unos creen, o los cuarteles de invierno, será la primavera y la vendimia. Esto es: sembrar hoy; echar buena simiente hoy, y abonarla también hoy, para cosechar mañana. Pero he aquí que andando por el camino de los conquistadores han salido a nuestro paso las "pircas", esas murallas construídas piedra sobre piedra, sin argamasa, que las primitivas razas de América levantaban, ya para que fueran sostén del techo doméstico, o bien el aprisco del ganado, cuando no la fortaleza y el reducto en caso de guerra. Y bien saben los tercios del rey, los corregidores, los encomenderos, los frailes y capitanes, las veces que desde las cimas del *pucará* llovieron a su paso flechas y peñascos...

Aquellas "pircas", tan firmes como los muros pelasgos, se levantaban piedra sobre piedra, paciencia sobre paciencia a lo largo de los días y los meses. No querían improvisarlas los rústicos alarifes. No soñaban verlas alzarse de súbito, de la noche a la mañana, por obra de la casualidad o del milagro. Nada de esto. Las trabajaban con tesón, con amoroso sacrificio, convencidos de que sólo así alcanzarían su objeto. Hasta que los muros de pórfido y basalto atalayaban la falda de los cerros o se erguían en el desamparo del campo abierto. Y ahí están los muros de piedra que edificó la primitiva gente de América. El tiempo los respeta. La civilización no los ha volteado. Ahí están como un testimonio de diligencia, de disciplina y optimismo para decirnos que si aspiramos a obras duraderas, si queremos tener un porvenir, es necesario construirlo piedra sobre piedra, y hora tras hora, ni más ni menos como los indios levantaron sus murallas perpetuas.

LA QUEBRADA DE LA EPOPEYA

Sigamos tras el rastro de los conquistadores. Y he aquí que para encontrarlo y admirarlo en todo su sentido andantesco y heroico, preciso es que el lector se venga con nosotros a lo largo de la quebrada de Humahuaca.

Es una profunda y larga hendidura de más de 180 kilómetros que corre de norte a sur, desde Las Punas yermas hasta las cañadas verdes, cercanas a Jujuy. La forman dos columnas de cerros en marcha, la de San Vicente y El Zenta, y la de Humahuaca; montes cuyas cimas se alzan hasta los 3500 y 4500 metros. Y este largo tajo, que a trechos se distiende en valle, y a trechos se aprieta en garganta, llegará un día en que se lo nombre con un sentido de autonomasia — La Quebrada — a secas, y con mayúscula, no sólo por su belleza desconcertante, sino por el contenido épico y moral que guarda.

¿Será necesario repetir lo que ningún argentino debe ignorar, que por ese camino fué y volvió la historia, al sonoro compás de las trompas y tambores, de los arcabuces, de las "cajas", de las quenas, de las lanzas, de las boleadoras, de los guardamontes, de las tercerolas y guitarras? Mas no sólo caravanas humanas en avances temerarios o en éxodos dolorosos transitaron por allí. También en los grandes días de la colonia treparon y bajaron la senda áspera más de 60.000 mulas, cargadas de materia prima para las industrias, de argentería, de sedas, de guarniciones, de avío, de joyas y de civilización. Y de estas multitudes viajeras se alzaban las voces afirmativas de la España creadora y los gritos de guerra de las tribus, dueñas del suelo; porque la quebrada era el sitio de confederación de los pueblos y ahí estaba el oráculo de la raza. Después se escuchan los ¡ai juna! de la montonera y de los milicianos improvisados, que la convierten en un nuevo paso de las Termópilas, por donde se aventuran los ejércitos del rey, cavando a cada palmo una tumba para sus muertos. Y para que no todo sea ruido marcial, de esa muchedumbre se elevan a lo largo del trayecto y del tiempo, las coplas y tonadas de los juglares, las vidalitas de los arrieros y los yaravíes de los descendientes directos de las razas desposeídas. Esos descendientes que ahora, en su vida amarga, y en medio de sus pobres faenas, abandonados de los gobiernos y de los ricos, errabundos siempre, como empujados por un destino gigantesco, ya a la zaga de un rebaño de jumentos o de llamas, no tienen más consuelo que masticar su "acullico", embriagarse de chicha y derramar su llanto inmaterial por los labios y los cinco ojos suplicantes de la quena. El poeta Domingo Zerpa nos ha dicho en versos clamorosos el drama de esta raza que muere.

Y bien, después de tanto tráfago de ejércitos y generaciones, ¿qué le resta a la quebrada de Humahuaca? Lo dijimos anteriormente: le queda su contenido épico y moral, bien guardado en los "pucarás", en las iglesias y cabildos coloniales, en los cementerios, en anfiteatro, en los solares de piedra, en los molinos de agua, en las alquerías de pirca, en los caseríos de adobes y en sus villas antiguas, ferradas de leyenda castiza y tocadas de milagro. Para no extendernos más, nombremos a Purmamarca, de una belleza de poema pastoril, y donde fuera tomado preso aquel caudillo entre caudillos indios, que se llamó Viltipoco. Nombremos a Tilcara, recogida entre montañas multicolores, y que nos da la sensación de un cuento de "Las mil y una noches", plasmado en piedra sublime. Por fin lleguemos a la Villa de Humahuaca, que allá se ha quedado, señera y taciturna, en las alturas de un peraltado, y en las lejanías del tiempo.

Ibamos en busca del paisaje y del sentido histórico que tiene esta hendidura profunda y larga; y quedamos insumidos en su abismo de belleza y de grandeza. La pluma y el pincel del hombre permanecen inánimes y anonadados, porque la quebrada pertenece a la alta jerarquía de las cosas inaprensibles e inefables.

Frente a estos poemas y dramas de piedra, de la luz, del agua, del árbol y del color, escritos en anchos pliegos por la Providencia, no cabe otra actitud que el éxtasis, el manso vuelo hacia las alturas.

Pero retrocedamos en el tiempo y veamos hace más de trescientos años a los Diego de Rojas, a los Hernando de Lerma, a los Argañaraz y Murguía, a los Ramírez de Velazco, a los Diego de Villarroel, a los Heredia, a los Matienzo, y a tantos otros, aventurándose con un puñado de valientes o tan sólo con un escudero por este tajo dantesco y homérico.

Por la quebrada bajarían también en los días de la epopeya nuestra, los Tristán, los de la Serna, los Pezuela, los Cantarac, los Olañeta, al frente de sus huestes, a medirse con los nativos, con los descendientes de los conquistadores. Y a fe que la lucha fué a todo coraje e hidalguía. Los tercios prendidos por los lazos de la montonera; los batallones acribillados por los rifles de las republiquetas que aparecen de pronto y al momento se hunden en el misterio azul de la montaña, morían y mataban como en los días de la Celtiberia ponderada por el romancero.

EL EXTASIS DEL SANTO

Y para que la conquista, que en realidad fué un poema de gesta, tuviera unción y música de plegaria, he aquí una de las escenas referidas a uno de los tantos misioneros errantes por América. Una noche San Francisco Solano, que ese día había raído su estameña y lacerado sus pies a lo largo de un camino muy duro, se sentó en un banco de piedra que Dios le ofrecía ahí, cerca de las alturas de Purmamarca. Callada la noche. Cóncavo el silencio. Fina y errante la brisa, que traía la humedad fragante de los manantiales. Y se puso a contemplar el cielo. Los astros, grandes y luminosos las estrellas nunca vistas, parecían haber descendido hasta los cerros como un rebaño fantástico que se dispersara a pacer sobre las laderas. Las estrellas estaban ahí, con su luz de esmeralda, de turquesa, de amatista, de oro, de ágata, de zafiro, de topacio. Después bajaron al campo llano y se fueron a vagar por los caminos, en una teoría alucinante. Hasta que la pedrería sideral detuvo su marcha. Ahora los astros le parecieron flores, y tuvo la ilusión de estar rodeado de un jardín luminoso. Entonces, llevado por una fuerza irrefrenable, extendió las manos, ansioso de cortar esas rosas, claveles, crisantemos, gladiolos, orquídeas, margaritas, gardenias, lirios, dalias y azucenas que Dios había hecho florecer junto a su pequeñez desolada y perdida en los cerros. Después fué el éxtasis, la plegaria con los labios cerrados, el connubio de su alma con "El principio sin principio" de que habla San Juan de la Cruz. Y de rodillas pidió tolerancia, amor de caridad, grandeza, señorío y luz en el corazón de los conquistadores, para que las espadas y fusiles no rectificaran los designios de la cruz.

MENSAJE

Las gentes y publicistas que reniegan del contenido español que tenemos, debieran un día reandar los caminos en busca de la huella de los descubridores. Entonces se convencerían, como lo estamos nosotros, de que la herencia prócer dejada por España apenas si ha sido mantenida en algo y mejorada en poco. Se convencerán también, en presencia de las tristes y oscuras postrimerías de las tribus que aun existen, que los atributos más insignes de América, su mejor patrimonio, es el rastro de la Madre Patria estampado en la tierra, en las costumbres, en la poesía, en la arquitectura y en todo lo que tenemos de prestancia y de jerarquía moral.

Una profusa literatura, suscrita por escritores hispanófobos ha hecho una interpretación capciosa de los acontencimientos. Bien sabemos que hubo oro fino y bronce épico en los adelantados, virreyes, capitanes, encomenderos, regidores y cabildantes. También hubo un poco de ganga. No hay para qué negarlo. Mas, no cabe duda que sembraron próvida simiente. Los errores y desmesuras se eclipsan ante la nobleza de la obra. Seamos ecuánimes. El drama y el poema de la conquista están esperando a un nuevo Homero.

César Carrizo

Dibujo de Valdivia

A Benito Costoya



(El santo de las palomas)

La humanidad se ha olvidado
De ti, Benito Costoya,
Que te quitabas el pan
Por dárselo a tus palomas;
Desagráviete el romance
Dedicado a tu memoria,
Que, en cambio de lo que diste,
Es darte bien poca cosa.

Pequeñez de los mortales
Que no saben de tus glorias:
Vivir, soñar, ir al Cielo
En alas de tus palomas...
Has muerto y tu muerte es vida:
¡No muere el alma gloriosa!

Con el corazón y el alma
La niñez en su memoria
Te llevará, y Buenos Aires
Dirá: Benito Costoya
Vivió entre vuelos y arrullos
De sus queridas palomas,
Para morir olvidado
En el rincón de una choza.

Cuando el río de la Plata
Murmura con crespas olas,
Es el río que protesta
La orfandad de tus palomas.
Comiendo en tus limpias manos
Las evoca mi memoria:
Tu negra barba, su nido,
Y su granero, tu boca.
Lo que ediles te negaron
Diólo tu alma generosa,
Trocando lo humilde en rico
Y en dádiva la limosna.

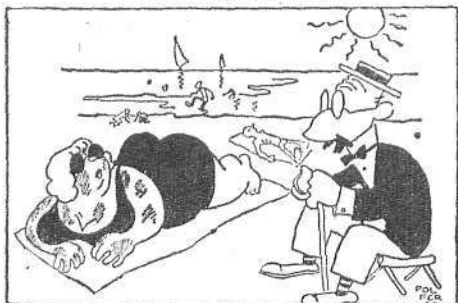
Bajo el argentino cielo
— Místico ibero y patriota —
Vestiste de azul y blanco
Tus palomas voladoras;
Y en los días de la Patria,
Cuando el alma se emociona,
Habrá una nube en el cielo
Azul-blanca, pura, hermosa...
Esa nube será el alma
Del Santo de las Palomas.

SEBASTIAN CHICO

Dibujo de Rechain



— ¿Que opina usted de mi nuevo libro de poesías?
— El título "Quiñoñerías", me parece un poco largo. Podría suprimirle la primera sílaba.
(De *Dimanche Illustré*, París)



— ¿Todavía no te has tostado suficiente?
— No, Oscar. El recetario dice que hay que estar un cuarto de hora al sol por cada 500 gramos de peso. (De *Canard Enchaine*, París)

LUCES DE

DOMESTICA

El joven marido. — ¡Cómo, querida! ¿No tenemos más que queso para comer hoy?

Su mujer. — Sí, tesoro. Las costillas de cordero tomaron fuego y se cayeron dentro del caldo y luego hube de utilizar el caldo para extinguir el fuego.

ADVERTENCIA OPORTUNA

En un diario australiano se ha publicado el siguiente anuncio:

"James Arled comunica al público que ha abierto un excelente restaurante y ruega a todos sus amigos no concurrir a él, dejándole así la posibilidad de hacer un poco de fortuna".

ACLAREMOS

Un autor teatral italiano se hallaba enfermo y una actriz que va a visitarlo le aconseja que se haga ver con el médico que la atiende a ella.

— Es un médico de fama y muy sabio — comenta la actriz. — Figúrate que habla diez idiomas.

— Mi querida amiga — responde el autor. — Lo que necesito es que me curen y no que me traduzcan.



— ¿Por qué le das siempre cuerda al reloj después del almuerzo?
— Porque el médico me ha mandado hacer un poco de ejercicio después de las comidas.



EN EL CONGO

El negro. — ¿De manera que dicen ustedes que nos traen la civilización?
El blanco. — ¡Ah! ¿Pero lo duda? Entonces, ¿quién les ha enseñado a bailar el chárleston?

BENGALA

RETIRADA A TIEMPO

Un espectador abandona la sala del teatro después de la representación del primer acto de una nueva pieza. El autor, que se halla en la casa, advierte la retirada del cliente y se adelanta para hacerle notar que todavía falta otro acto de la obra. A lo que el espectador fugitivo contesta, muy francamente:

—Precisamente, por eso me retiro. Quiero evitarme el segundo acto.

HABLEMOS CLARO

Levy ha colocado a su hijo Saúl en una casa de comercio, con la condición de que éste deberá entregarle todos los meses los cien pesos que le han asignado de sueldo.

El primer mes, Saúl entrega a su padre tan sólo noventa pesos. Y al reclamarle el resto el autor de sus días, el muchacho le explica que ha debido gastarlo en tranvías y cigarrillos durante el mes.

El segundo mes, el joven entrega a su padre sólo 97 pesos y ante el disgusto de éste, le explica nuevamente que los tres pesos que faltan los gastó en café y algunas golosinas.

El tercer mes, volvió a entregarle tan sólo 97 pesos. Y entonces, el señor Levy, mirando gravemente a su hijo, le dice:

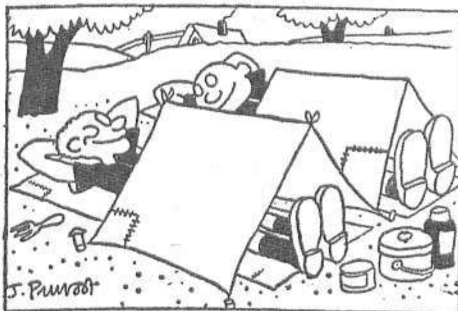
—Saúl, estamos entre hombres. Hablemos claro. ¿Tienes alguna amiga?



ENTRE MINEROS

—Estoy deseando que llegue el domingo para ir a visitar las grutas.

(De *Sydney Bulletin*, Sidney).



DE VACACIONES

—¿Qué es lo que vendes en el negocio de tu patrón?

—*Colchones elásticos.*

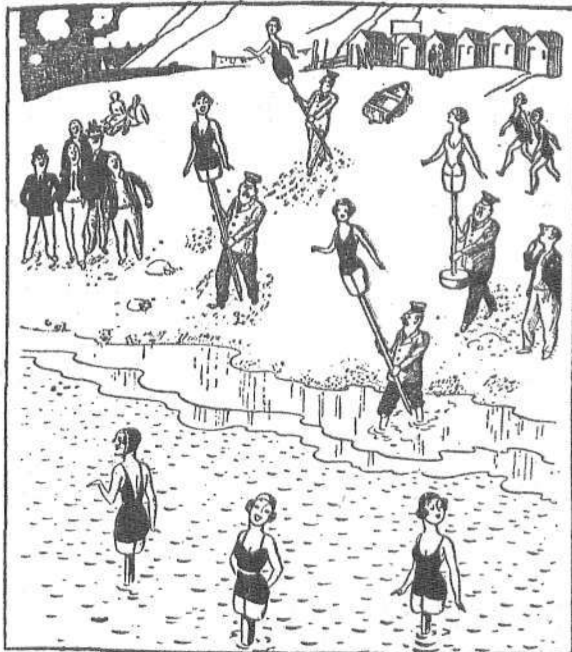
(De *Le canard enchaine*, París)



VISITA AL ZOOLOGICO

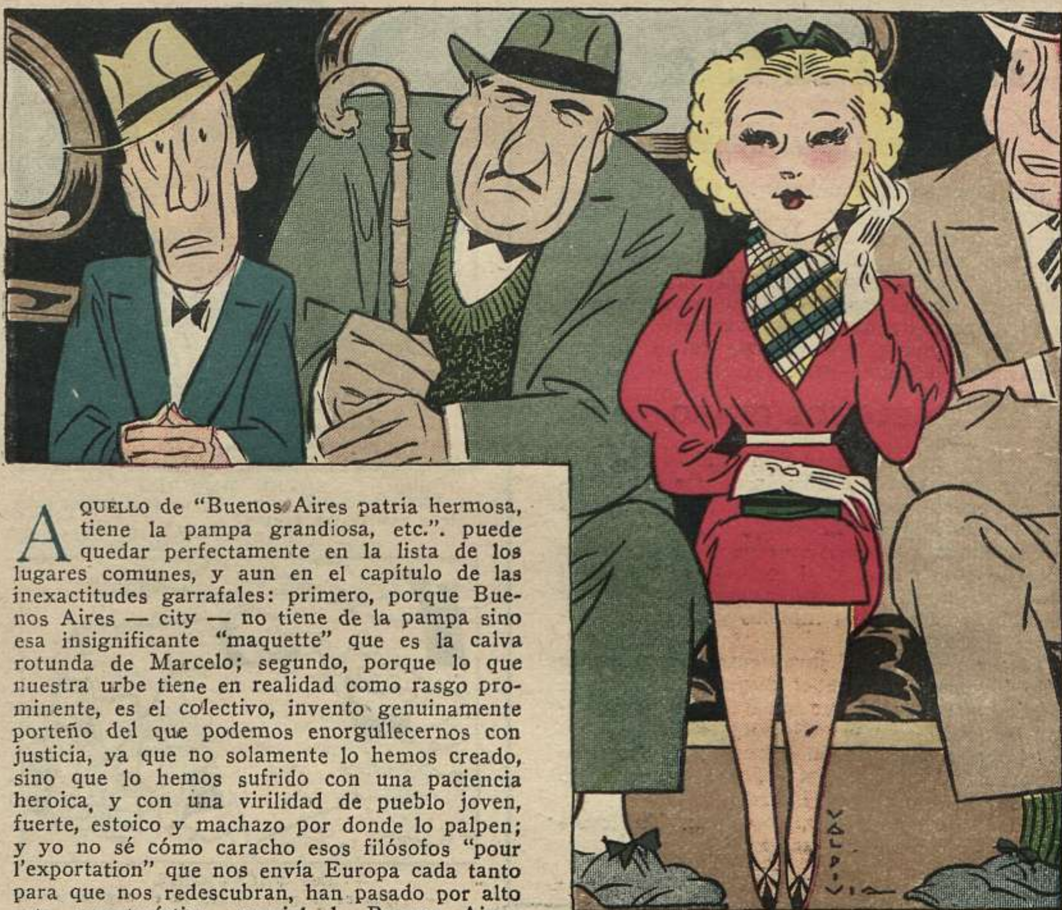
La madre miope. —¡Apúrate, Coquito! Al paso que vas, llegaremos tarde al pabellón de los monos.

(De *Levening*)



Ingenioso procedimiento para atraer bañistas a una playa.

(De *London Opinión*)



AQUELLO de "Buenos Aires patria hermosa, tiene la pampa grandiosa, etc.". puede quedar perfectamente en la lista de los lugares comunes, y aun en el capítulo de las inexactitudes garrafales: primero, porque Buenos Aires — city — no tiene de la pampa sino esa insignificante "maquette" que es la calva rotunda de Marcelo; segundo, porque lo que nuestra urbe tiene en realidad como rasgo prominente, es el colectivo, invento genuinamente porteño del que podemos enorgullecernos con justicia, ya que no solamente lo hemos creado, sino que lo hemos sufrido con una paciencia heroica, y con una virilidad de pueblo joven, fuerte, estoico y machazo por donde lo palpen; y yo no sé cómo caracho esos filósofos "pour l'exportation" que nos envía Europa cada tanto para que nos redescubran, han pasado por alto esta característica especial de Buenos Aires, que es como un signo de nuestra idiosincrasia criolla, como una manifestación gráfica de nuestro "modus vivendi", acelerado al pepe, febriciente al ñudo, crepitante al divino cohete, y siempre con el fierro a fondo al solo objeto de llegar cuanto antes a un lugar cualquiera, para bostezar a gusto y comentar con sobradora jactancia, el pucho humeando "aucoin de levre" (quiere decir "a un lao", pero en francés sale más lindo)...

—Me mandé el rai Parque-Retiro en ventitrés minutos... ¡Pero hay que ver cómo tuve que trabajarlo al miliciano del volante pa que le fajara fierro al cachivache!...

Ahora bien, en vista de que la I. M. no sale de su escombrante labor demolitoria, y deja en la más perfecta libertad de acción a los que hacemos "speedway" colectivo, sin munirnos siquiera de un triste reglamento para poderlo transgredir a gusto, yo me pregunto si no habrá llegado el instante en que el público, ese ente anónimo del que todos formamos parte a razón de 0.10 el viaje, tome sus medidas y decrete por su cuenta y riesgo (sobre todo riesgo), eso de establecer una especie de cartilla de buena educación colectivera en la cual esté especificado con claridad y corrección, todo aquello que se puede hacer dentro de los vehículos que combaten la arteriosclerosis del tráfico imprimiéndole un ritmo acelerado, sí que contundente, y asimismo aquello que no se debe hacer so pena de incurrir en contravención a las más elementales reglas de la urbanidad urbana de la urbe.

Pero antes, permítaseme iniciar con estas líneas una especie de homenaje emocionado al colectivo, pequeño monumento de ferretería que compite ventajosamente con los más veloces medios de locomoción modernos, sin que por ello pierda ese pintoresco aspecto de expedición a lo desconocido que presentan todos los viajes en los que se conoce el punto de partida, se tiene un pálpito rumbeado sobre el destino presunto del vehículo, pero se ignora categóricamente la ubicación exacta del sitio en que se juntarán los restos (si hay) del conjunto formado por el ex colectivo y sus pasajeros.

ELOGIO *del* COLECTIVO

Por LAST REASON

Sinceramente, creo que pocos inventos han contribuído tanto al auge de la educación sexual, como este del colectivismo sobre ruedas. ¿Quién nos iba a decir, años atrás, que la modesta persona de un reo cualunque, catalogado como pelafustán consuetudinario, pudiese en un momento dado hacer un sabroso cóctel con las airosas curvas de una gentil dama, o de una matrona abundantísima, sin que el mundo se escandalizase? ¿Qué imaginación calenturienta podría sospechar que nos íbamos a ver sacudidos, masajeados, confundidos y machacados con ellas a razón de 80 kilómetros por hora, sin que el hecho nos reportase un aterrizaje forzoso en la seccional más próxima? Y bien, esos son episodios que vivimos ahora todos los días sin que se nos altere el pulso para nada. Además, la mujer criolla ha adquirido en esta colectivización forzosa, una audacia firme, un desprecio heroico del peligro y hasta un sabio espíritu de generosidad que las lleva a ofrecerle al vulgo estulto el regalo magnífico de la contemplación de sus gambas al alcance de todas las miopías; bien que esto les parezca un caso clavado de competencia desleal a los cultores de la revista criolla...

*

Adivino que hay gentes delicadas de estómago y de olfato, que abominan del colectivo en razón de esa misma mescolanza a que se ven condenados los viajeros; y algo de razón tienen, sin duda, porque hay veces en que ni el apestante tufo de la nafta, habitual en estos vehículos, alcanza a tapar ciertos desahogos eruptivos de gentes que han comido bien y explotan de hartos, o de gentes que han comido mal, y revientan de la más agria dispepsia. Confieso que también los callordantes de la city tienen muchas cosas que objetar respecto a esa promiscuidad aplastadora, pero, ¿qué valen unos cuantos gritos de dolor y unos cuantos gestos de asco, contra todo el beneficio inmenso que el cole trae a nuestra vida urbana? También admito que exista cierta tirantez de relaciones diplomáticas entre los Hipómenes del volante y los señores que, no por viajar como salames quieren entrar violentamente a la categoría de fiambres; pero ése no es más que un simple aspecto ocasional que, como compesación, suele ofrecernos "sketchs" de una amenidad reconfortante. De lo cual presento a ustedes unas simples muestras a renglón seguido.

*

El último asiento, el de la cola del cole, está ya ocupado por tres fulanos de mal genio cuando sube el que hará el cuarto; y, por supuesto, pese al suplicante "Con permiso" musitado entre sonrisas, los del fondo no se abren más que en un mínimo mezquino que apenas deja al recién llegado ubicar en el hueco un cuarto de fundillo. El hombre viaja así unas cuantas cuadras en postura cómica y heroica, rumiando venganzas sicilianas, sin que sus tentativas de expansión amistosa logren perforar la densa hostilidad de los que quieren seguir cómodos, y que no solamente lo llevan medio en vilo, sino que lo fusilan con miradas que provocan esquimosis. Y de pronto, la venganza viene, llega, sube... y sube en forma de señora formal con un peso aparente de cien kilos para arriba... Y el cuitado del fondo, antes de que nadie le gane el tirón, se levanta y le dice al monumento con su voz más dulce...

—Señora... tenga a bien... aquí tiene asiento...

Y con una sonrisa que es un floripón despampanado, la señora dice "Gracias, joven"... justo, justo al derrumbarse sobre los muslos de los recalcitrantes, mientras el galante sonríe con una pérfida y giocondina sonrisita cachadora...

*

El hombrón peludo que resopla como una foca, se ubica paquidermicamente en el asiento, arrojando a su vecina contra la ventanilla. La dama se contrae al máximun, se achica como cuando se va a poner la faja, suspira y calla, lo cual es tomado por el bestiún como un signo de aquiescencia complacida que lo mueve a mirarla... Pero como para mirarla tiene que volver el hocico hacia ella, y de su hocico sale un bufido que "spusha" a toscano, a vino, a dientes sucios y muelas picadas, ella, la damita, toma una resolución heroica. Saca de su bolso una pitillera, de ésta un cigarrillo, lo enciende y se pone a fumar echándole el humo de su egipcio a las narices del gorila... Y éste, que siente una repulsión instintiva por todo lo fino, perfumado y suave, advierte que el dulzón humito azul lo está mareando... y estornuda... y se ahoga... y dice...

—Eh, oiga, doña... En los coletivo no se puede fumar, diga...

A lo cual ella contesta, suavemente, con infinita cortesía, repitiendo el sahumerio...

—Apestar tampoco, caballero...

*

—Diez de vuelto, chofer...

—¿Dónde subió, señor?

—¿A usté qué l'importa?

—Es que d'eso depende el importe del viaje...

—¡Oh, dej'escorchar, que tant'historia! Lampe los diez o le faj'una torta...

El crofer, ancho, robusto, atlético, mira al tal, que es un fideo con bigotes mejicanos de traidor de cine:

—¿Y por qué me va a pegar, diga? ¡Vea que no vale la pena de ponerse en gastos!...

Y es tal su mansedumbre alegre y despreocupada, que el otro crece, se agranda:

—¿Quiere ver cómo lo duermo arriba del volante?

—¡No, no, vea, no se gaste!... A ver ahora si yo, qu'he sido campeón argentino de mi peso tengo que comerme crudo a un cabeyito de ángel!...

—¿Qué dice, diga?

—Nada, señor... Que soy Ostuni... uno que fué boxeador... No me pegue, haga el servicio... que a lo mejor se rompe todo y tengo que yevarlo a l'ambulancia...

Y entre las risas del colectivo entero, el mequetrefe escapa...

Dibujo de Valdivia

Last Reason



JOSE S. ALVAREZ.

Nuestro aniversario



MANUEL MAYOL.

CARAS Y CARETAS inicia una nueva etapa de labor. No debemos repetir en este XLI aniversario la historia de la revista, con que sus fundadores supieron comenzar una fase del periodismo gráfico de la Argentina. CARAS Y CARETAS ha cumplido sus deberes, y eso basta. De sus merecimientos hable el público, que le prestó apoyo desde el principio, y que la supo seguir durante cuarenta años, con una asiduidad bien agradecida por nosotros.

Hospitalaria para todos los literatos y artistas de merecimiento fué y será siempre, preocupada en la tarea de reflejar la cultura de nuestro país, al que procuró traer también los ecos de la actualidad de todo el mundo.

CARAS Y CARETAS prosigue su obra de difusión nacionalista, firme en el propósito de ofrecer lo mejor a sus lectores, los cuales continúan prestando a nuestro esfuerzo un entusiasmo que nos alienta.

De los propósitos para el porvenir darán testimonio estas páginas, donde toda iniciativa ha logrado cabal cumplimiento, si ella lo merecía. Suficiente es decir que CARAS Y CARETAS continuará su obra sin desmayo.

Al entrar en su nuevo período de existencia, enviamos a nuestros colegas y amigos un saludo cordial.



EUSTAQUIO PELLICER.

Sumario de este número

AÑO LX
NUM. 2036
BUENOS AIRES, 9 DE OCTUBRE DE 1937.

Portada: Composición alegórica en citocromía y oro, por Víctor Valdivia.
Página doble central: Nuestra Señora de Luján, estampa a todo color.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error
COMENTARIOS

EL DIA DE LA RAZA

TODO nuestro continente celebrará en medio de la paz el aniversario del Descubrimiento. Y la América Latina puede congratularse al rendir a la raza el tributo de la mutua confraternidad. El Nuevo Mundo, la vasta extensión más joven en los trabajos de la cultura moderna, ha sabido dar un ejemplo admirable. Se adelantó a las predicaciones pacíficas de otras razas y otros continentes, y pronto la concordia de los países hermanos quedará consolidada para siempre. Todas las naciones de la gran tierra americana han encontrado el verdadero camino. Las viejas rencillas pasan, rápidamente, a la historia, como cosas que nunca debieron suceder. El espíritu de la mutua comprensión y de justo respeto obrará el milagro. Lástima que el noble y generoso solar en el que se gestó la aventura prodigiosa del Almirante esté dividido y ensangrentado por una lucha fratricida. América latina, al conmemorar la fecha, formula votos por una victoria de la Paz.

UNA LECCION DE ORATORIA OFICIAL

EN cuanto uno de esos oradores que confunden el uso con el abuso de la palabra poníase a desarrollar sus "oratio lata", cierto criollo amigo decía por lo bajo: "Quousque tandem, Catalina, que vamos a galopiar". Este arreglo humorístico de la frase ciceróníca puede repetirse en todos los actos de nuestro mundo, donde abundan los caballeros de la andante y enfática cursilería. Martirio de tiernos escolares, concurso de bostezos e invitación a la somnolencia resultan tales e interminables peroraciones. Por eso, ¡bendito y alabado, y digno de imitación, sea el discurso del presidente de la Comisión Nacional de Cultura, doctor Martínez Zuviría! Ante una concurrencia de altas autoridades y selecto público, el conocido novelista desarrolló su tema de modo amenísimo. Las cifras no cansaron; el examen de nuestra cultura fué completo y claro; y, como final del discurso agradable, contó unas anécdotas con gracejo e intención simpáticos. Que aun en las más solemnes ceremonias el humorismo no está de más, siendo de buena ley.

DE LA PRIMAVERA

ESTAMOS en la estación de los pajaritos, de las flores y de guardar la ropa de abrigo entre bolitas de naftalina. No decimos que ha llegado la hora del amor, porque el amor, como el bife con huevos, no tiene hora establecida, cualquiera de los dos, según las circunstancias, vienen bien a la madrugada, al mediodía o a la hora en que las gallinas se recogen en su palo. La primavera aviva la imaginación de los vates, enciende velas a San Antonio, aligera la ropa de las féminas y multiplica las exposiciones pictóricas con gran acopio de hueca y elogiosa palabrería de la crítica. Los que tienen miedo al agua comienzan a sentir sus caricias, acompañadas, por supuesto, con jabón, lo cual redunda en beneficio de las aglomeraciones en tranvías, trenes y subterráneos.

Sin necesidad de buscar puntos lejanos, Buenos Aires ofrece a sus habitantes espléndidos lugares al aire libre donde se puede aspirar auras primaverales, exceptuando el consabido olor a chorizos, tripas gordas y chinchulines de las parrilladas, que han brotado en todo rincón y en todo paseo. Las achuras corresponden a una predilección del paladar porteño, y las parrilladas hacen su agosto en plena floración de rosas, heliotropos y uñas de gato, si es que éstas florecen. Uno de los principales signos primaverales lo constituyen los picnics a la orilla del río. En estas jiras campestres la muchachada culta porteña luce todo su ingenio, toda su alegría, toda su urbanidad y toda su piel. ¡Con qué decoro se trasladan en camiones! ¡Da gusto verlos gritando en mangas de camisa, despechugados y bebiendo de las botellas! ¡Son de divertidos!

Mientras tanto, gocemos de la primavera hasta todo lo que se estire el cuero. Y ahora que los sobretodos, las camisetas de franela, etc., etc., reposan bien acomodados entre naftalina, saludemos a la primavera con la más amable de las sonrisas.

¡ESAS BOCINAS NUEVAS Y DOBLES!

LAS bocinas de los autos eran uno de los tormentos peores de nuestra turbulenta ciudad. Diríase que toda la escala de lo desacorde y espeluznante se hallaba representado en esos clamoreos. Hubo autoridades que pensaron muy en serio el modo de poner medida al abuso de los horribles bocinazos; pero parece que la cosa fué aplazada "ad kalendas expedientes". Y los promotores de aullidos automovilísticos, en su afán de superarse, han inventado algo más: una doble bocina, que pone los nervios — ya de punta, gracias a otros excesos, — de filo, contrafilo y punta. De ahí a las bocinas triples y cuádruples sólo hay un paso, y se dará, si las autoridades del municipio no aplican la sordina a tales aparatos. Un viejo joven compañero de prensa es el encargado de dirigir el tráfico y lo hace bastante bien. Señor González Chaves, usted entiende de esas cosas, o por lo menos, es compañero de quien las dirige, ¿no cree que nos asiste todo el derecho, como ciudadanos transeúntes, a pedirle que ponga limitaciones a la vocinglería de las bocinas de nueva invención? Hágalo, y el sistema nervioso de dos millones y pico de habitantes se lo agradecerá.

Omisión DE ACTUALIDAD

HAY QUE REFORMAR EL "BOLETIN OFICIAL"

NO puede decirse que el "Boletín Oficial" miente más que la gaceta. Es un mantenedor de verdades, y de su palabra ningún hombre puede dudar; pero... como todos los ancianos, es lento, muy lento, a pesar de estar dirigido por un hombre tan joven y dinámico como don Carlos Alfredo Casal. Para que los interesados conozcan cualesquiera decisiones de tal o cual ministerio tienen que esperar días y meses. El Poder Ejecutivo se dió cuenta de los perjuicios que esas demoras traían, y propuso al Legislativo, por medio de un mensaje, el proyecto de reformar el "Boletín Oficial de la República Argentina". Hoy, que las cosas marchan más de prisa, el órgano retardatario debe ser reformado ampliamente. No está a la altura de su misión informativa. El Honorable Congreso, acostumbrado a que los debates parlamentarios se publiquen al día siguiente, para enseñanza y regocijo del público, es quien está mayormente en condiciones de comprender la urgencia de la gran reforma. La cual se halla basada en un plan económico perfectamente realizable, productivo para el erario fiscal. ¡Que venga pronto, y que las Cámaras no imiten mucho el sistema forzosamente imperante en el "Boletín Oficial", retardando la aprobación del proyecto!

UNA PETICION AL JEFE DE POLICIA

LAS ardorosas recordaciones del Paraíso perdido deben tener una carpa protectora, grande como hoja de parra gigantesca: el hogar o el seudo hogar. Nadie posee el derecho de reproducir escenas, prohibidas por Jehová y la espada del arcángel, pues el Edén no pertenece a nuetro mundo prosaico. Ya sabemos que Adán y Eva tenían el orgullo de sus deslices originales; más esas abusivas intemperancias debieran haber pasado ya a la historia, terminados los fastos del jardín bíblico. Resulta que en aquel paraje, sólo había dos testigos: el nombrado y la serpiente, aparte de numerosos irracionales, animalotes cuyo testimonio poco importa. Pero en plena metrópoli, en plazas y jardines y aceras, no es lo mismo. Las públicas expansiones de la ternura no deben convertir plazas, jardines y aceras en sucursales del bien perdido Paraíso; así lo exige la más elemental de las morales. Muy en serio: la policía está obligada a prohibir esas manifestaciones indecorosas que todos sufrimos. Constituyen un ejemplo de perversión, un alarde indigno de una ciudad civilizada en la que hay servidores del orden.

CONTRA LA LANGOSTA

LA cortina de humo, procedimiento guerrero que en los tiempos modernos se practica para la lucha inhumana entre los hombres, se ha ensayado recientemente por la aviación naval de nuestro país, en colaboración con el ministerio de Agricultura, para la lucha humana del hombre contra la langosta. Desde aviones de la Armada, se han arrojado en el espacio, en las zonas etéreas invadidas por el voraz acridio, substancias tóxicas que, al lograr su combustión en contacto con el aire, envolvieron en humo a las mangas en vuelo y las exterminaron con el potente veneno que las alcanzó, mal que les pesara. También los lanzallamas — terribles instrumentos de desolación entre los hombres — se utilizan en países agrícolas contra la langosta y su uso se ha propiciado en el nuestro, como medio para combatirla con eficacia. Bien está la aplicación de estos procedimientos para ayudar a nuestros esforzados agricultores en la lid heroica que cada año se ven obligados a sostener contra el insaciable insecto. Y de desear sería que, comprobada en experiencias definitivas, la bondad de tal aplicación, se incorporen aquéllos a las prácticas nuevas del ministerio del ramo, con fines realmente encaminados a la destrucción de esta plaga, la más temible de cuantas puedan afectar a nuestra agricultura.

BEBAMOS NUESTROS VINOS

LOS vinos argentinos gozan actualmente de buena fama, justo es reconocerlo. Si algunas veces no responden al precio es sencillamente porque "no sabemos esperar". Lo bebemos antes de tiempo. No poseemos la paciencia del buen francés que lo deja en su bodega el tiempo necesario. Esto, naturalmente, dicen los entendidos, lo cual aprobamos. Y afirman también los entendidos que nuestros vinos poco tienen que envidiar a los mejores europeos. El Centro Vitivinícola Argentino lo entiende así en forma categórica, y se ha dirigido al Presidente de la Nación para expresarle que la industria nacional elabora productos dignos de ser presentados en los actos de carácter oficial en vez de los vinos extranjeros. Los vinos argentinos en los actos oficiales constituirían una de las mejores propagandas que el propio gobierno haría al producto nacional, sin contar que, como dice la entidad nombrada, en caso de consumirse vinos extranjeros en esas circunstancias, el estado aparecerá siendo el pagador de sus propios impuestos a la importación. A este propósito consigna, por último, el ejemplo del gobierno del Perú inspirado en la orientación propiciada por dicho centro. Creemos sinceramente que el Centro Vitivinícola Argentino ha dado un paso en firme. Veremos después si esta cuestión del vino no queda en agua de borrajas.

NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



Legado milagroso de la fe cristiana, es el que sella tan íntima y profundamente el corazón de las mujeres de la América española, legado al que se une estrechamente esa religiosidad augusta del amor materno, exaltado por las figuras insignes de la raza. Dualidad magnífica que, merced a las corrientes misteriosas del pasado, ha seguido modelando el carácter de la mujer americana, prestando a su espíritu la claridad luminosa al par que la firmeza del cristal de roca.

Dinámica o serena, vive latente en el corazón de nuestras mujeres, y surge con energía sobrehumana si la circunstancias se lo imponen, esa fuerza avasalladora que es el amor de madre, abnegación sin límites que la hace anular la propia vida, en la ofrenda exaltada del amor más puro y más heroico que sea dado conocer a los mortales.

Y en medio del fabuloso caudal de sentimientos tan elevados de la raza, con la noble hidalguía de los que fundaron en el continente americano los hogares de estirpe castellana, vive e impera soberano para honra y prez de la sociedad argentina, el amor abnegado de las madres, que templan, con el ejemplo, el corazón de los futuros ciudadanos.

Difícil es para una vieja Duende con aficiones de cronista, ajustar sus frases a la magnitud del tema. Quisiera evocar, sin embargo, entre las figuras augustas de las soberanas de Castilla, a aquella gran reina cuyo fervoroso amor, cuya abnegación heroica y a la vez plena de ternura, sorteó todos los peligros que se cernían sobre el hijo, desbaratando intrigas y luchando con la fiereza de un varón insigne para salvar el trono del que fuera — merced a su madre doña María de Molina — el rey Fernando IV.

Sólo de Dios esperaba amparo doña María de Molina, y esa fe la guiaba y sostenía. Peregrina infatigable del deber, recorría la reina andariega los caminos, conquistando para su hijo con el fervor de un verdadero apostolado, la lealtad de caballeros y ricos hombres, como también el apoyo de los concejos y comunidades que constituían entonces poderosa fuerza. Y así afrontó la terrible responsabilidad de prepararse a una lucha en la que todas las ventajas favorecían al rey de Portugal, o a los infantes y señores que traicionaban a su soberano; pero la fidelidad de los concejos proporcionándole recursos, infundió nuevos bríos a la madre heroica, que logró salvar — merced al apoyo de los pueblos al que se uniera firme y leal el de sus caballeros — la corona de su hijo.

Restablecida la paz interna, reconocido por sus súbditos el joven rey Fernando IV, y celebradas sus bodas reales con Constanza, la bella hija del rey de Portugal, pudo creer doña María de Molina que después de tan agitadas alternativas de lucha y sinsabores, se iniciaba para ella una era de paz y serenidad. Y entonces es cuando recibe su noble corazón de madre, nueva y profunda herida: la de la ingratitud imperdonable del hijo, por cuyo amor afrontara la reina heroica todos los peligros, todas las responsabilidades.

Tuvo osadía el monarca Fernando IV. de exigir a su santa madre — en las Cortes de Medina del Campo — las cuentas de tutela y administración del reino, durante su menor edad: tal osadía puso en evidencia para honor de aquella soberana ejemplar, la magnitud de sus sacrificios, puesto que a la exacta y tan eficaz inversión de los fondos por ella conseguidos, se unía una revelación: que doña María de Molina había vendido todas sus joyas, y hasta sus tocas de viuda, para costear los gastos de la guerra no habiéndole que-

dado más objeto de su pertenencia, que un vaso de plata para llevarse a los labios; aquellos labios que besaron con ternura infinita la frente del hijo ingrato, labios que musitaban las plegarias encomendando con tan ardiente fervor, los destinos de Castilla... *"Todo lo vendió para mantener la guerra, así que non fincó más de un vaso de plata con que bebía, y comía en escudillas de tierra".*

Así resalta en el fondo sombrío de las luchas fratricidas, de traiciones, de crímenes, de ingratitudes, la noble y casta figura de la madre augusta, de la reina doña María de Molina, honra y prez de la raza. Acosada por el asedio implacable de infantes ambiciosos y traidores como don Enrique y don Juan que al ver rechazadas sus pretensiones nupciales álzanse en armas contra su reina, encendiendo la guerra civil, y requerido también su amor por el poderoso don Diego López de Haro, pretendiente al señorío de Vizcaya, su altivez de reina y de madre, le sugiere la réplica célebre:

"Engañaísos caballeros;
Que no está desamparada
Destos reinos la corona
Ni del rey, la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aún no es muerto
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Si porque es el Rey un niño
Y una mujer quien le ampara,
Os atrevéis ambiciosos
Contra la fe castellana,
Tres almas viven en mí:
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
en mis maternas entrañas,
Y la mía, en quien se suman
Esotras dos: ved si basta
A la defensa de un reino
Una mujer con tres almas".

Las estrofas de Tirso de Molina definen con rasgos firmes y precisos, el temple de la soberana, en cuya recia personalidad se funde la dualidad magnífica: su acendrada fe y el amor ardiente que confunde en sus entrañas el culto por el esposo y la ternura apasionada por el hijo.

Responde a las acusaciones formuladas por la ingratitud del rey, con la serena, generosidad de que hiciera siempre gala, y así interpreta Tirso los sentimientos de su alma, en las bellas estrofas que deseo consignar en esta página mía, que tanto se honra al evocar el nombre luminoso de la insigne soberana, de la madre tierna y abnegada:

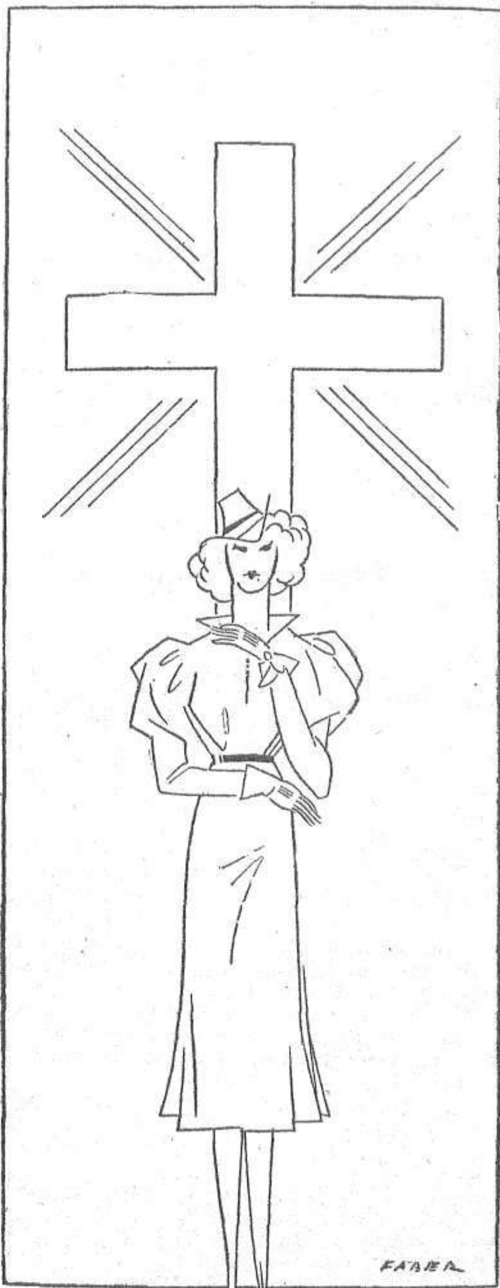
"Todos fueron contra vos,
Y aunque por tan varios modos
Os hicieron guerra todos,
"fué de nuestra parte Dios."
....
No hay guerra que el reino inquiete,
insulto con que se estrague
villa que no os peche y pague,
vasallo que no os respete;
de que salgo tan contenta
cuanto pobre, pues por vos
de treinta no tengo dos
villas que me paguen renta.
Pero bien rica he quedado,
pues tanta mi dicha ha sido:
"el reino que hallé perdido"
hoy os lo devuelto ganado."

Acto III escena I de "La prudencia en la mujer", Tirso de Molina.

¡Amor de los amores!... sentimiento que vibra en el estrado soberano como en el hogar de los humildes, donde toda madre defiende con fiereza la vida y la dicha de sus hijos... Legado milagroso de la raza, que impera luminosamente sobre todo sentimiento de egoísmo humano que vibra latente en los hogares argentinos, porque en él guardan sus mujeres como en custodia sagrada, el culto de la fe cristiana, el amor heroico y abnegado por los hijos.

Clara Dame Duenele

Dibujos de Faber





La primitiva Buenos Aires fué destruída por los conquistadores

El fecundo historiador Enrique de Gandía, posiblemente el más versado de todos los contemporáneos en lo que al largo capítulo de la colonización y conquista del suelo americano se refiere, en su reciente obra "Historia de Alonso Cabrera y de la destrucción de Buenos Aires", demuestra con abundancia de documentos, por vez primera expuestos, cómo la locura y la obcecación del lugarteniente de don Pedro de Mendoza, pudo dar fin a la que era ya una población consolidada.

A fines de agosto de 1537 llegó a Sevilla la nao Magdalena, convertida en un despojo y con la triste nueva de la muerte del adelantado. El 11 del mes siguiente una real cédula disponía que saliera para el río de la Plata Alonso Cabrera a fin de que designara las autoridades correspondientes en el caso de que Mendoza no lo hubiera hecho.

Después de una larga serie de contratiempos llegó Cabrera a Buenos Aires alrededor del 18 de noviembre de 1538 y se encontró con que Ayolas era el hombre dejado por el adelantado, bien que, estaba Irala en su lugar, hasta que regresara de su viaje hasta la sierra de la plata. El lugarteniente de Mendoza en la recién fundada ciudad era Ruiz Galán, personaje *temible y tiránico*. Buenos Aires era un semillero de intrigas, odios y rivalidades, así que muy pronto sobrevino la enemistad entre los dos lugartenientes.

"La destrucción de Buenos Aires representa en nuestra historia un atraso de treinta y nueve años", dice con acierto Gandía. Fué desmantelada sin que hubiera necesidad y, en la documentación que por vez primera se publica, se comprueba que la ciudad estaba en condiciones de perdurar, sin necesidad de apoyo ni contacto con el exterior. Era fuerte y estaba suficientemente abastecida.

Uno de los testigos que declararon posteriormente, cuando se les llamó para juzgar la criminal obra de Cabrera, dijo en 1543: "Buenos Aires estaba bien bastecido e reformado de bastimentos, ganados, rozas, ortalizas, como si fuera un lugar abundoso de España e muy fuerte y tierra que en él no podía faltar bastimento aunque el año fuese estéril, porque el río riega todas las tierras que siembran..."

Todos los pobladores, cuando Cabrera comenzó a preparar su plan destructor, le hicieron ver que el puerto serviría para "alí mamparar hasta que subiese a Asunción" a los navíos llegados del viejo mundo.

Fué inútil. Cabrera tenía una idea fija y destructora.

Según Alonso Castillo muchos fueron los pobladores que ofrecieron quedarse y para mantener el puerto sólo hubieran sido necesarios veinte hombres, "porque estaba el dicho puerto muy fuerte y reformado, con una nao encallada en tierra". Por otra parte, los indios no se aproximaban y se hallaban en completa paz. Casi todos los testigos insisten en la abundancia de ganados, puercos, hortalizas y rosas. El piloto Benito Luis intentó demostrar el daño irreparable que se causaría a todas las posesiones.

Pero, el *desmantelamiento, destrucción e incendio* se llevó a cabo, ordenado por Irala, que era simple instrumento entre las manos de Alonso Cabrera. Y fué así como en uno de los postreros días del mes de junio de 1541, se abandonó la ciudad, trasladando su gente a la de Asunción, donde llegaron el 2 de septiembre.

Fué, pues, Buenos Aires, destruída por los mismos españoles y no por los indios. Y, con abundancia de datos, versación y lucido estilo, por vez primera, lo acaba de demostrar Gandía en su libro.

Atribúyese a un gusano de mar la luz que vió Colón

Por Thomas R. Henry



Se recordará que a las diez de la noche del 11 de octubre de 1492 Colón y varios de los hombres que le acompañaban, agrupados en la popa de la "Santa María", divisaron una luz misteriosa que se encendía y se apagaba en lontananza. Ocurría esto una hora antes de la salida de la luna y once horas antes de desembarcar el descubridor en el Nuevo Continente. Dicha luz, dice los anales, "era como la llama de una vela pequeña, que subía y bajaba".

Según los cálculos efectuados por marinos que han reconstruído el derrotero seguido por Colón, la "Santa María" se encontraba en aquellos momentos a unas 35 millas al Este y a barlovento del lugar donde se efectuó el desembarco. La carabela estaba mar adentro, navegando en aguas de unas 3.000 brazas de profundidad. Hubiera sido, pues, más que improbable que la luz procediera de alguna canoa indígena, ya que nadie se habría aventurado a tales horas de la noche a semejante distancia de la costa.

¿Qué luz era aquella entonces?, se preguntan los biógrafos del almirante. Algunos sostienen que no hubo semejante luz, sino una ilusión o alucinación de los navegantes. Empero, tal tesis carece de valor, dada la forma rotunda y detallada en que la descripción de la luz figura en las relaciones auténticas del viaje. Otros creen que la luz fuese una hoguera que ardía en la costa de la isla llamada actualmente de Watling, que se supone sea la que Colón denominó Guanahaní o San Salvador. Estos últimos parten de la premisa de que Colón navegó durante la noche a lo largo de la isla de Watling, y desembarcó por la mañana en la que ahora se llama Cat, situada a unas cuarenta millas al Oeste.

El biólogo inglés L. R. Crawshay, que ha efectuado un estudio prolijo de la vida marina fosforescente de la Antillas, presenta ahora otra hipótesis. Existe un organismo — dice — que podría haber producido casi exactamente la misma luz que vió Colón. Se trata de un gusano marino, pariente próximo de su congénere terrestre. Las hembras son fosforescentes, y su luz está, en forma no carente de misterio, relacionada con las fases de la luna (sigue opinando el bilólogo mencionado). Esta luz puede verse una vez al mes durante los de enero, abril, mayo, julio y octubre, y el fenómeno ocurre durante la noche en que la luna entra en su último cuarto, o, a veces, un poco después, si el mal está muy tempestuoso. Generalmente, agrega Crawshay, la fosforescencia se produce una o dos horas después del ocaso.

La luz es intermitente, y tiene períodos cortos de brillantez extraordinaria. La duración total del fenómeno es de cinco a diez minutos, y a distancia de unos 200 metros presenta precisamente la apariencia de una vela que se levantara y bajara alternativamente.

Lo difícil sería que Colón hubiera visto esta luz, hallándose a treinta y cinco millas mar adentro, y en una profundidad de 3.000 brazas. El gusano en cuestión sólo produce irradiación luminosa en aguas muy poco profundas; generalmente, en el momento del reflujo máximo.

Suponiendo que ésta hubiera sido la luz que vió Colón, la "Santa María" no podría entonces haberse encontrado a treinta y cinco millas al Este de la isla de Watling, sino que, por el contrario, hubiera estado a unas cuatro millas al Norte del lugar en que se supone que desembarcó el almirante.

Desde la costa Norte de Watling se extiende hacia el mar un banco rocoso y estrecho, cuya punta exterior ofrece excelente punto de reunión a los gusanos; no hay en la vecindad otro tan adecuado.

En tal caso, la "Santa María" debe de haberse hallado, justamente, al través de esa punta a la hora indicada; y tuvo la buena suerte de no encallar en la oscuridad. Si la nave hubiera pasado por allí una hora más tarde, la luna ya habría salido y la costa hubiera sido visible.

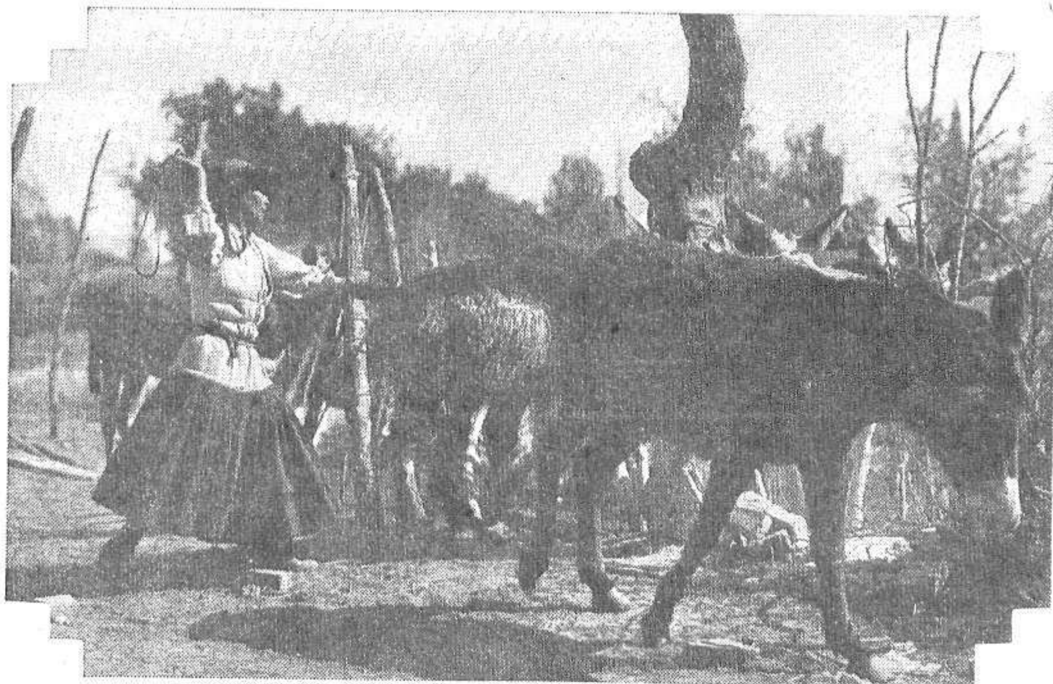
Todo esto, naturalmente, no pasa de ser una sencilla hipótesis, que no ofreceríamos a la atención del lector si no fuera por el interés del tema histórico.

INDIOS DE 1937



Entre las ruinas milenarias de Tiahuanaco, el descendiente de aquellos representantes de una civilización admirable no comprende cómo tanto esplendor pudo transformarse en tanta pobreza.

INDIOS DE 1937



Fuerte y enérgica como un hombre, la campesina norteña sabe realizar todas las labores que requieren perseverancia y ánimo. Durante la ausencia del compañero, ella sola se basta para llevar a cabo las más rudas tareas.

LEPE, el español que fué rey de Inglaterra

Historia que parece cuento y en la cual se puede comprobar cómo la sagacidad de un hombre puede llevarlo hasta un trono para abandonarlo con provecho antes de que moleste el peso de la corona.

Lo habremos escuchado más de una vez, y, en particular, de labios de algún español: "¡Ese sabe más que Lepe!"

¿Qué personaje era este Lepe, cuya sabiduría ha trascendido a través de los siglos y perdurado en la memoria de los hombres, nada más que porque sí, ya que no hay recuerdo de obra que la demuestre?

Algún erudito ha intentado informarnos y decirnos quién fué aquel sabihondo personaje. Parece que estas palabras, convertidas en frase hecha y determinativa, fué un sapientísimo obispo de Calahorra, ciudad de las más antiguas de España, fundada por los primitivos iberos, reedificada más tarde por Julio César y, ahora con escasa decena de millares de habitantes, capital del partido del mismo nombre, en la provincia de Logroño.

Don Pedro de Lepe y Dorantes, habría sido aquel sabio obispo, que vivió desde 1641 a 1700...

Pero, los eruditos dicen, a veces, cosas sin ninguna amenidad y no es posible que, a través de años y años de estar mencionando la sabiduría del mentado Lepe, se nos brinde únicamente un nombre, una fecha y nada más.

Aquel Lepe no podía ser, aunque sabio y calahorrense, el que dió origen a la popularísima frase y es así cómo un investigador sevillano, con más amenidad, sale ahora diciéndonos quién era y qué pe-



regrinas aventuras corrió el Lepe de la repetida frase.

Y, en verdad que fué un hombre excepcional; pues, como verán los lectores, llegó a sentarse en el trono de Inglaterra sin dejar por eso de ser español.

Nació Lepe en el siglo XV, en la villa de Lepe, del antiguo reino sevillano, que hoy sería la provincia de Huelva. No debió tener un origen muy preclaro y hasta es posible que, como lo hace presumir su apellido, fuera un expósito. En la juventud realizó algunos viajes y, por azares de su profesión, quedó en Inglaterra.

Despejado — era andaluz, — gracioso y ocurrente, logró penetrar en los salones cortesanos, llegar hasta el rey y convertirse así en camarada y confidente de Enrique VII, de la dinastía Tudor.



Enrique VII, poderoso y hábil, diplomático y enérgico, abúlico y voluntarioso, lo acogió con simpatía. Verdad es que no dejó jamás de manifestarla hacia todas las personas llegadas desde la tierra ibérica donde reinaban los reyes católicos Fernando e Isabel, con cuya hija casó a su hijo Arturo y con la cual, al enviudar, a los pocos meses de casada, intentó casarse. Y es que para aquel monarca que cuidaba y cuidó singularmente la seguridad exterior de su reino, Castilla significaba mucho, tanto que hasta arriesgó la insensata idea de casarse con Juana la Loca.

Lepe era de los más asiduos en la corte y jugaba frecuentemente con Enrique VII. Así, refiérese que un día, entre burlón y malhumorado, al arrojar los dados sobre el tablero, le apostó al sevillano locuaz su corona y su reino por el término de un día.

"Cualquier otro contrincante — refiere el franciscano Angel Ortega, biógrafo del aventurero don Juan de Lepe, — temeroso de caer en desgracia o menos conocedor del hombre, se hubiera hecho el perdidoso. Lepe no se anduvo en timideces: jugó con destreza, con un desembarazo inconcebible, recibiendo quites y aguantando iras, y... ganó la partida, una partida por doblado, porque sobre la apuesta contentó al tirano y reclamó en buena ley de dere-

cho de conquista el premio."

Como en los cuentos, a Enrique VII le causó gracia la tranquilidad de Lepe y el desparpajo con que reclamó el cumplimiento de la apuesta. Le entregó sus atributos una mañana y el sevillano, cetro en mano y corona ceñida — si es que el monarca se la ceñía desde por la mañana, — entró en funciones. Lo primero que hizo fué percibir las rentas de aquel venturoso día y luego recibió el homenaje de los cortesanos, quienes, con un humor que por lo visto ya entonces era evidente, le trataron a cuerpo de rey y hasta influyeron para que los cronistas reales desde aquel día le titularan "The little King of England", el pequeño Rey de Inglaterra.

Los cronistas fueron exactos cumplidores y es así que hasta el presente se celebra su día, con un carácter eutrapélico semejante al de los Santos Inocentes entre nosotros.

Lepe, empero, no fué tan inocente. Aprovechó aquel día para obtener del Tudor tesoros y privilegios que le permitieron regresar años más tarde a España con riquezas fabulosas y presentes valiosísimos, como que lo eran de un monarca como Enrique VII, de quien se dice que en vida amontonó tanto oro como todos los reyes de la cristiandad, dejando al morir un billón cuatro millones y medio de coronas, sin contar con abundante plata y joyería.

Sabiduría y, más que sabiduría, sagacidad grande debió ser la de Lepe, sin que sea arriesgado afirmar que, en época tan propicia para intrigas diplomáticas como aquélla, bien pudo ser algo más que un simple favorito extranjero en la corte de los Tudor.

Muerto su protector, Lepe se retiró a su pueblo natal, viviendo con gran esplendor e imitando a Enrique en todos sus gestos y magnificencias.

Como Enrique VII en la abadía de Wéstminster, él hizo construir su sepulcro en el cenobio franciscano de Nuestra Señora de la Bella y allí, según refiere quien lo vió personalmente en 1583, "había un sepulcro con una lápida de cierto Juan de Lepe, nacido de baja estirpe del dicho pueblo de Lepe, que como fuese favorito de Enrique VII, rey de Inglaterra, y con él comiese muchas veces y aún jugase, sucedió que un día ganó al rey las rentas y la jurisdicción de todo el reino por un día natural".

Con lo que está demostrada la sabiduría del Lepe de Lepe y descartada la del sapiente obispo de Calahorra.

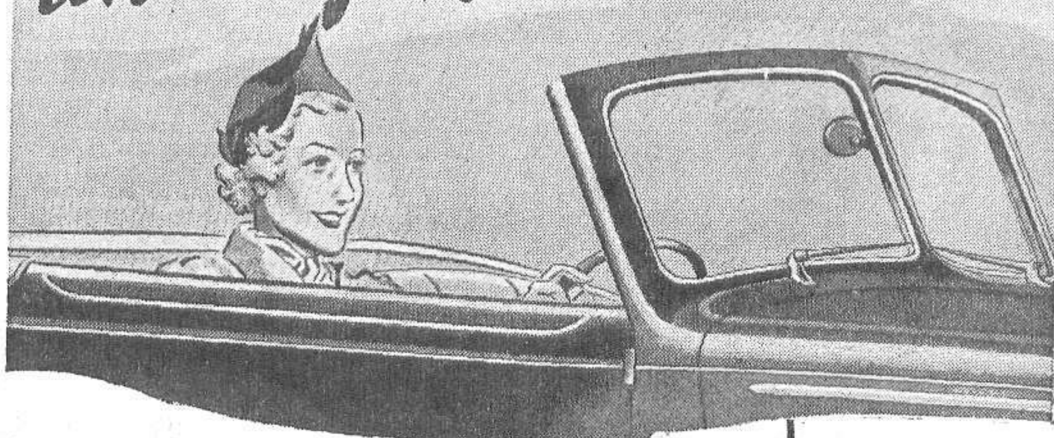


INDIOS DE 1937



En la misión franciscana de Lashi, durante los trabajos realizados recientemente para combatir la plaga de langosta, los aborígenes dieron pruebas de su capacidad para los trabajos más difíciles.

Goce de la primavera en un magnífico Ford V-8



ELIJA EL MODELO DE SU AGRADO

El buen tiempo invita a pasear al aire libre, y la solución está en un Ford V-8, que se ajustará a sus gustos y a su presupuesto. Ford fija el estilo de sus coches para disfrutar de las magníficas perspectivas que ofrecen los panoramas al aire libre. Da, además, la pauta en funcionamiento suave... y en economía. Ford posee una línea completa de modelos Ford V-8, especialmente construídos para las personas que prefieren viajar en coches abiertos. Vea en el salón del Concesionario Ford más cercano, el modelo de su gusto. Después pruébelo y quedará maravillado de su comodidad y funcionamiento.



CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

FORD MOTOR COMPANY

Audiciones Concesionarios Ford: martes y viernes, 21.30 hs., LR5, Radio Excelsior. Miércoles, jueves y sábados, 21 hs., LS9, La Voz del Aire.



Club Cabriolet De Luxe



Voiturette De Luxe



Cabriolet Convertible De Luxe



Sedán Convertible De Luxe

¿Volverá Lily Pons a Buenos Aires?

Por JORGE LEAL

El interrogante quedó abierto por el comentario de un incidente ocurrido al ausentarse en su última visita. Pero el recuerdo de sus grandes *seratas* en el Colón especialmente de su primera temporada, justifica la expectativa y hace oportuna esta noticia sobre la vida artística de la pequeña gran diva, los deseos que ella expresa y los proyectos que anuncia.

El llamado séptimo arte conquista y acapara artistas, sonriendo desaprensivo de la actitud hosca del teatro y sus defensores. Vigorosamente afianzado en la gran producción de este país — por lo menos en cantidad, — impone preferencias y diariamente ve llegar a sus *sets* celebridades que se entregan convencidas de que el porvenir "actual" está en la pantalla.

Lily Pons, joven, bien dotada, dinámica y humanamente ambiciosa, no podía sustraerse a la tentación. Acá la tenemos, cantando ante la cámara y el *micro* y llegando a todas partes por esa admirable combinación de maravillas del ingenio. Y no voy a formular juicio, que me envuelve en la discusión entre teatro y cine, sobre si ha ganado o perdido en el cambio, seguro de que ganancias más positivas lo decidieron.

De todas maneras, ese recuerdo que guarda nuestro ambiente de su personalidad simpática y valores artísticos que le aplaudiera, he querido revivirlo en un mensaje directo para CARAS Y CARETAS, con una expresión especial para el público argentino, destinada a despejar dudas y tranquilizar el espíritu de aquellos de sus admiradores que creyeron en una ruptura definitiva de la artista con nosotros. Y seguro de obtenerla, porque ya conocía su manera de sentir, la he visitado en su coqueta, aunque vieja, casa de Silver Mine, en el Estado de Connecticut.

Allá la encontré, sin más compañía que la de su doncella y una vieja cocinera, gozando de la tranquilidad y el reposo que brindan la sombra de majestuosas arboledas y el murmullo y la frescura de las corrientes que se deslizan por las quebradas de sus prados.

Su carácter aburguesado de buena francesa no gusta de la sociedad ruidosa y convencional de las playas de moda, ni su auténtica modestia de la trivial admiración mundana que se hace pesada en la vida diaria. Necesita la soledad propicia al recogimiento y la encuentra en el rincón verde y florido que esconde su morada temporal. Y ésta le resulta evocadora en la sugerencia de vidas desconocidas para ella, pero que dejaron en el estilo y detalles de la vivienda un sello que le es *nacionalmente* familiar.

Lily Pons me recibe con la discreta confianza juvenil que tan bien sienta a su apariencia de *bibelot.* Viste blusa y pantalón que, con el adorno de sus rizos, la hacen parecer un adolescente de épocas pretéritas. Calzando sandalias sin tacón, al reducir aún más su deliciosa persona, la obligan, por la fuerza de la costumbre, a empinarse continuamente sobre la punta de los pies.

— Venga — me dice en un castellano muy argentino, — vamos a sentarnos en el patio, bajo la sombrilla, y beberemos un buen *cocktail,* un *copetín,* como dicen ustedes. No hagamos protocolo, que a mí no me gusta estar en *prima donna* y menos en esta mi *maissonette* — termina con el diminutivo francés.

Se tiende negligentemente sobre la *chaiselongue* y agrega:

— Póngase usted cómodo en ese sillón... que no sé si será bastante grande... — apunta con pícara sonrisa, aludiendo a mi corpulencia, — y hablemos de Buenos Aires; sí, de Buenos Aires, que no puede usted imaginar la satisfacción que siento cuando puedo recordar su patria oyendo hablar en *criollo,* su patria que guarda mis mejores recuerdos.

— ¿Cierto? — la interrumpo; — ¿sin ninguna nube?...

— ¡Oh, no! — me afirma. — ¡Ninguna! Para mí no hay otro cielo que el de mi vida artística, y la parte que corresponde a Buenos Aires es la más límpida y brillante. ¿Pero es que ha podido creerse en su país que yo podía olvidar las horas de mis mejores emociones de artista, por un incidente sin importancia de mis andanzas de viajera? *How mistaken they are!* (¡qué equivocados están!) — murmura en inglés.

Aunque la supongo informada por sus muchos y buenos amigos — entre los que recuerda especialmente al doctor Enrique Gil, su abogado asesor, — de comentarios que constituyen fuente de concepto en el medio colectivo sobre acontecimientos de pública notoriedad que afectan a personalidades como la suya, procuro explicárselo, pero entonces, imponiéndome silencio con el ademán y con un gracioso mohín, continúa:

— Escúcheme usted, George; quisiera que, interpretando bien la sinceridad de mis palabras, diga usted a sus lectores de CARAS Y CARETAS cómo siento yo para el público de Buenos Aires. Que sepan sus compatriotas que si aquel desagrado hubiera podido afectarme, no hubiera tenido mayor trascendencia que el disgusto mimoso de los enamorados, ya que soy una enamorada de Buenos Aires y sus gentes.

Iba a interrumpirla aviesamente, pero sus palabras siguientes me dan la ocasión en seguida.

— Usted sabe bien que tengo muchos compromisos en Estados Unidos...

— ¿Nada más que artísticos? — le pregun-

to aludiendo a su comentado y aun no bien aclarado romance con André Kostelanetz.

—¡Vamos!, no sea usted.. ¡argentino! — replica en tono de agradecido y coqueto reproche.

—¿Por qué?, si es una pregunta inocente; ¿y por qué lo de argentino?...

—Sí, porque no conozco nada más suspicaz y malicioso que ustedes — explica riendo.

Pero en seguida, con amplia franqueza confirma las noticias de sus amores y su compromiso con su maestro — director en el *set* y en la radio, pero asegurando ser infundadas las de su matrimonio secreto. Se casarán sí, pero más adelante, algún día, cuando estén más libres para consagrar al idilio sus horas y sus pensamientos. Echando atrás la linda cabecita y mirando a lo alto, me dice que será un matrimonio de artistas, es decir, una unión de espíritus afines que vibrarán al unísono, alentando así la esperanza de la felicidad que sueñan los amantes.

Y yo, procurando sustraerme a la suspicacia y malicia que nos atribuye, asaltado por la duda del amor efímero de Hollywood, contemplo esa mujercita que busca en el retiro campestre la atmósfera propicia a la paz hogareña y pienso que puede ser una de las excepciones honrosas.

Llevo de nuevo la conversación a sus relaciones con nuestro país y formulo la pregunta concreta:

—¿Volverá usted a Buenos Aires... a pesar de sus compromisos?...

—Ya lo creo — responde de inmediato; — no podría decirle cuándo, pero esté usted seguro de que volveré. Y será acompañada por André. Tampoco sé si volveré al Colón, pero si así no fuera, cantaré en conciertos, para ver de nuevo a ese querido público porteño y oír sus aplausos que me hicieron tan feliz.

—¿Y por qué no al Colón? — inquiero. Y como, levantando los hombros guarda silencio y sonríe, por no pecar de indiscreto no insisto, atribuyendo esa callada respuesta a posibles dificultades financieras planteadas a nuestro primer coliseo por la cotización actual de la artista en su situación de estrella de la pantalla captada por Hollywood.

Antes de terminar mi visita y mientras la charla se prolonga agradable y amena, Lily me hace recorrer su casa. Paseamos las salas y me muestra con orgullo las tallas de añosos tirantes de caoba que sostienen los techos.

—Es un *petit-chateau* de más de un siglo — me explica; — levantado por franceses de los muchos que se acogieron a la hospitalidad de este país por su simpática vinculación histórica con el nuestro.

—Efectivamente — comento, —aparte de los recuerdos que evocan los nombres de Lafayette y Rochambeau, paladines franceses en la guerra de emancipación de estas colonias, esta tierra fué hospitalaria para los emigrados realistas de 1789. He visitado hace poco Wielusing, en el Estado de Pensilvania, y he contemplado con emoción los vestigios del poblado de cabañas en el que, con el conde de La Rochefaulcault a la cabeza, esperaron vanamente la liberación de María Antonieta.

—Magnífico escenario, ¿verdad? — agrega, — y triste por los recuerdos de aquel drama.

Al encaminarnos a la entrada del parque, evoco la figura romántica de Fersen, el platónico enamorado de la infortunada reina, tan cara a las mujeres sensibles. Y después de tomarle una última foto, que Lily quiere sea delante de su querida torre, de la torre que tipifica el estilo de su morada, junto a la portezuela del coche, me despido de la grácil y encantadora mujer de los gorjeos maravillosos.

Se discuten las facultades artísticas de Lily Pons en la actualidad. Hay quienes afirman que, de acuerdo con el pronóstico astrológico de cierta famosa augur, se insinúa su decadencia. Yo que la he oído hace pocas noches en un concierto de homenaje a Jeanette Mac Donald con motivo de su enlace, he *sentido* a la gran intérprete de Lucía en plena posesión de su garganta. Pero he reflexionado también sobre la herejía que atribuyo a complacencia de su prometido para con el gusto de este medio, al imponer cabriolas grotescas a la exquisita delicadeza de la cantante. El barbarismo sincopado en *desarreglos* musicales del Danubio Azul y otros trozos ligeros, afectan sus prestigios. Y es lamentable porque cabe aceptar que hoy en su cuerda es única.

Jorge Ley

Nueva York, 1937.

Retrato moral de Colón

Moralmente en muchos retratos ha sido falseada la figura de Colón. Formada de caracteres opuestos y aun contradictorios muchos de ellos, el deseo de simplificación conduce a frecuentes errores.

El barón de Humboldt, juez competente, alaba el espíritu penetrante de Colón en la observación de la naturaleza y la genialidad con que sabía establecer relaciones entre las cosas. De allí la concepción de su idea, netamente científica, y la convicción con que la dominó en todas sus fases.

Era un poeta: sentía la naturaleza y sabía expresar su emoción en frases descuidadas, pero vibrantes, que, según Castelar, igualan en inspiración a las estrofas descriptivas de los grandes poemas. Era un místico, y cuando hablaba de su fe, tenía los arrebatos sublimes del profetismo hebreo.

Todas sus facultades sorprendentes se unificaban al servicio de un propósito. Castelar ha hecho un retrato a pluma de Colón que vale veinte análisis para conocer al descubridor de América. "Quien desconozca de Colón las plegarias, las visiones, las profecías, el propósito de una evangelización, el proyecto de recuperar el Santo Sepulcro, la tendencia incontrastable a oraculear y presagiar, desconoce toda una parte del ser suyo; pero quien desconozca su finura de italiano, su mercantilismo genovés, su diplomacia del siglo décimoquinto, su hidrópica sed natural de riqueza, sus estratagemas de navegante, sus dobleces florentinas de conspirador, su propensión a entregarse al primer potentado con quien topaba, su cuerpo y alma, sus continuas sumas y restas, lo desconoce a su vez en otro aspecto no menos curioso que el primero y no menos decisivo para su magna finalidad y para su creación maravillosa". Pero el retrato no está completo sino cuando ve a Colón como "pésimo administrador que arbitra irregulares medidas" y como "capaz de crear un mundo con la fuerza de su visión intelectual, para luego destruirlo, con los expedientes de su imprevisión y desgobierno". Y Castelar concluye diciendo: "Todo esto y mucho más no amengua el cálculo exacto, la previsión increíble, la hipnosis de adivino, la intuición de genio",

El grito

¡AMÉRICA, América! ¡Todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien!

Somos aún Méjico, Venezuela, el azteca español, el araucano español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más un anhelo.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga a la América su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, extraño y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mejicana, la verde estepa de Venezuela y la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina; cómo se arranca la perla en el Caribe; cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar la Argentina. Piensa en que llegará la hora que seamos uno, y entonces tu siembra de desprecio o sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío, a tu Nervo; cree en nuestra sensibilidad, que puede vibrar como "la otra", manar como la otra, la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

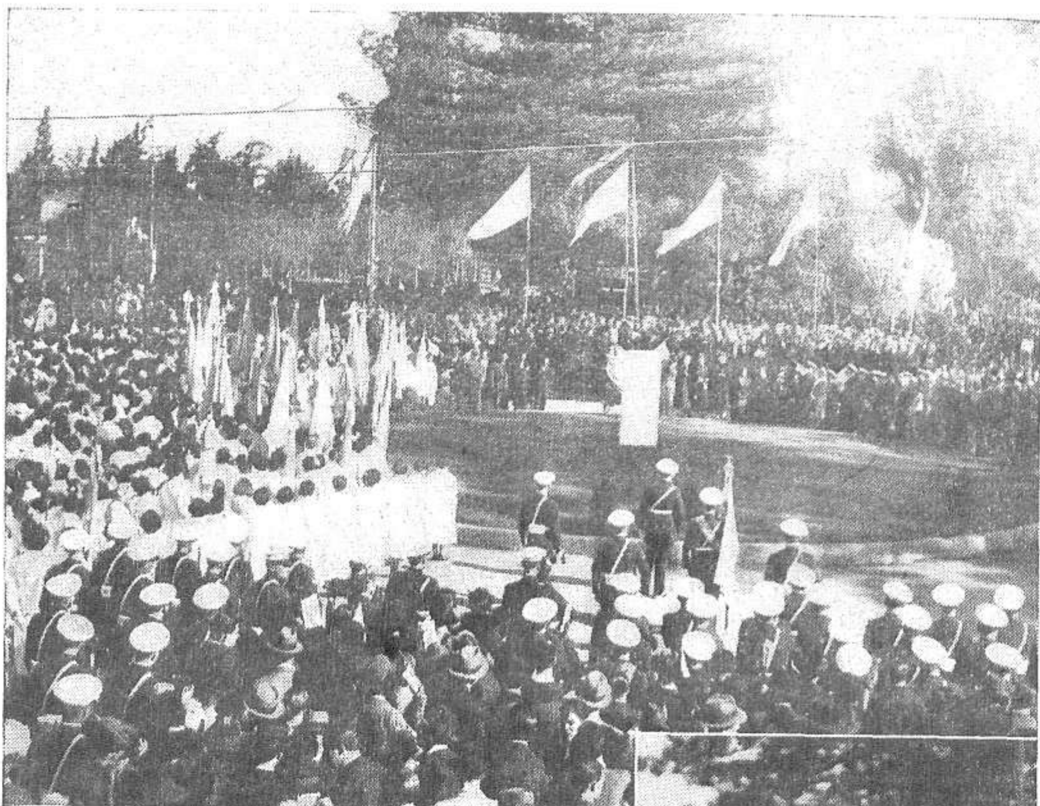
Industrial: ayúdanos tú a vencer, o, siquiera, a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia, que quiere vendérnoslo todo, poblarnos los campos y las ciudades de sus maquinarias, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

Dirijamos toda actividad hacia este futuro ineludible: la América española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua, que le dió Dios, y el dolor, que le da el Norte.

Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia: nosotros les estamos haciendo aparecer con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo. Discutimos inacabablemente, mientras él "hace", ejecuta...

. . . .

GABRIELA MISTRAL



Vista del palco oficial y de la concurrencia a la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento al general Bartolomé Mitre, que se levantará en el paseo del Bosque de la ciudad de La Plata.

Piedra fundamental del monumento a Mitre en La Plata



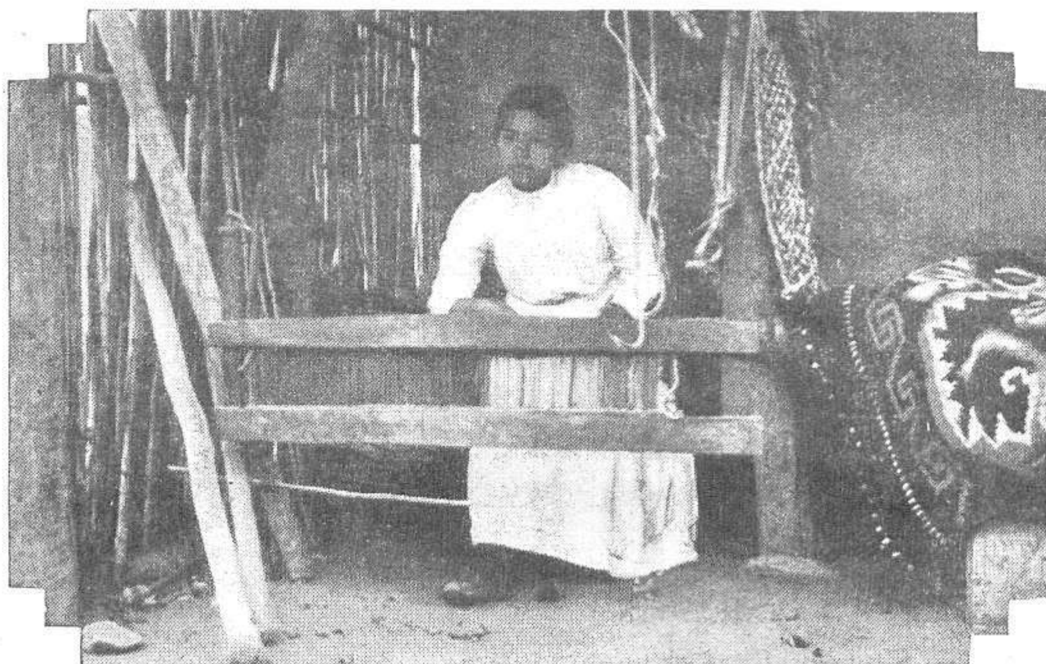
El Ministro de gobierno de la Provincia, al ser felicitado por el Vicegobernador, por el discurso que el primero pronunció *en dicho acto.*



Fotos de Mela.

Autoridades de la Provincia e invitados especiales en el palco oficial.

INDIOS DE 1937



Muchacha tejedora, de cuyo telar primitivo salen labores delicadas que asombran a los entendidos. Un arte, de original y antiquísimo valor, es el producto de esas manos hábiles; ninguno puede darse cuenta de lo que significa tal esfuerzo, continuado a través de los siglos.

Firmas colombianas

Por un alma vengo

por Alfredo Gómez Jaime



El alegre vocerío de los chicos que jugaban a la luz de la luna, poblaba de risueñas notas el tranquilo ambiente de la calle, como si el hada Alegría pasara por aquel rincón provincial agitando su cetro juvenil adornado con cascabeles de plata.

Doce años contaba yo entonces, y mi espíritu infantil, vibrante y emotivo como ninguno, se entregaba como una especie de embriaguez a todas las inocentes diversiones propias de esta edad en que el prisma interior sólo refleja espejismos maravillosos sobre el cristal de la conciencia.

Aquella noche, el grupo de muchachos reunidos enfrente de la casa paterna, era más numeroso que de ordinario. La llegada de algunos de mis primos de la capital, contribuía en gran manera a aumentar el entusiasmo de la gente menuda que, aprovechando las claras noches de diciembre, solía juntarse en el indicado sitio, favorable a sus juegos.

En esos momentos hallábase en todo su auge aquel que desde los remotos tiempos de Maricastaña ha sido el predilecto de la niñez: "San Miguel Dorado". Juego hermoso y pueril, inocente remedio de la lucha entre el Bien y el Mal, entre el Cielo y el Abismo.

Era yo el ángel, defensor de las almas que, colocadas una tras otra en pos de mí y agarradas nerviosamente, así de las chaquetas de los muchachos como de las cinturas y faldas femeniles, ondeaba a derecha e izquierda como una serpiente cuya cabeza acababa de aplastarse.

Todos mis sentidos hallábanse puestos en evitar que el diablo, mi primo Andrés, muchachote fornido y ágil, casi un hombre, pudiese llevarse alguna de las almas confiadas a mi guarda.

Con el cuerpo encorvado hacia adelante, los brazos rígidos y extendidos en dirección al demonio insaciable, que redoblaba sus acometidas a cada momento, luchaba yo sin tregua, bañado en sudor, zarandeado a veces como un guiñapo y derribado también en ocasiones por aquella epiléptica y clamorosa cadena que, con nervioso reír y penetrantes chillidos, a trechos se rompía o se mezclaba en confuso montón; circunstancia que aprovechaba el diablote de mi primo para llevarse una o dos almas a pesar de mis esfuerzos.

"Si no me la das, agarrada la tengo", decía el bribón siempre que me birlaba alguna de las ovejas del rebaño.

Las personas mayores, sentadas enfrente de sus casas, con el respaldo de los asientos apoyado en la pared, según costumbre de las poblaciones de tierra templada, hablaban y se divertían a su modo, observando a trechos con risueña expresión las ruidosas travesuras de los chicos que desterraban la tristeza de aquellos contornos y todo lo animaban con su chispeante algarabía.

Hasta hora bien avanzada de la noche prolongáronse los juegos entre los cuales, aparte del de "San Miguel", preferido por todos, obtenían ruidosa aclamación: "El Cabrito en la Huerta, La Vieja y El Rey Pepinito".

Trabajo costaba a los padres acabar con el entusiasmo de la chiquillería que, despabilada y tenaz, pretendía prolongar la diversión de manera indefinida. Pero al fin la calle quedábase desierta; las puertas iban cerrándose una tras otra, y al cabo, sólo la luna silenciosa y espléndida inundaba con su luz blanca y fría aquel sitio tan animado minutos antes y luego tan desierto, tan mudo como los prados del cementerio.

Entre los parientes venidos de Bogotá merecía todas mis predilecciones, así por su bella figura como por su carácter alegre y encantador, mi prima Blanca Luisa, hija de un hermano de mi madre. Catorce años contaría en esa época y la gran hermosura que tuvo luego ya empezaba a revestirla con su prestigio.

Los encantos de la adolescencia apenas comenzaban a borrar en su rostro la dulzura infantil, y aunque a veces quería hacer de señorita afectando seriedades imprevistas, era para el juego más entusiasta y loca que todos nosotros.

Parecía demostrarme una marcada preferencia que yo me esforzaba en corresponder con toda la galantería de un hombre formal. Todos mis arrebatos e imprudencias propios de la edad, cesaban ante ella, y sus deseos eran para mí órdenes que me apresuraba a cumplir con un celo admirable. En esos días yo no podía explicarme ni tampoco me había detenido a analizar el sentimiento que me inspiraba esa preciosa chicuela, raro conjunto de mujer y de niña, en cuyo rostro adorable formaban contraste seductor los ojos negros con el cabello rubio. Gozaba en estar con ella y para mí nada había tan grato como el servirla de modo que me creyera todo un hombre. Así, cuando en las excursiones campestres teníamos que trepar una cerca o saltar un vallado, apresurábame a sostener y aun a recibirla en mis brazos, ase-

gurándole que podía resistir su peso.

*

En todo el tiempo que mis primos permanecieron con nosotros en aquel veraneo, las diversiones fueron incesantes. Hablo de las diversiones de los muchachos, quienes no perdieron día para entregarse a sus juegos favoritos, para pasear y distraerse a su manera. Las noches eran semejantes a las ya descritas y aquel eterno girar de los chicuelos a la luz de la luna, inventando juegos y desflecando el silencio con sus agudos gritos, plenos de alegría y de locura, no hubo de cesar sino cuando los huéspedes se marcharon a la capital y empezó la época de estudios.

Cuán largo me pareció aquel año, último de mis tareas en el colegio de provincia, pues mi padre había resuelto enviarme a Bogotá para proseguir estudios.

En mi espíritu de niño comenzaban a alborear los amaneceres de la adolescencia y ciertas inquietudes y vagos anhelos antes desconocidos me tornaban a veces pensativo y un tanto melancólico.

El recuerdo del último diciembre quedóse grabado en mi mente con una vivacidad extraña. La imagen de Blanca Luisa me acompañaba a todas partes produciéndome una rara impresión, reservada y dulce, que exaltaba mi natural romanticismo. En materia sentimental era yo un chicuelo precoz, pero la ignorancia en que vivía de las cosas del mundo me llenaba de confusiones.

Al recorrer los sitios frecuentados por ella, todas las cosas cobraban ante mis ojos prestigio singular, y cuando oía su nombre, sentía que una llamarada me invadía el rostro como si me hubiesen sorprendido en alguna travesura.

Las miradas maliciosas y las sonrisas finamente burlonas de mis hermanas, me indicaron en más de una ocasión que, a pesar de mi reserva, ellas habían comprendido lo que pasaba en mi interior. Semejante descubrimiento me mortificó más de lo que era de presumirse, pues era yo un pequeño orgulloso a quien la idea del ridículo inspiraba más miedo que todo.

*

Llegóse por fin el esperado diciembre y desde sus comienzos empezaron a llegar de Bogotá los obligados huéspedes de todos los años.

Una tarde, en tanto que me hallaba con mis hermanos pequeños, ocupado en ayudarles a levantar un nacimiento o pesebre en una de las piezas interiores, sentí de pronto ruido de caballos y exclamaciones de alegría en la puerta de campo. El corazón me dió un vuelco y quedé sin respiración durante algunos instantes. En seguida corrí como un loco hacia aquella parte de la casa, a tiempo para recibir a Blanca Luisa que ágilmente se bajaba de su cabalgadura sin esperar a que nadie le ayudase.

¡Qué grande y que bella se me hizo mi prima! Había crecido notablemente y su aspecto inspiróme un interés tan vivo que poco faltó para que me olvidase de saludar a sus padres que se me acercaron solícitos y llenos de afecto.

Tras los abrazos y efusiones de bienvenida todos pasamos al interior, donde en coloquio familiar, expansivo y alegre, la parentela se comunicó las impresiones del año que acababa de transcurrir.

*

Pasados algunos días lluviosos y tristes, el tiempo tornóse magnífico. Otra vez las noches deliciosas con su cielo límpido y profundo en que palidecían las estrellas ante los rubios esplendores de la luna, atrajeron a los muchachos al lugar predilecto de sus juegos.

La calle volvió a verse animada con todos los caprichos infantiles. Todo parecía lo mismo, y, sin embargo, yo no sentía por el juego aquellos entusiasmos del año anterior. Consistía esto, de seguro, en que Blanca Luisa, aunque todavía conservaba su carácter vivaz y continuaba siendo una locuela, ya empezaba a esqui-

var las pueriles diversiones y sólo a fuerza de ruegos consentía en acompañarnos algunas veces.

Cierta noche le oí decir con sorpresa gratísima que deseaba jugar al "San Miguel". En el acto organicé el juego y como de costumbre me coloqué de ángel. Blanca Luisa se agarró de mi cintura y su risa argentina y musical vibraba en mis oídos cada vez que mis brazos lograban rechazar al demonio y ella podía evitar el peligro.

El papel de Satanás lo desempeñaba esa noche un chico de la vecindad, de fuerzas inferiores a las mías, por lo cual me era fácil dominarlo, y así en varias ocasiones le hice rodar por tierra.

— Con Andrés no podrías hacer eso — me dijo mi prima en un momento en que hacía dar volteretas al robador de almas.

Esta reflexión me hirió de un modo extraño y bastó para que esa noche se me acabase toda alegría. Recordé que Andrés debía llegar al día siguiente y entonces me puse a atar en la imaginación diversas cosas que, desunidas, me habían llenado de amargura muchas veces.

*

La llegada de Andrés fué motivo para mí de continuas preocupaciones. También él había ganado mucho físicamente durante el año transcurrido. Al observarlo con interés no perdí detalle de su persona. El fino bozo que sombreaba su labio superior marcábase ya claramente. Vestía con cierta elegancia y desde el principio afectó no juntarse con los muchachos prefiriendo la compañía de la gente seria.

A ratos, le salía la muchachada como decían los grandes y entonces: ¡guay de los pequeños! Era el mozo más inquieto que pudiera hallarse, y sus bromas pesadas y temibles requerían siempre una víctima.

Tenía para conmigo cierta ojeriza particular y en cuanto me veía con Blanca Luisa dábase a inventar algo que pudiese mortificarme. Ella, siempre noble y resuelta, poníase a mi favor, lo que parecía exasperarlo, pero al fin tenía que ceder dominado por el ascendiente que sobre él ejercía mi prima. Bueno es advertir que aparte de las relaciones de familia ningún parentesco lo ligaba con ella. Andrés era sobrino de mi padre.

En una de las noches siguientes Blanca Luisa tuvo otra vez el capricho de jugar al "San Miguel" y ella misma se puso a invitar para el juego. Andrés fué de los llamados y a petición de todos convino en ser el diablo como sucedía siempre.

Yo reclamé con tesón mi puesto de ángel y coloqué a todos en el orden de costumbre.

Empezó la lucha: Andrés se había quitado la chaqueta y con actitudes de púgil dió principio al estribillo del juego:

"San Miguel Dorado, por un alma vengo, si no me la das, agarrada la tengo!" Cada vez que decía esto se arrojaba sobre la cola de almas y me las iba arrebatando una tras otra, pero cuando intentaba llevarse a Blanca Luisa que de mí se agarraba, mis brazos, convertidos en dos barras de acero, lograban impedírselo.

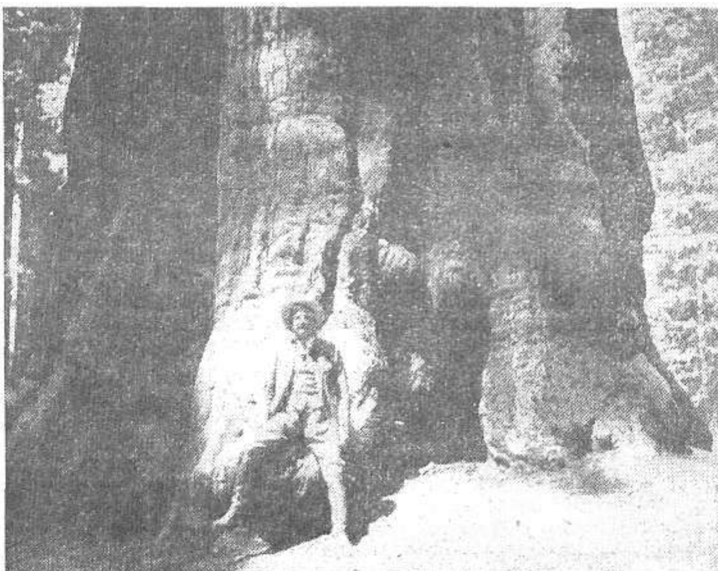
Robusto y ágil era el mozo, pero aunque yo era más pequeño, estaba dotado de una voluntad que duplicaba mis fuerzas. El amor propio me tornaba invencible.

"¡Por un alma vengo, por un alma vengo!", gritaba Andrés, más empeñado por instantes en llevarse a mi prima. Y tal empeño convirtióse al fin en una verdadera lucha. Nuestros brazos se trabaron en determinado momento y como Andrés encontrase en mí una resistencia desesperada, dejó todo escrúpulo y su fuerte mano me oprimió la garganta cual si quisiera estrangularme. En ese instante la cadena de muchachos convirtióse en un remolino que me llevó hacia atrás haciéndome perder el equilibrio. Rodé por el suelo arrastrando en mi caída a varios de mis compañe-

(*Continúa en la página 116*)

Por
Hugo Miatello
(hijo)

California *es el* paraíso *de la* América *del* Norte



La base del tronco del Sequoia General Sherman, el árbol más antiguo del mundo. Cuenta cuatro mil años de edad y mide diez metros de diámetro y cien de altura.

CALIFORNIA es realmente un gran jardín, un enorme parque, el más atrayente y pintoresco de los Estados Unidos. Ha sido bautizado con mucho acierto, el Paraíso, el Edén de la América del Norte.

Muchas flores adornan todos los hogares y residencias; frutas de las más exquisitas pueden contemplarse y saborearse en todas partes; hermosos valles y cerros, montañas majestuosas, ríos y arroyos serpenteantes, bosques milenarios y soberbios adornan estupendamente a este sublime retazo del suelo americano.

Por su aire seco y puro; por sus temperaturas moderadas, en la parte de la Costa del Pacífico y por lo diáfano que es su cielo, con la mayoría de los días del año de horizontes claros, y por la limpidez de su atmósfera, el clima de California es delicioso y debido en parte a este importante factor, es que se ha dado en llamar a este estado el Paraíso de Norte América.

Entre los maravillosos panoramas con que la Naturaleza ha adornado esta bella parte del suelo americano, se destacan por su imponencia y grandiosidad, los parques nacionales, en el estado de California, que constituyen verdaderos lugares de encanto y embelesan al viajero: nos referimos principalmente al "Sequoia National Park" y al "Yosemite Park".

En el primero, situado en el centro - este, a poca distancia de Visalia, se encuentran los famosos y milenarios árboles Sequoias, que son los ejemplares más soberbios y majestuosos del reino vegetal; son los magnates imponentes de la silvicultura mundial; se calcula que el más antiguo tiene arriba de cuatro mil años de edad; su tronco alcanza una altura de cerca de cien metros, su diámetro es de más de diez metros y la circunferencia pasa de treinta metros; el peso de este árbol es de quinientas cuarenta y seis toneladas. Por su forma, los sequoias se asemejan exactamente a columnas de madera, pues están desprovistos de ramas hasta la cima.

Cuando estuvimos frente al General Sherman, que así han bautizado al sequoia más antiguo, experimentamos una emoción profunda, e instintivamente nos descubrimos e inclinamos, saludando de esta manera reverentemente al coloso milenario vegetal.

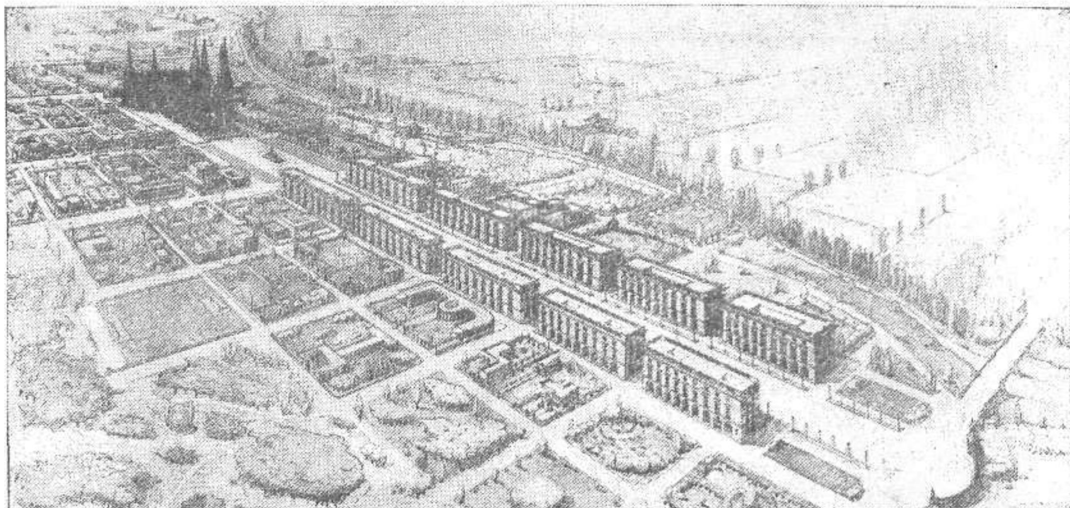
El "Sequoia National Park" abarca una extensión de casi mil quinientas hectáreas y existen en él, alrededor de cinco mil árboles gigantes. En el camino desde la entrada del parque hasta el hotel situado a unos tres mil metros de altura y que sigue las sinuosidades de las faldas de los cerros, se cuentan seiscientos cuarenta y siete curvas, algunas emocionantes y peligrosas, que las vuelven impresionantes en ciertos momentos.

Durante el verano de cada año, entran al parque muchos millares de automóviles, con unas cien mil personas, procedentes de todos los estados de la Unión y de numerosos países más.

El "Yosemite Park" es un lugar de paseo magnífico; al entrar, en la parte rocosa, después de recorrer un buen trecho de camino asfaltado, junto a cerros y montañas, bordeando siempre un tortuoso y pintoresco río, el Merced, se llega a la zona de los grandes macizos de piedra, en los que en determinados instantes, nos hacíamos la ilusión de encontrarnos en un país encantado; bloques enormes y majestuosos que recuerdan a castillos o templos en ruinas, festoneados por hermosos árboles de la familia de los pinos y como adornados de tanto en tanto, con gallardetes plateados, colgantes, formados por coquetas y largas cascadas que serpentean y se deslizan desde lo alto, tornándose a manera de guirnaldas de plata, que con su murmullo arrobador, traen a la imaginación un torbellino de imágenes fantásticas que hacen quedar al visitante completamente extático y embelesado.

En cualquier punto del estado de California, en los parques, en las montañas, en los bosques, valles, cerros, y en los mismos jardines y vergeles frutales, el artista y el estudioso pueden encontrar temas preciosos de inspiración y de observación, de los más variados y sugestivos; los numerosos panoramas pintorescos que atesora esta privilegiada región de la tierra, son capaces de hacer vibrar las fibras más insensibles.

La avenida monumental de la ciudad de Luján



Conforme a lo que se dispusiera oportunamente por el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, se hallan en ejecución en la ciudad de Luján, las obras de construcción de la Avenida Nueva, que unirá el camino pavimentado a la provincia de Mendoza con la plaza general Belgrano, ubicada frente a la basílica de aquella ciudad bonaerense. La nueva avenida tendrá un ancho de 40 metros, con tres calzadas. La del centro será de 20 metros y estará separada de las calzadas laterales por refugios que llevarán faroles de estilo colonial. Este mismo estilo, además, será característico de la edificación de tres pisos que se levantará a ambos lados de la nueva arteria, con frente a la misma. Y para asegurar este tipo de edificación, el gobierno corre con la construcción de las casas ubicadas en las manzanas contiguas a la plaza actual, las que serán destinadas para oficinas públicas y comercios privados que acepten el sistema de financiación establecido por el Estado, para tal fin. Esta parte de la obra habrá de ser inaugurada en la fecha de realización del Congreso Eucarístico Nacional.



Lista completa de los favorecidos en el PRIMER GRAN SORTEO de Grandes Fábricas de MUEBLES CAMBA

FABRICANTES DE VERDAD

Sorteo realizado el DOMINGO 3 de OCTUBRE de 1937 en el teatro MARCONI, Rivadavia, 2330.

PREMIO MAYOR N.° 68

1er. Premio: Sr. José Hilario Toledo, Crespo 231, ROSARIO, $ 210.— Emp. F. C. C. A.
" " Sra. Marta M. de Román, Rivadavia 1140, 3er. piso, departamento 9. $ 350.— Empleada Correos y Telégrafos.

VALOR APROXIMADO, $ 100.—

2dos. " Sr. Manuel García, CHIVILCOY NORTE, F. C. O., Emp. F. C. O.
" " " Domingo Montesano, Rincón 535, Capital, comerciante.
" " " Emilio Carlos Bazzini, Remedios 4370, Capital, bombero.
" " " Armando Díaz, VILLA MARIA, F. C. C. A. Emp. del F. C. C. A.

PREMIOS DE VALOR

3ros. " " Mateo Viena, SALDUNGARAY, F. C. S.
" " " Antonio Bentimiglia, Necochea 741, LOMAS, F. C. S.
" " " Lilla Verini, Leandro Alem 1661, Dock Sud.
" " " Deriderio Galaza, Rodríguez Peña 688, 3er. piso, departamento S.
" " " Asunta Raiteri, LEONES, F. C. C. A.
" " " Camerano, Capital.
" " " Jacinto Novillo, Directorio 3738, Capital.
" " " Enrique Losuglia, Juncal 2756, 1er. piso, departamento 4.
" " " Manuel Otero, CHIVILCOY NORTE, F. C. O.
" " " Ezequiel Vélez, NEILD, F. C. O.
" " " Nicolás de Marco, San José 778, Capital.
" " " Tomás Matamala San Juan 2777, Capital.
" " " Ignacio Barbosa, MONJE, F. C. S. F.
" " " Joaquín Rubio, Rondeau 3023, Capital.
" " " Juan Porini, ESTACION GUERRICO, F. C. S.
4tos. " " Juan Necochea, Ministro Brin 919, Capital.
" " " Bernardo Reppo, Córdoba 3121, Capital.
" " Srta. Luisa Brigando, Bartolomé Mitre 261, SAN NICOLAS, F. C. O.
" " " María N. Gavernet, Francia 243, SAN NICOLAS, F. C. O.
" " " Silvia F. de Núñez, Moreno 144, V. CONSTITUCION, F. C. S.
" " " Leonilda Ben, Santa Fe s/n. V. CONSTITUCION, F. C. S.

No compre muebles, "CAMBA" se los regala. Sea usted un favorecido por las ofertas FANTASTICAS de nuestras GRANDES FABRICAS, las más poderosas.

Dormitorio terminado en Roble, 3 cuerpos, cantos redondos, desarmable, lustre a muñeca, lunas biseladas, al precio de . . $ 175.—
Comedores completos, haciendo juego . . . . " 195.—

Sofá-Cama "CAMBA" . . . . $ 35.—
Guardarropa "CAMBA" . . . . " 32.—
50 modelos de living-room, vestíbulos y juegos de hall, creaciones estupendas de "CAMBA", desde $ 75.— a . . . . " 100.—

NO DEJE DE VISITARNOS

AL INTERIOR catálogos y acarreos GRATIS.

Sintonice nuestras audiciones: L R 1, Radio El Mundo, martes, jueves y sábados, de 14 a 14.15; L R 2, Radio Argentina, todos los días de 21 a 21.15; L R 9, La Voz del Aire, todos los días de 12 a 12.15.

Grandes Fábricas de Muebles CAMBA

RINCON, 436

(Publicidad SAPRI)


Arturo Vázquez Cey.



Del libro "Umbrales del mar", próximo a publicarse

♥ ♥ Fruición de la luz ♥ ♥

Vermicular lumbre de sales
Y verdes, ebrios de gritar.
¡Bajo sudeste de zorzales,
Un hormiguero de oro, el mar!

Lluvia de pétalos se anima
En mí. De vidrio es el testuz
Del promontorio. En su tarima
Aspiro médula de luz.

Monstruo evasivo, todo espaldas,
Carne de espumas y rumor,
¡Entre zarpazos de esmeraldas,
Has naufragado en esplendor!

¡Mágicas manos luminosas,
En el contento matinal,
Hoy, tejen músculos de rosas
Para mi cráneo de cristal!

Alzan las rocas dura estampa
Por la infinita cavidad.
¡Son la coraza de la pampa
Entre un fragor de claridad!

Naturaleza, ¡qué victoria
Brinda la ardiente fruición
De saborear, aquí, tu gloria!
La luz nos da tu bendición.

Costas salvajes o sombrías
Estas no son. ¡Lejos el Mal!
¡Fulge en las frentes y los días
La tierra santa del trigal!

Cabo Corrientes.

Nombres de pescadores



¡Embrujo de apellidos armoniosos,
Mármoles santos bajo el sol de Eneas
En orillas ilustres! Cada sílaba
Irradia el arduo azul de Magna Grecia
Con guedejas de olivos y naranjos,
Sobre un mar de pupilas de sirenas.
¡Nombres de pescadores en las lanchas
Resplandecientes, donde es mies argéntea
La cosecha del mar, alzáis, sonando,
— Río de ruiseñores bajo hiedras —
Mito de bronce que se agranda en ecos.
Entre el fragor selvático de América!



Arturo Vázquez Cey

INDIOS DE 1937



Aborígenes dedicadas a la fabricación de chicha. La única máquina es la dentadura, con la que mastican el maíz. El producto de esta primitiva industria es muy apreciado por los bebedores indios.



Una mucama toba de 12 años,
Es uno de los ejemplares de la supervivencia de la raza aborigen, fuerte y débil al mismo tiempo.

INDIOS DE 1937



La eterna sonrisa india anima el rostro de este chasqui, resistente caminador de leguas y leguas montañosas, con su carga a la espalda.

Nuevos conquistadores de paz para la dores de comercio acaban de celebrar un

Con asistencia de miembros del Poder Ejecutivo de la Nación y de representantes diplomáticos de diversos países del continente, fué inaugurado el 25 de septiembre próximo pasado el Primer Congreso Panamericano de Viajantes, Corredores y Representantes, cuyas sesiones, cumplidas con pleno éxito, acaban, asimismo, de ser clausuradas.

LA INICIATIVA

La iniciativa de esta importante reunión de viajantes, corredores y representantes de comercio — que ha vinculado en un solo núcleo a hombres de varias naciones americanas, reunidos para discutir y resolver útiles cuestiones de interés profesional, — partió de la Asociación Viajantes de Comercio de la República Argentina, con sede en esta capital, importante institución que agrupa a más de dos mil asociados y que lleva realizada una meritoria obra en defensa de los mismos. Forman la actual comisión directiva de dicha asociación, los siguientes señores: C. Estévez Aguiar, secretario general; Ciriaco Melas, prosecretario; Jorge Boragina, tesorero; Cesáreo Fernández, Juan F. Marsán, Francisco Britos, Silverio Moral, F. Menghi, J. Paredes Sampelayo, A. Vázquez Gamboa y Carlos F. Valdi, vocales; F. Vázquez Gamboa, secretario gerente, y Luis Amodio, prosecretario gerente.



La sesión inaugural fué presidida por la Argentina. Arriba, la mesa directiva. De izquierda a derecha: Luis Carballo, vicepresidente 2º; Francisco R. Pintos, secretario 3º; Francisco das Dores Gonçálves, secretario 1º; Carlos Estévez Aguiar, presidente; Fernando Vázquez Gamboa, secretario 2º; Jorge Boragina, secretario de la comisión organizadora; Emiliano Ruiz de Mendarozqueta, vicepresidente 1º. Abajo: taquígrafos.



Durante la sesión inaugural del Congreso de Viajantes, Corredores y Representantes, en la Bolsa de Comercio. En primer término, diplomáticos de los países representados.

ADHESIONES

Iniciadas las gestiones para la organización del congreso entre las entidades de viajantes de esta capital, se designó con posterioridad una comisión que corrió con los trabajos pertinentes, la cual, mediante circulares dirigidas a todas las instituciones similares del resto del país y de los países americanos, solicitó y obtuvo la adhesión de las siguientes sociedades y centros profesionales, mutualistas y gremialistas: Argentina: Asociación Viajantes de Comercio de la República Argentina (Buenos Aires); Centro Unión Viajantes (Buenos Aires); Centro Unión Corredores de Comercio (Buenos Aires); Concentración Corredores de Comercio (Buenos Aires); Unión Corredores de Ferretería, Pinturería y Anexos (Buenos Aires); Centro Representantes y Viajantes del Comercio e Industria (Córdoba); Centro de Viajantes y Corredores (Rosario); Unión Representantes de Comercio (Rosario); Centro de Viajantes, Representantes y Corredores (Santa Fe); Centro de Comisionistas y Representantes de Tucumán. Brasil: Associaçao dos Representantes Commerciaes do E. de Sao Paulo, Unione Viaggiatori Italiani, Sociedade Uniao dos Caixeiros Viajantes do R. Grande do Sul, Uniao dos Viajantes Commerciaes do Brasil, Uniao dos Viajantes de Pernambuco, Associaçao dos Viajantes de Comercio, Sindicato de Viajantes Commerciaes do Sul de Minas. Chile: Asociación Viajantes de Chile (Concepción); Méjico: Sociedad Mutualista de Agentes Viajeros de la República Mejicana (Méjico); Uruguay: Centro Viajantes del Uruguay (Montevideo) y Centro Vendedores de Mayoristas (Montevideo). Total, veintiuna sociedades, que han logrado reunir a unos ochenta delegados.

SEDE DEL CONGRESO

La sesión inaugural, de la que ofrecemos con esta nota algunas referencias gráficas, se efectuó en los salones de la Bolsa de Comercio de esta capital, dando motivo a una interesante ceremonia. Las sesiones plenarias se efectuaron en el salón de actos de nuestro colega "La Prensa". La sede del Congreso fué establecida en las oficinas del Centro Unión Viajantes, calle Moreno 1287, donde han funcionado todas las comisiones internas del mismo.

EL CENTRO UNION VIAJANTES

El Centro Unión Viajantes es la más antigua sociedad mutualista de este gremio existente en el país. Tiene actualmente más de 1.500 socios activos, que abonan una cuota mensual de cinco pesos; y unos 160 socios protectores, que ayudan a la institución en forma diversa. En sus treinta y cinco años de vida, el Centro Unión Viajantes ha dispensado, cada vez con más perfeccionamiento, los beneficios

América, los viajantes y corre- importante congreso continental

del mutualismo, a sus asociados. Disponen éstos de un eficiente servicio médico y odontológico para ellos mismos y para sus familiares; gozan de subsidios en caso de enfermedades, se les otorga un seguro de vida y en caso de fallecimiento una ayuda a sus deudos, para entierro.

En los siete lustros ya transcurridos desde su fundación, el Centro Unión Viajantes ha abonado a sus asociados o a sus herederos, la considerable suma de un millón y medio de pesos, en concepto de los diversos beneficios que la institución acuerda. El edificio que ocupa en la calle Moreno es de propiedad social y representa una inversión de más de medio millón de pesos. Estas cifras expresan con elocuencia la importancia gremial y económica de esta institución, cuya comisión directiva actual está formada como sigue: Presidente, señor Eduardo Cerrato; vicepresidente, señor Balbino Rodríguez; secretario, señor Miguel Moresco; prosecretario, señor José Caminale; tesorero, señor Francisco Marull; protesorero, señor E. Fernández Bado; vocales titulares, señores Manuel Riera Frau, Juan de Lara, Angel Alvarez, Jesús Suárez Solís, Juan P. Sorroche, Andrés San Emeterio, Horacio Cavoti, Joaquín Esnal, Félix Zamalloa y Colomán Arias; vocales suplentes, señores Luis Ciccone y Lorenzo Puente. Gerente, señor Luis Antuña.



Como un nuevo conquistador, empuñando las pacíficas armas del comercio, el viajante recorre todas las tierras de América.

LAS DELIBERACIONES

Importantes cuestiones de interés gremial y profesional, han sido debatidas en esta asamblea panamericana de viajantes de comercio. Y sobre muchas de ellas, el congreso ha adoptado resoluciones que habrán de motivar gestiones simultáneas en todos los países representados, para que sean llevadas a la práctica. Esas cuestiones han abarcado problemas, cuyo solo enunciado dará idea de su trascendencia, no sólo profesional, sino también moral y social. Han considerado los corredores y viajantes la posibilidad de uniformar una legislación continental que propenda al establecimiento de reglamentaciones adecuadas para el trabajo que ellos efectúan, y que contemplen estas aspiraciones, que son ya una realidad en algunos países: reconocimiento y pago de las comisiones dentro de plazos determinados, seguro social en amparo de la vejez, la invalidez y la desocupación, vacaciones pagadas. En cuanto a la organización gremial, el Congreso ha dispuesto la formación de una Confederación Panamericana de instituciones afines, organismo que tendrá carácter permanente y cuya sede provisoria se ha fijado en Buenos Aires. En lo referente a normas para el desempeño de la profesión, el congreso ha sancionado un código de ética profesional, interesante conjunto de reglas y consejos a los cuales deberán ajustarse los corredores y viajantes, para perfeccionar, elevar y dignificar su profesión. También ha considerado la asamblea que nos ocupa, la situación de los corredores y viajantes en relación con los transportes y la vialidad, reclamando franquicias ferroviarias y navieras para los viajantes profesionales y para la conducción de sus equipajes, auspiciándose la creación continental del abono kilométrico y la rebaja de tarifas para los bultos y valijas con muestras. Y, como medio de facilitar la unión de los pueblos de América por el canje de productos sin trabas, el congreso aprobó una ponencia de la delegación chilena por la cual se propenderá al fomento del comercio, la industria y la agricultura y el libre cambio entre los países americanos, como también se reclamará la equivalencia y fijeza de la moneda, como medio de facilitar las transacciones comerciales entre los estados latinoamericanos.

NUEVOS CONQUISTADORES

Estos nuevos conquistadores — conquistadores, especialmente, de la paz entre los pueblos americanos — que acaban de reunirse en Buenos Aires casi en vísperas de la celebración de la gran efemérides de América, han realizado una labor ponderable, cuyas consecuencias se traducirán, seguramente, en una nueva orientación de las actividades que les son propias, dentro de los principios, aspiraciones y normas sancionadas por este congreso que, no obstante haber sido el primero, resultó fecundo en resoluciones que pueden llegar a ser beneficiosas no sólo para los interesados, sino también para la colectividad.

LEANDRO R. REINÉS

El maíz

RIQUEZA del pobre, fuerza del trabajador constante, ¡oh, grano bendito, tú eres pan y vino para la clase más útil e infeliz del Nuevo Mundo!

Tu gorda mazorca sería puesta en el altar como efigie de un santo, si los frutos de la naturaleza vinieran a ser adorados en nuevo figuratismo. Sin maíz ¿qué es del campesino? Sin maíz ¿qué es del que ara, el que siembra, el que siega?

Si sólido, carne de faisán; si líquido, vino de Burdeos. Maíz, yo te dijera ejecutorias, y fueras ofrecido al águila del monte Olimpo si para crecerte en importancia fuera preciso ennoblecerte.

Pero el pueblo, así como es, tiene su valor: quédate de ciudadano de la clase modesta, espina dorsal de la sociedad humana, por donde pasan los surcos más delicados y las substancias de la vida. ¿No es éste el estado llano de España, la *clase media* de Francia? Tú perteneces al estado llano maíz; y por eso encierras tantas virtudes en tú seno. El trigo, el arroz, son aristócratas; tú no puedes lo que ellos; pero ellos tampoco pueden lo que tú. El trigo y el arroz son monarquistas; tú eres republicano: hijo del Nuevo Mundo.

Sustentas al arriero que va tras la cémila cargada; al mestizo señor del pegujal, rey de la sierra; al indio, al pobre indio, que con un puñado de grano cualquiera o saquito de polvo de cebada pasa el día, y todo se lo trabaja, y todo para sus amos, sus tiranos.

Maíz, maíz bendito, nutre al desheredado, salva al pobre, haz tu obra de misericordia sin cansarte.

Juan Montalvo

No se dejen sorprender por los fotógrafos

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

INDIOS DE 1937



En una senda del Altiplano. El llamero, terminada su tarea, vuelve a su rancho, donde volverá a cargar mercaderías para transportarlas a través de la montaña.

Con el Día del Camino, festejó la mínimo de los

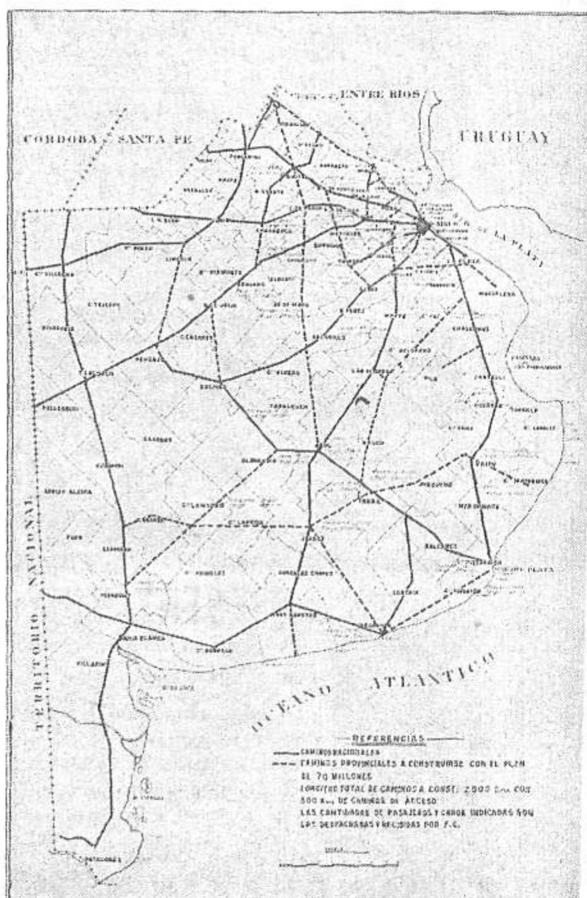
Legislación sobre obras pú

CON la consagración del Día del Camino — magnífica efemérides que va rememorando anualmente en toda la República esa portentosa raigambre de la vialidad nacional, soberbio canevá extendido hacia todas las latitudes de nuestro territorio, — la provincia de Buenos Aires planta un nuevo jalón en la conquista vial y en el expandimiento racional de las obras públicas reclamadas por el primer estado argentino.

Para sentar el justiciero elogio a que se ha hecho acreedora tan eminente como bien concebida y ejecutada labor, desertamos por cierto de los pormenores que han fundamentado el plan conjuntivo de la administración, como asimismo del ditirambo personal acerca del secretario de estado que ha intervenido directamente en la ímproba tarea de preparar, ordenar y ejecutar todo el estudio constructivo — en trance de promisorias realizaciones actualmente — que ha promovido tan auspiciosa legislación relacionada con las obras públicas y con la vialidad. Pero nuestra parsimonia en el elogio no puede ser tan estricta que omitamos la expresión de franca simpatía, no solamente por la obra, sino por su austero y empeñoso gestor, "alma mater" en este bien cimentado proceso de cultura material, de acortamiento de distancias, de compenetración inter-regional, diremos mejor, operado en la Provincia y en el rápido decurso de veinte meses. Hemos nombrado al ingeniero José M. Bustillo, ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires.

Pasemos una ligera revisación por la obra. Desde luego y en primer término, aparece la Ley Orgánica Provincial número 4538, todo un código de obras públicas. Estamos en presencia de un completo y espacioso instrumento de legislación espigado en las necesidades de la Provincia y afianzado en la técnica y en la previsión. Contempla esta ley todas las situaciones en que ha de intervenir la Provincia en su condición de estado con relación a los municipios, auxiliándolos en sus necesidades y armonizando el ejercicio de la ley con los recursos atributivos de la autonomía municipal.

Recorriendo sus disposiciones advertimos que todas las obras se realizan por licitación pública, salvo aquellos trabajos de arte que sólo pueden confiarse a operarios, empresas o artistas especialmente capacitados" o "cuando deben usarse patentes o privilegios exclusivos" y en algunos otros casos previstos con claro criterio gubernamental. Las licitaciones se realizan por el sistema de "ajuste alzado" o "precio unitario"; las adjudicaciones recaen sobre las propuestas más ventajosas o ajustadas a las bases establecidas para cada licitación; la ejecución de las obras se realizará bajo el más estricto control técnico y administrativo. Asimismo están estudiadas en esta ley con una pulcritud y un detallismo que hacen honor a sus redactores, los capítulos re-



El plan vial de la Provincia, de setenta millones de pesos.

provincia de Buenos Aires el plan 2.500 kilómetros

blicas en armoniosa trilogía

ferentes a la "certificación, pago y recepción", a la "conservación" y a la "rescición". Y se contempla finalmente, como elementos complementarios relacionados con el mejor cumplimiento de la ley, los articulados referentes a los "pedidos de precios", "obras por administración", funcionamiento del "consejo de obras públicas", condiciones para "el ejercicio profesional de la ingeniería" y diversas "disposiciones generales" que cierran como ajustado corolario el cuerpo integral de la legislación.

No menos constructiva que la Ley Orgánica de Obras Públicas, cuya glosa ensayamos someramente, es el plan de trabajos públicos para el trienio 1937-38-39, cuya realización insumirá la cantidad de 118.555.000 pesos, plan incorporado a la legislación bajo el número 4539. Bastará que nuestros lectores conozcan los títulos del capitulado de esta ley para que se den cuenta de su verdadera importancia. Contemplan estos títulos las siguientes materias cuya ejecución refleja el evidente interés administrativo de favorecer en su justa medida todas las zonas de la Provincia, ya en lo rural como en lo urbano, en lo estético como dentro de la higiene pública y la vida social: urbanismo de balnearios; obras de urbanización en ciudades; fijación de médanos; explotación de lagunas fiscales; sistematización y urbanización de costas y playas; barrio-parques para obreros; avenidas y calles de acceso a la Capital Federal; mercado de frutos del Delta del Paraná; administración general (construcción de edificios); obras hospitalarias; obras sanitarias; servicios generales del Ministerio de Obras Públicas (construcción de edificios, instalaciones y ampliaciones; obras hidráulicas; mejoramiento de las comunicaciones en el Delta del Paraná y servicios auxiliares; obras ferroviarias; escuelas profesionales; construcción y ampliación de obras (numerosísimos edificios para establecimientos penales, talleres, asilos, escuelas, etc.); balnearios, estadios, paseos y aeródromos; fomento de las plantaciones forestales y de la agricultura; parques, monumentos y edificios históricos; asistencia social e higiene pública.



Ingeniero José María Bustillo, ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires.

Completa la trilogía de esta legislación, el plan mínimo de 2500 kilómetros de caminos en cuya ejecución se invertirá la suma de 70.000.000 de pesos. Sobre esta ley y sus alcances vitalísimos para la provincia de Buenos Aires ya tuvimos ocasión de ocuparnos in extenso en nuestra edición del 2 de junio. Basta poner en evidencia los recursos autorizados por la ley y la extensión vial destinada a cubrirse y arraigar en el transcurso de breve tiempo, para justificar el beneplácito público con la más brillante apología.

Y la ley se va cumpliendo con decisión, con inteligencia, con juiciosa exactitud. Y las carreteras bonaerenses afirmadas con solidez y enriquecidas con la perdurable elegancia de numerosas obras de arte, van extendiéndose hacia todos los puntos cardinales de la Provincia, cortando el mapa en inextricada geometría; ora enlazando las rutas ya existentes, ora uniendo las dilatadas llanuras con las pintorescas serranías; trasvasando la savia rumorosa de las ciudades a los más apartados rincones de la campaña; o abriendo y vitalizando el sistema arterial que vuelca sobre los puertos atlánticos y las estaciones ferrocarrileras los ingentes tesoros de nuestros predios rurales abiertos a las mieses y a los ganados sin solución de continuidad en el espacio ni medida en su estupenda maternidad.

INDIOS DE 1937



Un grupo de cholas y campesinos bolivianos, vestidos con sus trajes de fiesta dispuestos para divertirse, en honor de la Virgen patrona de la aldea.

INDIOS DE 1937



En la campaña y en las localidades del Chaco el problema del agua es casi siempre angustioso. Para procurársela rivalizan grandes y chicos. He aquí un pequeño aguatero haciendo su provisión, no siempre abundante, para venderla.

Apuntes y recortes

Por Milord Artico

LOS primeros médicos criollos se graduaron en 1806. Es interesante recordar que, según certificado del protomédico doctor O'Gorman, dichos alumnos habían "rendido exámenes completos y satisfactorios de química pneumática y de aplicación de sus principios a las operaciones de la farmacia, de la medicina y de algunas industrias regionales".

No hay empresa alguna que una raza humana pueda realizar, que no pueda ser realizada igualmente — y tal vez con más brillo y perfección — por la raza latina, si se le adiestra para la tarea con la educación necesaria. Es la vieja raza que ha civilizado al mundo, y la historia de la humanidad es la historia de sus esfuerzos y triunfos. Nada indica que haya degenerado. — *Carlos Pellegrini.*

No habiéndose encontrado nunca esqueletos de elefantes, se había llegado hasta inventar leyendas referentes a la forma en que estos animales hacían desaparecer sus restos con cierto pudor misterioso. Pero no hace mucho el doctor René Jeannel, profesor del Museo Nacional de Historia Natural de París, publicó un interesante y documentado libro (1935) titulado: "Un cementerio de elefantes", donde resume las observaciones científicas del "Omo", en la magnífica región de Etiopía meridional; allí el viajero, durante varios días de marcha, pisa centenares de kilómetros cuadrados de terreno inexplorado, cubierto por osamentas fósiles de estos grandes vertebrados y que ningún europeo había atravesado hasta entonces.

LOS resultados de las investigaciones de H. Lauber, publicados en mayo de 1936 sobre el papel que las vitaminas ejercen en los procesos regenerativos y en especial la vitamina A, demuestran una notable acción en la curación de las heridas, mientras que la vitamina B y la combinación C y D, favorecen en muchos casos la regeneración ósea. Debe, sin embargo, hacerse notar que un exceso de vitaminas, con la consiguiente alteración del equilibrio vitamínico, puede resultar contraproducente.

COLON
(FRAGMENTO)

En el nombre de Dios, yo, un hombre de tierra de Génova, mercader de libros de estampas..." Así dice una crónica contemporánea.

Era pobre y desconocido el mercader de libros. La tradición recuerda que su capa estaba raída. ¿Cómo llegó a España y qué lo llevaba a los dominios andaluces de Castilla? Espontáneamente refería sus aventuras. Como todos los que viven de ensueños lejanos y de cosas pasadas también remotas, el mercader era locuaz; pero su verbosidad se teñía con los tonos ardientes de la elocuencia. Ganaba los corazones con más facilidad que los dineros. Alguien, poeta quizá, dice que Colón parecería a las gentes dotadas de penetración, no un aventurero, sino un príncipe disfrazado de mendigo. Y, en efecto, aquel infeliz que casi pordioseaba, que de fijo se sabe que aceptó limosna de Alonso Quintanilla, aquel aventurero que bien podía ser un prófugo por deudas o delitos, no hablaba de maravedíes, ni de humildes retribuciones en un trabajo que le aseguraba el sustento, sino de fortunas de príncipe, de cargos de almirante, de virreinatos vinculados a su descendencia. Algunos se reían del chiflado mercader; pero muchos, si no los más numerosos, ciertamente los de alcurnia o posición, tomaban muy en serio sus pláticas.

Y así tenía que ser. Para hombres reflexivos, ese viajero desconocido que venía de Portugal, vertiendo las glorias de la epopeya lusitana en el lenguaje místico de los poetas hebreos, y profetizando glorias más excelsas para el príncipe que fuese su aliado, tenía una fuerza de fascinación que los dejaba vencidos.

Colón sugestionó a España, en sus próceres, en sus sabios y en sus reyes. Sólo aquella España de los Reyes Católicos, sorprendida en acceso de delirio, pudo aceptar a Colón, el marino sin navíos, el cartógrafo sin obra, el mercader de libros sin clientela, como aliado y socio de la corona. En ningún otro país habría conseguido algo semejante.

CARLOS PEREYRA

AÑO XL NUM. 2036

BUENOS AIRES, 9 DE OCTUBRE DE 1937

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL

El Jefe de Policía de la Capital Federal, general de división (R. A.) J. Esteban Vacarezza, en su despacho, con el secretario general, don Guillermo A. Sanmarco.

Nuestro homenaje en el Día de la Policía

Me es grato satisfacer el deseo expresado por la dirección de la difundida y calificada revista "Caras y Caretas", de enviar para su publicación en este mes en que se celebra el Día de la Policía, un breve autógrafo referente a la fiesta de la institución.

La celebración del Día de la Policía se realizó por primera vez el 9 de octubre de 1926, estableciéndose entonces que todos los premios permanentes o eventuales, siempre que no se opongan circunstancias especiales, serán impuestos o entregados en el mismo acto público, a realizarse en la fecha que con oportunidad se fijará, sirviendo de base a los festejos que se efectúen conmemorando el Día de la Policía.

La resolución que lo establece está firmada por el entonces jefe de la repartición, señor Jacinto Fernández, y desde entonces ha quedado consagrado este día para exaltar los sentimientos del deber y del honor policial, sobre que debe basarse fundamentalmente la actuación del funcionario o agente a quien la ley inviste de autoridad para que vele por el orden, la moral y la seguridad públicas, conforme con las leyes, decretos y ordenanzas que rigen la vida de nuestra gran metrópoli.

Como en años anteriores, formarán las fuerzas policiales en una de nuestras avenidas en día y hora de este mes propicios para que el público pueda concurrir a la entrega de los premios instituidos permanentemente y de los que eventualmente se entregarán, por actuación destacada en este año.

Todos los miembros de la institución policial se sentirán halagados por la estimación que significa la presencia del público en este acto, que será reconocida como un estímulo y expresión de confianza para el digno cumplimiento de sus deberes.

Y los habitantes de la ciudad podrán a su vez sentir, después de la entrega de premios, la satisfacción de ver desfilar las fuerzas policiales con los diversos elementos de que disponen para satisfacer al desempeño de su servicio público.

Es digno de ser mencionado, con este motivo, que a principios del corriente año fué sancionada la Ley Orgánica de que aun carecía la Policía de la Capital Federal; ley que establece la carrera policial sobre bases permanentes, determinando la organización jerárquica del personal, forma de ingreso y condiciones que se requieren para su promoción, lo cual significa la garantía de que mientras dure la buena conducta y competencia, ningún empleado del personal general de la Policía podrá ser separado de su puesto sin causa fundada.

La sanción de esta ley ha dado su verdadero carácter a una de las instituciones permanentes de la Nación, cuyo personal por las funciones que desempeña debe ser calificado para su ingreso y estimulado durante su carrera, en el correcto cumplimiento del deber, por la seguridad de que el estado policial es una propiedad que la ley ha sancionado y que solamente se puede perder por causas que se justifiquen conforme a la misma ley.

General (R.A.). J. E. Vacarezza.

Autógrafo del Jefe de Policía, especial para "Caras y Caretas".

Capitán de fragata (R.), Agustín Pujol, subjefe de Policía.

Inspector general Miguel A. Viancarlos, jefe de Investigaciones.

Inspector general Amleto Donadío, jefe de la División Judicial.

Comisario inspector Segundo Fautier, de la División de Seguridad.

Comisario inspector Juan Alfredo Fernández, de la División Administrativa.

Comisario inspector Carlos del Campo, jefe de Bomberos.

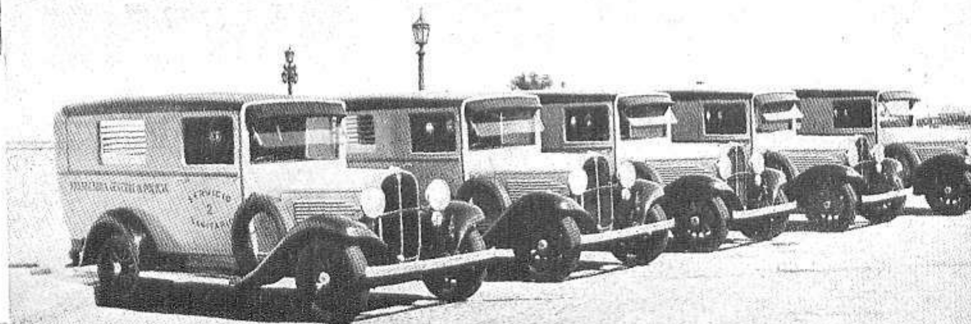


Oficial y agentes de la sección gases, protegidos por las caretas, en el momento de realizar un simulacro de ataque.

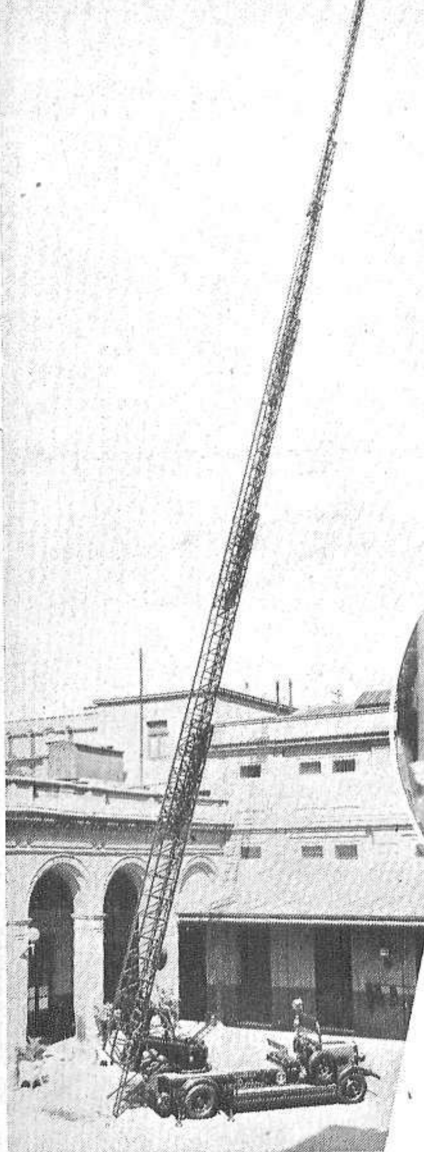
La *institución policial porteña* se halla actualmente organizada de un modo digno de la enorme y progresista metrópoli. Sus rápidos medios de acción, el material moderno que posee, la pericia de los jefes y la disciplina de sus subordinados la facultan para defender el orden y perseguir el delito de una manera eficaz. Así lo demuestra el cuerpo, en el servicio diario y en las maniobras que realiza periódicamente. Se está realizando el *sueño de nuestro fundador*, don José S. Alvarez, quien al organizar la División de Investigaciones, hace muchos años, puso los cimientos de la actual organización científica de la policía porteña.



En el Gabinete de Policía Científica de la escuela "Ramón L. Falcón", donde los cadetes realizan experimentos.



Ambulancias para el servicio de zonas y del Departamento Central, destinadas a la conducción de heridos, y otras tareas.





Un agente transmitiendo una señal de alarma por medio del aparato telefónico adosado a una columna de alumbrado.

◆

Auto-escalera de 41.60 metros. Su inclinación máxima es de 78 grados, y su velocidad, de 75 kilómetros por hora. Pertenece al cuerpo de bomberos, y fué adquirida en 1936.



Agente de la compañía de allanamientos, de la Guardia de Seguridad, protegido con el escudo de acero.

◆

Dada la señal de alarma, la red policial queda tendida en pocos minutos, gracias a las motocicletas del cuerpo.

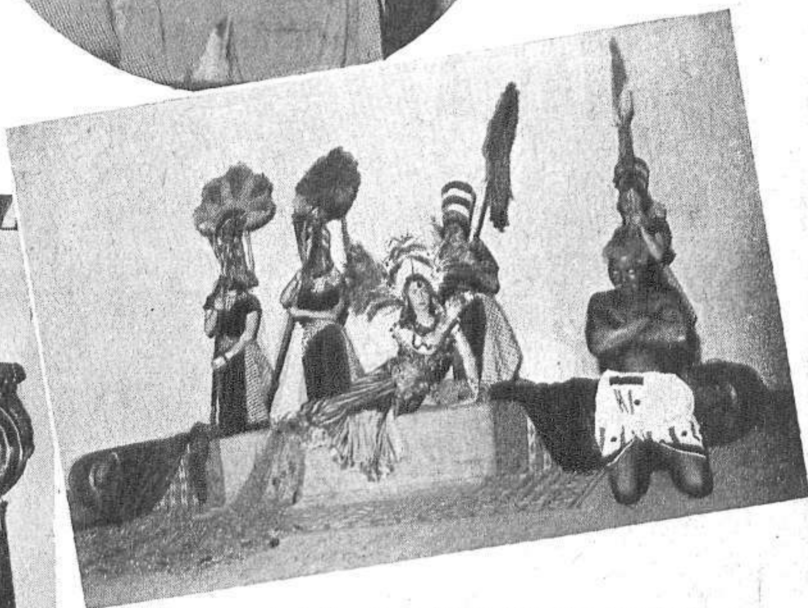
La historia del amor, en



El señor Fernando Pérez Sucre ejerciendo la dirección artística del festival que se realizó en el teatro Politeama a beneficio del Círculo de Damas de la Provincia de Buenos Aires de la Confederación de Beneficencia de la República Argentina, cuya comisión preside la señora Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón.



Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas y Joaquín Cueto traen hasta nuestra época las figuras de Elena y Paris, en una bella realización plástica del cuadro griego.



La bella reina de Egipto, Cleopatra, encontró en Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas una magnífica intérprete que puso en evidencia sus excepcionales condiciones de bailarina.



Victoria Pueyrredón Saavedra Lamas y Jorge Bell, reviven el romance de Ligia y Vinicio. Dos soldados romanos en Eduardo Palacios de Bruyn y Diego Astigueta.

◆

Carlos Rodríguez Achával representando a Nerón, el emperador de los romanos, en el saludo augusto que estremecía a las multitudes.



un festival de beneficencia



Tres bellas danzarinas en Silvia Raverot, Susana Morillo y Elisa Müller Requena.



Eloísa Berisso Obejero, representando a la emperatriz Popea, marcha al encuentro de Nerón, con quien vivió una página de amor.





Raquel Rodríguez Aldao en pose de bailarina egipcia, escoltada por Eugenio César Alemán, Agustín Costa Paz, Eduardo Roca Hunter, Luis Videla Rojas, Raúl Rodríguez de la Torre y Ricardo Rodríguez Aldao.

◆

María Inés Rodríguez Rojas, Martha Zavalía Bunge y Mercedes Guerrico; tres cortesanas de la época romana.

◆

El romance de Romeo y Julieta, la página más pura y romántica en la historia de los grandes amores, tuvo en Victoria Pueyrredón Saavedra Lamas y Joaquín Cueto, una delicada interpretación.

Fotos de Sdrubolini



El espectacular asalto a una agencia del Banco de la Provincia

Reconstrucción hecha por "Caras y Caretas".



En la puerta de la agencia que el Banco de la Provincia de Buenos Aires posee en Gaona 1364, el "campana" aguarda el momento oportuno para dar la señal a los asaltantes.



José María Silva, el cajero que en momentos en que se disponía a distribuir 25.056 pesos en los compartimentos de su cajón, fué amenazado de muerte.



El chofer Ireneo Carrillo, en cuyo auto los asaltantes emprendieron la fuga una vez consumado el audaz atraco.

Después de trasponer el mostrador, los pistoleros obligan a los empleados del banco a mantenerse de cara a la pared a la orden de: ¡Arriba las manos!

Mientras uno de los asaltantes arrebata los 25.056 pesos *que estaban en poder del cajero*, otro amenaza a los escasos clientes que estaban en el local, obligándoles a guardar silencio y a permanecer quietos con las manos en alto.



Uno de los malhechores toma de los cabellos a la sirvienta Ramona Martínez, que había acudido a efectuar un depósito, logrando evitar con sus amenazas que ésta pidiera auxilio.

◆



En la esquina de Gaona y Sapaleri, a corta distancia del banco, esperaba el taxi de Carrillo. Penetra primero en su interior el que lleva el dinero, siendo protegida su fuga por los que lo acompañan. No tuvieron necesidad de disparar un solo tiro.



Clementina Isabel Azlor, autora de "Ritmos en el Camino", "Eslabones", "Gajo serrano" y "Río abajo".



Ana Sampol Torello de Herrero, autora de los libros "A ciegas" y "Mi amiga y yo".



Fryda Schultz Cazeneuve de Mantovani. "Versos a un gran amor" y "La Marioneta que dejó de ser de palo".



Dora Acuña de Ovejero, poetisa que tomará parte en la fiesta con que se celebrará el aniversario de Mercedes.

FIESTA DE LA POESIA, EN MERCEDES

La ciudad de Mercedes (provincia de Buenos Aires), celebra en el corriente año el 185º aniversario de su fundación. Si bien existen discrepancias en cuanto a la fecha exacta de la misma, cuya averiguación le ha sido confiada al Archivo Histórico de la Provincia, la ciudad ha dispuesto celebrar por vez primera la efeméride local. En efecto, para los días 16 y 17 del mes en curso se ha organizado una serie de festejos, entre los que se destaca la Fiesta de la Poesía, en la que participarán once escritoras, una de ellas uruguaya, y la recitadora Carola Stamati, quien dirá poemas de las más destacadas poetisas de América.



El poeta Luis Cané, presidente de la comisión de homenaje a la ciudad de Mercedes y director artístico de la "Fiesta de la Poesía".



La recitadora Carola Stamati, que interpretará poemas de poetisas americanas, en la fiesta a celebrarse en el teatro Español, de Mercedes.



Blanca Alicia Casas, autora de "Canción de la enamorada".



Elsa Esther Mendoza, poetisa.



Berta Elena Vidal de Battini. "Agua serrana" y "Tierra puntana".

Giselda Welker, poetisa uruguaya, autora de "La costa desierta".

Esther Labastié, que acaba de publicar su primer libro "Las cuatro rondas".

Elena Inés Mendoza, poetisa que también intervendrá en la Fiesta de la Poesía.

Clara Lifsichtz, otra de las poetisas que tomarán parte.











Un pequeño puente con paseantes que posan para nuestra revista.



Señoritas Gladys y María Luisa Orlandini.

El teniente coronel José María Villaverde y su esposa.



Rosario de la Frontera

Grupo obtenido en Los Monteros.



Señora Susana Alcobendas de Marcó y sus hijitas Susana y Silvia.

Madres con sus

Señora Carlota Delcasse de González y su hijita Carlota



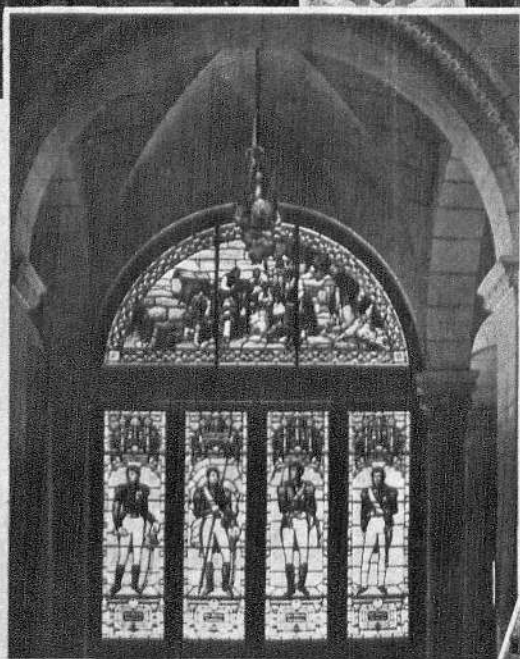
Señora Susana Peralta Alvear de Del Carril y su hijita Susana Elina.

Iglesia castrense de Ntra. Sra. de Luján

La nave central del templo durante la celebración de un oficio religioso.



Capellán José Francisco Bozzo, párroco de la iglesia.



Uno de los artísticos "vitraux", que reproduce la figura de grandes militares argentinos.



Frente de la iglesia castrense, que da sobre la calle Cabildo.



Nuestra Señora de Luján

Al pie de la imagen, el escudo del II Congreso Eucarístico Nacional, que se celebra este año en Luján como adhesión a las fiestas del cincuentenario de la coronación de la Virgen

Gentileza de la casa Juan B. Majó y Cía.



Señora María Teresa Basavilbaso de Calvete y sus hijos Toto y Carlitos.

argentinas hijitos

Fotos de Wilenski y de Schonfeld



Señora Sara Josefina Anchorena de Leloir y su hija Sara Mercedes.

Señora Laura Casado de Sánchez Terrero y sus hijas Laly y Martha.

Córdoba. — Grupo de señoritas, obtenido en la fiesta que, con motivo de sus bodas de plata, ofrecieron los esposos Gómez-Granero.

Noticiario gráfico del interior

Fotos de Ternengo, Martín, Almeida y Rivero





Tucumán. — Un aspecto de la demostración realizada en los salones de El Círculo en honor de las delegaciones que asistieron al Congreso de la Acción Juvenil Católica Femenina.

Paraná. — Concurrentes al baile ofrecido por la Asociación Bancaria en el Club Español, festejando un acontecimiento de la entidad.

◆

Jujuy. — Algunos de los invitados durante el baile dado por el Club Social con motivo de la inauguración de una cancha de "squash raequets".



Niños de López Alfaro, Peña, Mackinnon, Gigena Figueroa, Ortiz Berutti, Landívar, Balvé, Solá y Bouquet, en la fiesta que fué en obsequio de Arturo y Carlos Alberto Bas Figueroa.



Reunión infantil en casa de los esposos Bas-Figueroa

Fotos de Sdrabolini



Niños de Trebino Figueroa, Olmedo Zumarán, Castañeda Vega, Gigena Seeber, Espinosa Paz, Figueroa Gacitúa, Barberán Panelo, Regúnaga, Gigena Figueroa, López Alfaro, Ortiz Berutti, Trejo Wells, Solá y Balvé.



Niños de Bas Figueroa, Trejo Wells, Trebino Figueroa, Gigena Seeber, Peña, Saravia, López Alfaro, Mackinnon, Gigena Figueroa, Berutti y Figueroa Gacitúa.

◆

Una excelente y graciosa bailarina que cosechó entusiastas aplausos de la bulliciosa concurrencia.



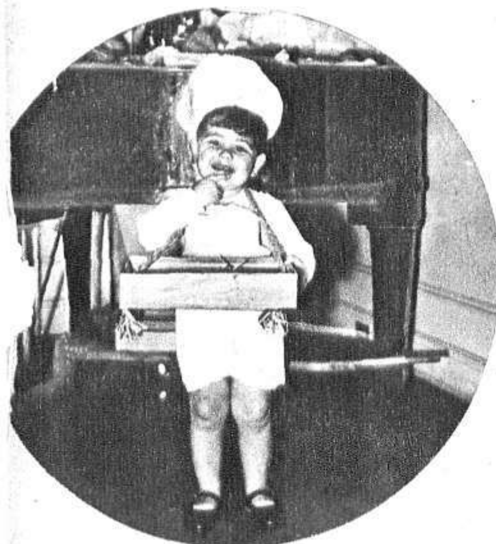




Una ronda de niñas rodea al festejado, dichoso ante el homenaje, aunque sin soltar su golosina.
Fotos de Sdrubolini

Un aspecto de la fiesta, que congregó a pequeños invitados alrededor de las mesitas dispuestas en el comedor de la residencia de los esposos Fernández Escudero.

En honor de Jorge Fernández Escudero



Festejando su segundo aniversario, Jorge Oscar Fernández Escudero recibió el saludo de sus amiguitos haciendo gala de esta sonrisa graciosa y mundana.

Martha Navarro, Julieta Seeber Etcheverry, Alicia Carlomagno y Jorge Yorio, floridos y animados.



Margaret Lindsay ♥

PRODUCTOS de BELLEZA PIVER

$ 0.70 c/u

CREMA LIQUIDA PIVER - (De Miel y Almendras) - Embellece, asea y conserva el cutis fresco y lozano.

VANISHING CREME - (Crema para el día)

CLEANSING CREME - (Crema para la noche)

COLORETE PIVER - Complemento indispensable en la belleza femenina.

LAPIZ PIVER - Destaca la belleza de los labios y aumenta sus encantos.



PARFUMERIE L. T. PIVER PARIS

A. BOULLOUD y Cía. Bdo. de Irigoyen 999 Bs. As.

El más reciente retrato de la famosa estrella. La dedicatoria autógrafa dice: "Desearía que "Caras y Caretas" fuera intérprete de mi cariñoso recuerdo para Buenos Aires y su gran público artístico. Lily Pons".

¿Volverá LILY PONS a Buenos Aires?



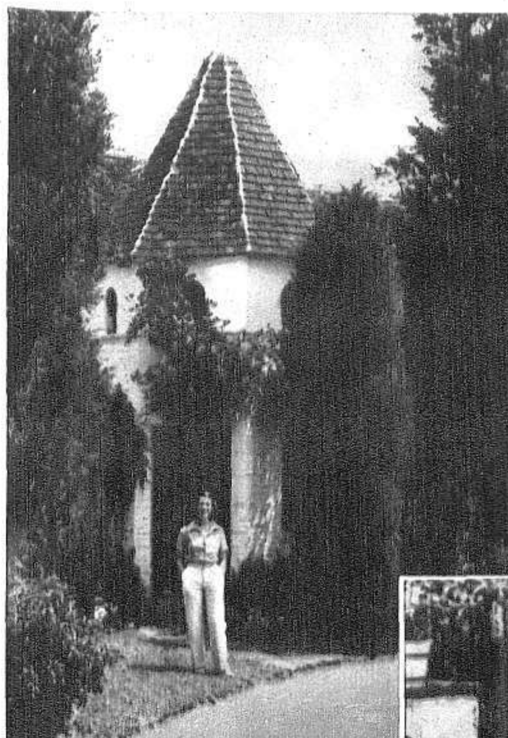
La cancha de tenis es para los amigos visitantes. Lily Pons no gusta de los ejercicios violentos.



En el jardín de su residencia de Silver Mine, Connecticut, atiende a nuestro colaborador Jorge Leal.



Sonriente y feliz entre árboles, plantas y flores, en el clima grato de Nueva Inglaterra.



La caperuza centenaria de la torrecita la transporta a edades cuyo ambiente se rememora todos los años, en Carcasona. Es el rincón más querido de su casa.

El texto de esta nota, que firma Jorge Leal, se publica en la página 34.



Con la afectuosa compañía de su perrito reposa y sueña bajo la caricia de los días estivales.



Vestido en "crêpe de Chine" en colores azul y blanco, con cinturón de cuero rojo. Modelo de Vera Borea.

"Ensemble" tejido a mano, muy indicado para las playas. Pollera color crudo y blusa color rojo. El cinturón es de cuero con aplicaciones. Modelo de Kestio de War

Modas primaverales

Fotos exclusivas para "Caras y Caretas"

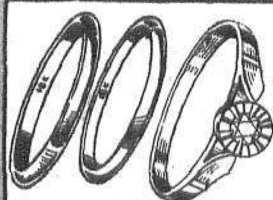


Se llevarán mucho este año los sacos de tafetas, y el presente modelito, confeccionado en dicho paño de fondo negro y blanco, será muy apreciado por nuestras elegantes lectoras.

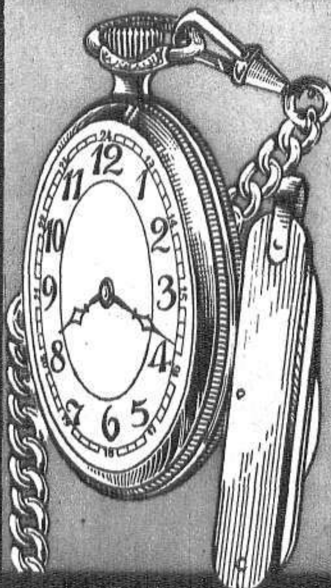
Oferta nunca superada



Juego alianzas oro 18 k. de libras esterlinas, anillo oro 18 k. y platino con brillante en estuche cromado, .. $ 36



Juego de alianzas oro 18 kil., de libras esterlinas, anillo oro 18 kilates y platino con brillantes, $ **45.-**



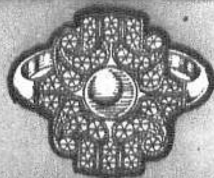


De oro garantido, filete esmalte azul, letras grabadas, $ 17.50

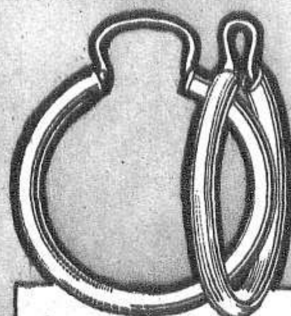
Reloj y cadena cromado, máquina ancora, marcha garantida, cortapluma acero, $ 5.50



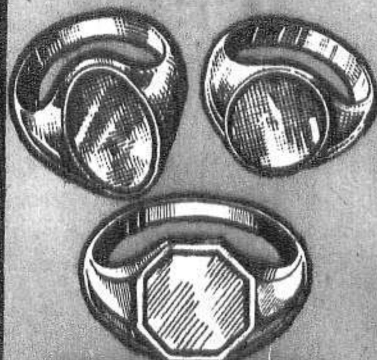
Aros a tornillo oro 18 kil., con zafiros blancos, a. . . . $ **10.-**



De plata fina con piedras marquesitas y perla fina japonesa, $ **7.25**



Aros criollos, de oro garantido, lisos, a $ **12.50**



De oro garantido, filete esmalte azul, letras grabadas, a elegir, pesos. . . **9.90**

SOLICITE CATALOGO. ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR

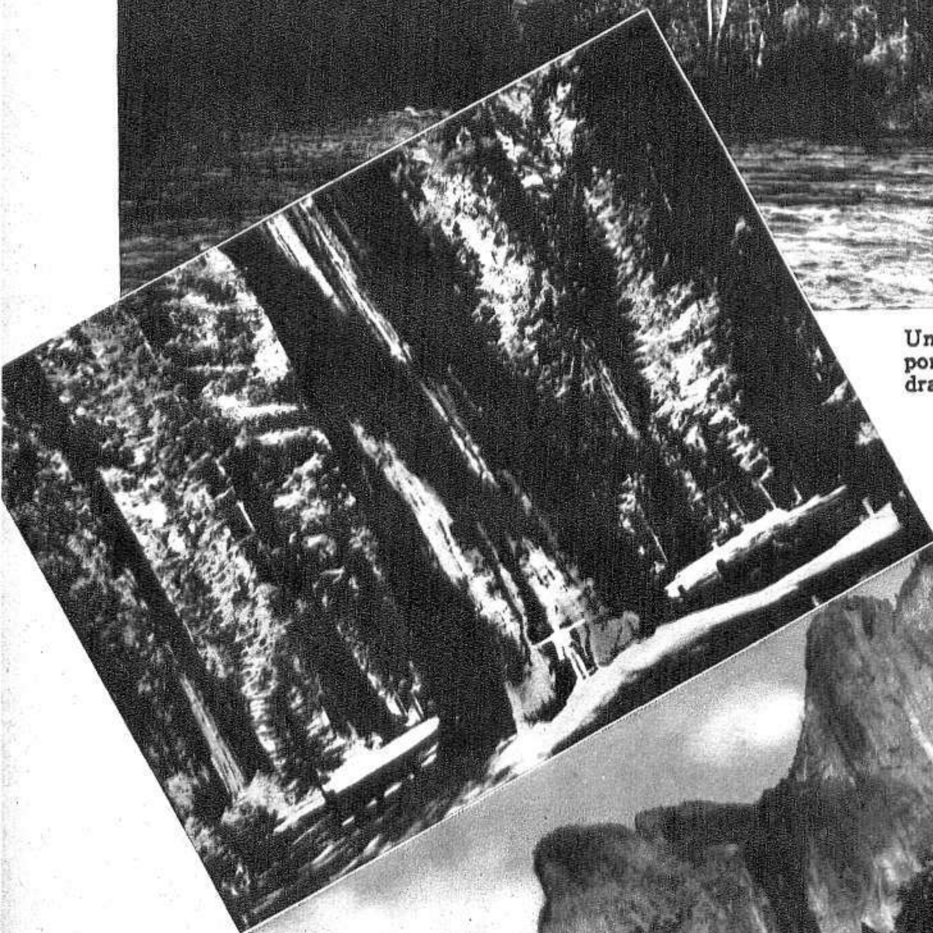
GARANTIZA LO QUE VENDE - COBRA LO QUE VALE

El Trust Joyero Relojero

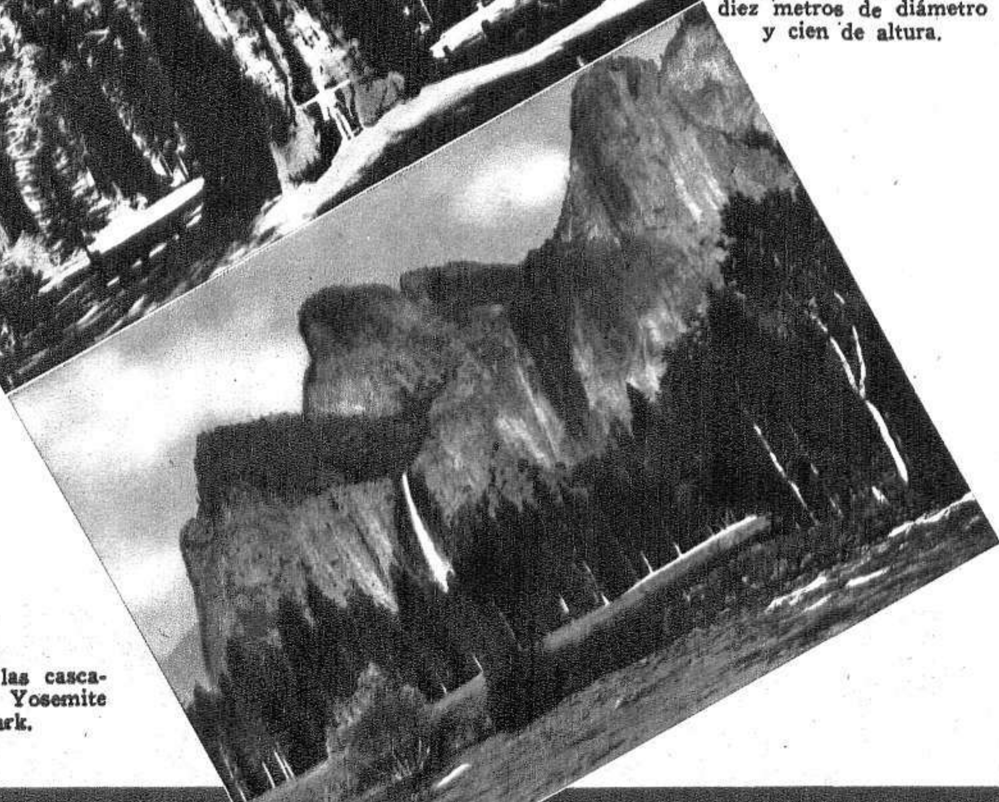
CASA CENTRAL C. PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES Suc. FLORES BELGRANO CORDOBA ROSARIO

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

Uno de los enormes e imponentes macizos de piedra, del Yosemite Park, California.



Una parte del tronco del famoso árbol sequoia General Sherman, el más viejo del mundo, que tiene diez metros de diámetro y cien de altura.



Una de las cascadas del Yosemite Park.

El paraíso de la América del Norte

Lea en la página 46 el texto de esta nota, que firma Hugo Miatello, hijo.





Original indumentaria de una turista norteamericana, al lado de un joven árbol sequoia.

La sección restaurante del "Sequoia National Park", construcción hecha toda con madera de los famosos árboles. Los sequoias se asemejan al pino colorado.

Fotos del autor



Curioso portal en un enorme árbol sequoia, por donde pasan toda clase de vehículos, en Wawona, cerca del "Sequoia National Park".



"Granaderos de 1810", cuadro presentado en el festival infantil efectuado en el teatro Alberdi, de la ciudad de Salta.



Otro interesante número presentado como fin de fiestá, y que fué interpretado por conocidos niños de la localidad.

FESTIVAL EN SALTA

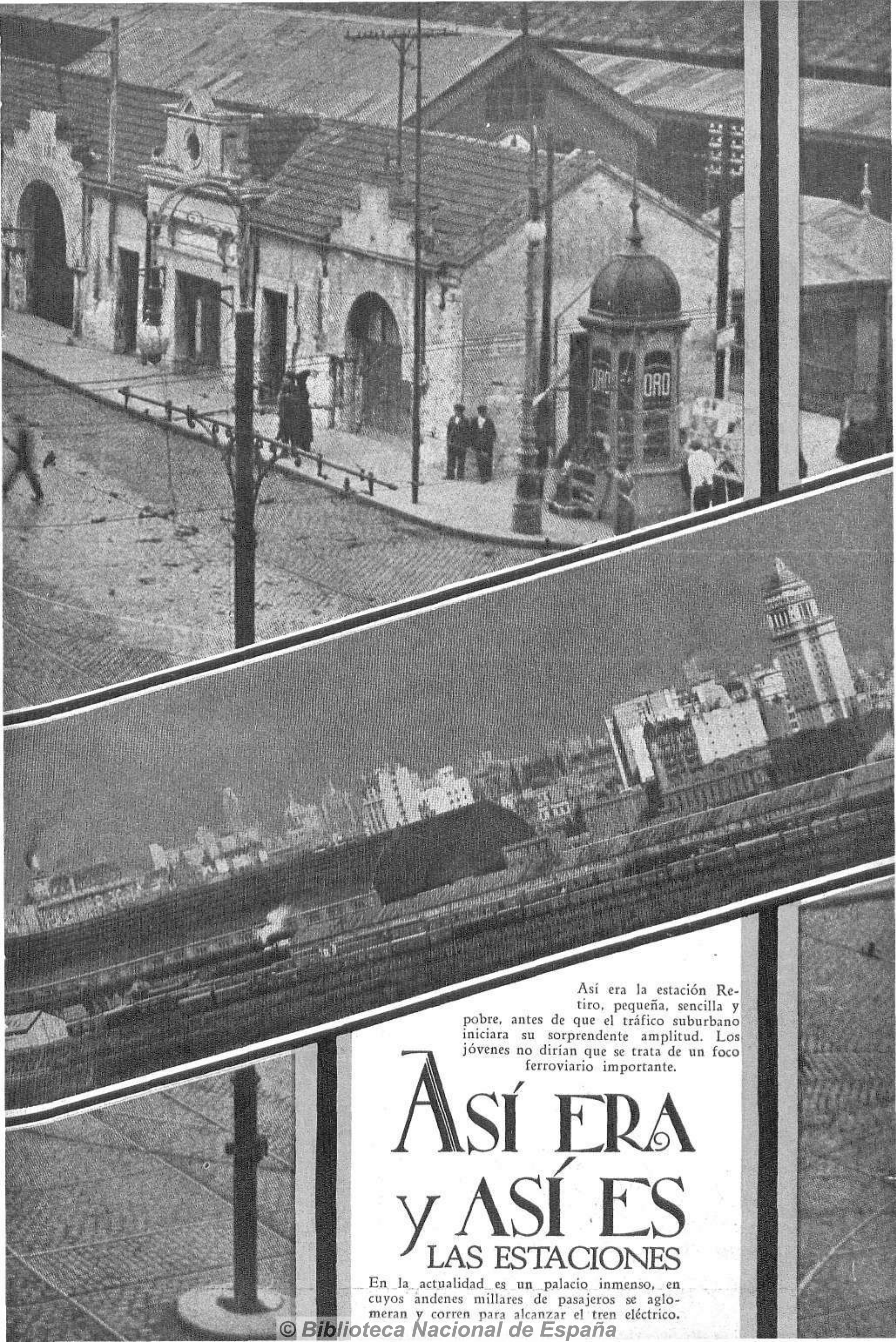
Fotos de Acedo



Reproducción de un cuadro célebre: la reina Isabel disponiéndose a vender sus joyas.



"Las mellizas Dionne", número que fué muy celebrado.



Así era la estación Retiro, pequeña, sencilla y pobre, antes de que el tráfico suburbano iniciara su sorprendente amplitud. Los jóvenes no dirían que se trata de un foco ferroviario importante.

ASÍ ERA y ASÍ ES LAS ESTACIONES

En la actualidad es un palacio inmenso, en cuyos andenes millares de pasajeros se aglomeran y corren para alcanzar el tren eléctrico.





EN LAS PLAYAS

Un baño significaba entonces una sucesión de *temerosas remojaduras.* Las vestimentas se distinguían por su amplitud pudorosa.

◆

El miedo ha desaparecido; la malla exigua impera. "Sol y agua marina a todo pasto" es el precepto actual.



Al tenis de las abuelitas, apacible y sencillo como el juego del volante, no le estorbaban las polleras largas ni las capotas.

◆

El de hoy, deporte atlético, que exige a la mujer esfuerzos hercúleos, necesita la menor cantidad posible de indumentaria.

TENNISWOMEN

Un cetáceo volador más bien que un cóndor gigantesco. Al admirar esta maravilla de ciencia, pensamos en...

◆

... los primitivos aviones, heroicos aparatos, cuyas maniobras necesitaban el auxilio de los músculos. Pero, en cambio, no sabían de mortíferas bombas.

LOS AERO-PLANOS



El conductor parecía un cochero al que se le hubiese escapado el tronco de caballos. Treinta kilómetros por hora constituían un récord.



Un bólido aerodinámico; cilindros y más cilindros: frenos potentes. El vértigo se multiplica por el cuadrado de la distancia.

AUTOMOVILES

LOS FERROCARRILES



Un tren de antaño, "pioneer" de nuestras llanuras y montañas, que "piano, piano" dió impulso a la grandeza del país.

◆

Los de ahora han soldado la máquina a los vagones, para correr velozmente y llegar pronto, haga o no haga falta.





NUESTROS SOLDADOS



Capacetes empenachados, corazas refulgentes y lanza seca. Asistíamos a los últimos alardes de la andante caballería criolla.



Cascos de acero, tanques, camiones, ametralladoras y todo el motorismo bélico que caracteriza a una época de violencia.

EL CINE

Inocente, como buen hijo del teatro, el cine escatimó en sus comienzos los ósculos convencionales, para no escandalizar a los espectadores.

◆

Después sobrevino el beso largo, interminable, como "El bolero" de Ravel.





"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en PEINADOS

Un elegante y sencillo peinado a base de rulitos pronunciados. Se trata de algo muy de moda que al mismo tiempo da realce y permite destacar el atrayente conjunto del rostro. Especial para jovencitas.



Modelo de La Esmeralda, creado especialmente para nuestra revista.



Alfonso Ortiz Tirado, artista exclusivo de Radio Spléndid.



En el ministerio de Relaciones Exteriores

HAN quedado inauguradas en este Departamento, la biblioteca y hemeroteca públicas, así como también el estudio de transmisiones radiotelefónicas, desde donde se irradia ya las informaciones de la Cancillería, dedicadas al exterior, sobre los valores generales del país. En la foto aparecen las altas autoridades del referido ministerio, con algunos invitados al acto inaugural, en la nueva sede del Palacio San Martín. En el centro, monseñor Copello y el señor ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas.



María del Pilar, notable cantante internacional que a su actuación en varias broadcasting, unirá probablemente muy pronto la de Radio Prieto y Radio Argentina.

En L R 9, Radio Fénix

El 1º del corriente mes ha reaparecido el Rotativo Phonos, gran diario del éter, que irradia cuatro ediciones por jornada. La primera con una información vasta de todos los sucesos mundiales, con una reseña amplia de la actividad local, y con noticias que son como un eco de la vida de todo el país, se propala de 9 a 10.

La segunda edición, llega a todos los extremos de la Nación a mediodía; de 13 a 13,15. Otra edición a las 20, con multitud de informaciones, leídas por periodistas metropolitanos de prestigio, y, la última, a las 23, con las noticias más recientes, con todas las secciones propias de un gran diario moderno, ágil, ameno e interesante en todos sus aspectos. Rotativo Phonos es un gran órgano informativo radiotelefónico, digno de ser sintonizado.

Novedades en Radio Prieto

HAN debutado dos figuras de gran relieve artístico. Ellas son: la eximia recitadora cubana Dalia Iñiguez y el excelente tenor Juan Pulido. Fueron presentados en interesante forma e interpretaron un programa seleccionadísimo.

También se reintegraron al programa de L S 2 y L R 2, el cuarteto de laudes "Aguilar", los cantantes brasileños Lourdes Do Mar y Luis Barreira y el cantor argentino Alfredo Rojas.



Dorita Rossi, distinguida cancionista argentina que, después de un breve y bien merecido descanso, se reincorporará al elenco artístico de Radio Ultra en los primeros días del mes próximo, en cuyos programas interpretará interesantes canciones criollas de su vasto repertorio folklórico.



Han regresado a Buenos Aires estas dos excelentes orquestas de Radio Spléndid, después de su actuación en el Jockey Club de Córdoba, que les fué solicitada telegráficamente, por lo que utilizaron este medio de transporte.

COCKTAIL



Un grupo de profesores en la audición organizada en L T 1, de Rosario, por el Consejo de Educación de la Provincia de Santa Fe, celebrando el "Día del Maestro".

Contestando a un lector

NO podemos decir a usted por qué razón la voz de Carmen Duval ha mejorado con el cambio de estación (suponemos que no se refiere a la Primavera, sino a su debut en L R 1). Hemos escuchado su transmisión inicial, en la que la popular intérprete puso toda esa emoción que sabe gastar en los momentos decisivos de su vida artística y nos pareció tal vez excesivamente emocionada, lo que, desde luego, era lógico esperar, ya que un debut en tren ascendente emociona hasta a las eminencias; pero, su voz y su personalidad interpretativa nos parecieron las mismas. Tal vez algo de orden técnico que nosotros no hemos notado.

Un augurio convertido en sonriente realidad

Al iniciarse la nueva era de L R 10, Radio Cultura, en ocasión de hacerse cargo de la dirección de esa emisora los señores Alfredo L. Gregorio y Guillermo Del Ponte, tuvimos oportunidad de augurarles un franco éxito en sus tareas futuras, y ese optimismo nuestro se basaba en la laboriosidad, simpatía y honradez comercial, que han inspirado siempre los nuevos directores de esa emisora.

Grande es, pues, nuestra satisfacción al comprobar a través de lo que se respira en el ambiente radial, que los sanos propósitos de los señores Gregorio y Del Ponte han dejado de ser tales para convertirse en una sonriente realidad.

En la simpática emisora de la calle Florida se respira un ambiente de optimismo, acrecentado por la indiscutible fuerza de las cifras. Los rumores hablan claramente de este éxito de Radio Cultura.

Lleguen, pues, nuestras felicitaciones a los señores Del Ponte y Gregorio, quienes hicieron por Radio Cultura, en un mes, un esfuerzo de resultados óptimos.

Noticiario sintético

La notable cantante chilena Virginia Soro, ha sorprendido gratamente a los oyentes de Radio Excélsior, con el recital que realizó el 25 del pasado mes.

La calidad de su técnica y de su interpretación, son las que le permitieron conquistar a nuestro público, en igual forma que al de las capitales europeas, donde se le considera uno de los grandes valores líricos del momento.

Maripepiña, "a rapaza" que tantos momentos agradables hiciera pasar a los oyentes de Radio Argentina, volvió al micrófono de sus éxitos y, como siempre, guiada por la incansable Mecha Caus, que si no es gallega, por lo menos, en la interpretación de este simpático personaje, hace méritos para que se crea paisana de Curros y la Pardo Bazán.

En Radio Spléndid, continúa actuando con un éxito superior a su anterior temporada, el notable tenor mejicano doctor Alfoso Ortiz Tirado.

Stella Nilson ha realizado en La Peña un interesante recital. Esta conocida soprano desarrolló un programa ecléctico y selectísimo contando con el maestro Galperin como acompañante.

Lita Landi sigue cosechando aplausos en el teatro Casino y ha recibido una propuesta ventajosísima para actuar en una película argentina.



La Tozuda

Por PABLO HEYSE

El sol no se ha asomado todavía. Una neblina gris cubre el Vesubio, ensombreciendo las villas costeras. Sobre la playa del mar en calma, al pie de las rocas de Sorrento, los pescadores y sus mujeres trajinan sobre la arena.

—Allí viene nuestro cura — dice una a su hija. — Antonio va a llevarlo a Capri.

Los pescadores reciben el saludo amistoso de su pastor, y ya Antonio ha puesto a flote su barca, cuando aparece una muchacha agitando el pañuelo sobre el camino de Sorrento. Un pequeño paquete bajo el brazo, vestida pobremente, la cabeza erguida con una prestancia aristocrática, y la trenza negra arrollada sobre la frente, hace el efecto de una diadema.

—Buenos días, Tozuda, — saludan los jóvenes pescadores, deseosos de decir algo más, si la presencia del cura no los intimidara.

—Buenos días, Laura, — dice el cura. — ¿Vas también a Capri?

—Si usted lo permite, padre.

—Pregúntaselo a Antonio; es el patrón de la barca.

—Traigo los centavos — replica Laura, — sin mirar al joven barquero.

—Tú tienes más necesidad de ellos que yo — murmura él, haciéndole sitio, moviendo algunas canastas de naranjas que conduce para vender en Capri.

—No haré el viaje gratis — replica, con un movimiento nervioso que agita sus párpados.

—Ven, niña — interviene el cura. — Este bravo marinero, no quiere enriquecer con tu pobreza.

Ella sube, rehusando el asiento que Antonio ha dispuesto para ella.

Parte la canoa. El cura interroga a la muchacha sobre lo que lleva a Capri, sobre su madre siempre enferma, en cama.

—¿Por qué te llaman la Tozuda? No es un buen nombre para una cristiana.

El rostro abochornado de la joven se empurpura y se le abrillantan los ojos.

—Se burlan de mí porque no bailo, ni canto, ni hablo con ellos como las otras muchachas. Podrían dejarme tranquila. Yo no les hago nada.

—Pero podrías ser afable con alguno.

Ella baja la frente y frunce el entrecejo.

—Laura — dice el cura, — no he sabido nada más de aquel pintor que quería casarse contigo.

Ella permanece en silencio.

—Quería hacer tu retrato. ¿Por qué no consentiste?

—¿Por qué quería hacerlo? ¿No hay otras muchachas más lindas que yo?... Además... ¡Quién sabe lo que haría con el retrato!... Podría hacerme perder mi alma... Matarme... dice mamá...

—No creas esas cosas. Es impío. ¿Por qué no quisiste casarte? Debía de ser un buen hombre... y rico. No tendrás otra oportunidad como ésa para salir de tu miseria.

—Yo no quiero casarme, jamás — contesta con aire sombrío, como hablando consigo misma.

—¿Has hecho un voto o piensas enclaustrarte?

Ella sacude la cabeza.

—Respóndeme, Laura, ¿qué importantes razones puedes haber tenido, entonces para rechazar esa mano que se te ofrecía lealmente?

—He tenido una — responde en voz baja; — pero no puedo decirla.

—¿Que no puedes decirlo? ¿Tampoco a mí? ¡Tu confesor, que te quiere bien! ¿Es posible? ¡No puede ser!

La Tozuda hace un signo de asentimiento.

—¡Alivia tu corazón, hija mía!

Ella, mira tímida y furtivamente al barquero. Sentado en el fondo de la barca, rema con vigor. Segura de que no le escucha:

—Usted padre, no ha conocido a mi padre. El es el causante de la enfermedad de mi madre; él la ha maltratado, estropeado, martirizado. Recuerdo sus noches; regresaba a casa colérico. Ella no decía una palabra. Hacía todo lo que él quería, y él la castigaba, destrozándome el corazón. Yo cubría con las colchas mi cabeza, haciendo como que dormía, llorando toda la noche. Cuando la veía en tierra; él se transformaba súbitamente. La levantaba, la abrazaba tan fuertemente que ella creía morirse. Mi madre me ha prohibido decir una palabra de todo esto. Pero su salud ha quedado para siempre terminada, y si muere, yo sé bien quien la ha muerto... Si alguien quisiera castigarme o abrazarme, yo me defendería. Mi madre no podía defenderse ni de los golpes, ni de los abrazos. Parecía amarlo. Yo no amaré a nadie...

—Tú eres una niña. Todos los hombres son como tu padre. Víctimas de sus caprichos y pasiones. ¿No has visto entre tus vecinos muchas, mujeres y hombres que viven felices y unidos? Tu corazón hablará a su tiempo. Quieras tú, amar o no. Y ese pintor, ¿crees tú que te maltrataría?

—Tenía en los ojos lo mismo que mi padre cuando suplicaba a mi madre... Jamás daré mi corazón al amor.

Callóse y permaneció obstinada en su silencio. Después de dos horas llegaron a Capri.

A la una de la tarde, Laura regresa en la barca de Antonio. Ella, antes de subir había mirado a todos lados para ver si llegaba algún otro pasajero. Antonio, sin darle tiempo a reaccionar, la había tomado entre sus brazos y puesto sobre la barca. Después con dos recios golpes de remos se alejó de la costa.

Navegaron algún tiempo sin hablar. Luego ella se pone a comer pan seco, lo único que trae. Del fondo de una canasta Antonio saca dos naranjas y se las ofrece.

—Aquí tienes algo para comer con tu pan.

—Cómelas tú, mi pan es suficiente.

—Cómelas, te refrescarán. ¡Con este calor!

—Ya me han dado un vaso de agua en Capri. No tengo sed.

—¡Como quieras!...

Y él las deja caer dentro de la canasta.

Nuevo silencio. El mar está plácido como un espejo.

—Podrías llevar esas dos naranjas a tu madre — insiste Antonio.

—Tenemos en casa. Cuando no haya más las compraré.

—Llévalas como un obsequio...

—Mi madre no te conoce.

—Tú puedes decirle quién soy.

—Yo, tampoco te conozco como para eso.

—Hay que terminar — dice el joven. — Hace mucho tiempo que esto dura. ¡Que no me conoces, dices! ¿No has visto desde cuánto tiempo paso delante de ti como un loco? ¿Y que tengo el corazón lleno de deseo de gritártelo?

—¿Qué necesidad tengo de hablar contigo? — dice ella rápidamente. — He visto muy bien que tú querías juntarte a mí. Pero no quiero, por que no te tomaré por marido, ni a ti ni a ningún otro.

—¿Ningún otro?... No hablarás siempre así. ¿Por qué has despachado al pintor?... Te sentirás un día sola, y loca como sos, aceptarás al primer llegado.

—Nadie conoce su porvenir. Es posible que cambie de idea. Y eso ¿a quién le importa?

—¿Cómo que no me importa? — grita él; y se levanta tan bruscamente que la canoa se columpia. — ¿Qué es lo que me importa? ¡Tú te atreves a preguntármelo, cuando sabes lo que pienso! ¡Pobre del que escojas, no siendo yo!

—¿Es que acaso me he prometido a ti? ¿Qué culpa tengo si estás mal de la cabeza? ¿Qué derecho tienes tú sobre mí?

—No está escrito, sin duda; un abogado no lo conocería; pero tú sabes que tengo tanto derecho sobre ti como sobre mi parte de Paraíso, y que soy un buen hombre.

—Harás lo que quieras. No me dejaré asustar por tus amenazas. Haré lo que se me ocurra.

—No hablarás mucho tiempo así — dice él, temblando con todo su cuerpo. — Yo soy lo suficiente hombre, como para no dejarme amargar la existencia por una mala cabeza como tú. ¿No sabes que estás aquí indefensa, y que debes hacer lo que yo quiera?

Ella tiembla ligeramente y le brillan los ojos.

—Mátame, si se atreves — dice lentamente.

—Nada debe hacerse a medias — contesta Antonio, con una voz dulcísima. — Hay lugar en el mar para los dos. Yo no puedo ya más, muchacha — y él habla como en un ensueño, — debemos ir los dos... y juntos... y en seguida — exclama; y la toma entre sus brazos. Pero al instante retira su mano derecha; la sangre brota abundantemente; ella le ha mordido cruelmente; "que debo hacer lo que tú quieras". Después ella salta de la canoa y desaparece por unos instantes bajo el agua. en seguida vuelve a la superficie.

—¡Por Santa María! — grita él. — Sube a bordo. ¡Estoy loco! ¡Dios sabe quién me ha quitado la razón. Perdóname Laura, y sube.

Ella continúa nadando como si no hubiera oído.

—No podrás llegar a la costa; faltan más de dos millas. ¡Piensa en tu madre! Si ocurriera una desgracia, moriría de pena.

Con una mirada ella se apercibe de la verdadera imposibilidad de llegar por sus medios.

Después nada hacia la barca, sube y escurre su ropa, mientras el rema sombríamente.

—Toma — dice Laura, ofreciéndole su pañuelo para vendar la mano que ha ensangrentado la canoa.

Pero él sacude la cabeza y continúa remando. Al fin ella se levanta y se acerca a él. Le

(Continúa en la página 138)

INDIOS DE 1937



La religiosidad del indígena continúa manifestándose por actos de devoción; así lo prueba esta foto, en la que se ve a dos llameros peruanos que rezan la plegaria de la tarde al pie de la Cruz.



Como en los tiempos de los incas, el nativo se afana por extraer metales preciosos, que él no aprovechará. Es sobrio e infatigable, condiciones que le ayudan a ganar su mísero jornal.

Festival del Gran Concurso Escolar Argentino



Don Enrique Fuster, ante el micrófono de L S 8, Radio Sténtor, actuando como animador del festival del "Gran Concurso Escolar Argentino", realizado con el auspicio del aceite "Cocinero".

▼



Un número de gran atracción: el violinista que ejecuta en un violín construído con una lata de aceite "Cocinero", un palo y una cuerda.



En la sala de audiciones de la misma broadcasting, el público siguiendo el desarrollo del programa. En primer término, los miembros del jurado, profesores señores J. Cantarell Dart, J. R. Klappenbach y P. O. Tolosa, acompañados por el gerente de propaganda, señor J. V. Dupont.

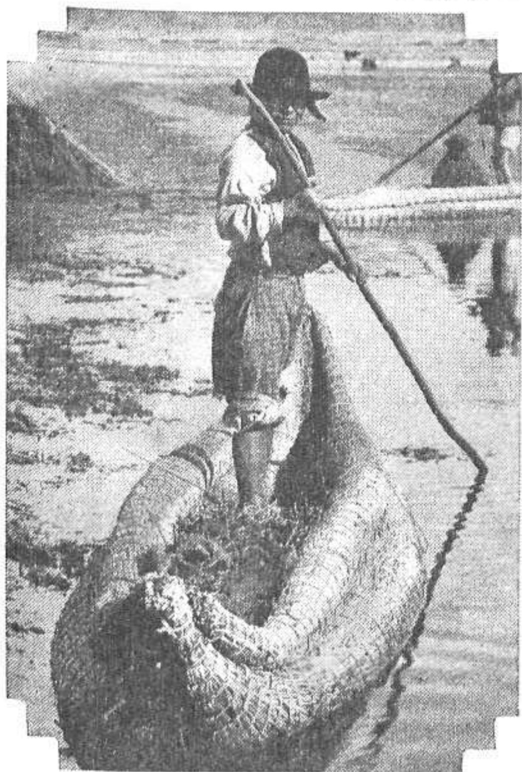


Un tocador de quena, la flauta legendaria, cuyos melancólicos acentos pregonan el fatalismo de la raza vencida en su lucha contra el hombre blanco.

INDIOS DE 1937



El "yo-yo" ha pasado de moda y tal vez no vuelva. Para esta india de Salta constituye un entretenimiento, que cultivará mientras viva, con la tenacidad propia de su estirpe.



Lancheros aimaraes del lago Titicaca. Sus embarcaciones de totora son un ingenioso invento de los primitivos habitantes precolombianos, que la cultura ha sabido respetar.

INDIOS DE 1937



Una tradición de Oruro, en Bolivia. Desfile de mulas, cargadas de platería, durante el sábado de carnaval, bajo la vigilancia de sus dueños.



El primer monumento a Cristóbal Colón, levantado en la República Argentina. Fué inaugurado en 1889, en la residencia particular del señor Agustín Pedemonte, en Bernal y trasladado después de 1918 a las plazoletas de la misma ciudad, donde es ahora un monumento público.



Don Agustín Pedemonte.

El primer monumento a Cristóbal Colón en la Argentina

Los pueblos de América tienen para con el gran navegante genovés, descubridor de este continente, una eterna deuda de gratitud. Cada año que pasa, se acentúa la glorificación popular del arriesgado argonauta, que supo embellecer su aventura con rasgos de nobleza y de heroísmo, ejemplares. Reconocidas a su hazaña ya secular, las naciones de América han honrado y honran la memoria de su descubridor con homenajes que se renuevan en cada aniversario de la auspiciosa gesta. Y la han perpetuado en el mármol o en el bronce, con estatuas y monumentos que se levantan en los principales paseos de pequeñas y grandes ciudades americanas.

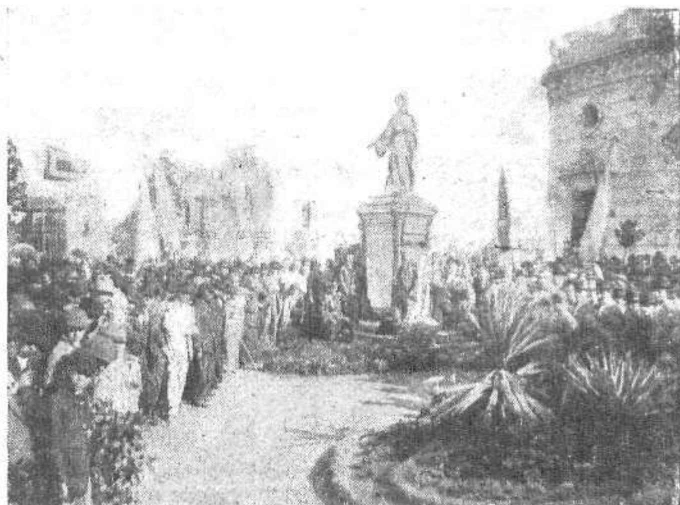
Por lo que respecta a nuestro país, nos parece oportuno recordar en este aniversario del Descubrimiento, cuándo y cómo se erigió en nuestro suelo, el primer monumento dedicado al valiente marino.

Fué el 8 de diciembre de 1889, cuando en la residencia del señor Agustín Pedemonte, en la localidad bonaerense de Bernal, se realizó la ceremonia inaugural del primer monumento a Cristóbal Colón levantado en la República Argentina.

La iniciativa había partido del señor Pedemonte, genovés de origen, llegado a nuestro país en el año 1869, quien, deseando unir su agradecimiento a esta su segunda patria que lo había acogido, con el recuerdo del gran navegante, concibió la idea de radicar en el suelo argentino un monumento a Colón, costeado de su peculio particular. La originalidad de este home-

naje, no consistía tan sólo en su carácter privado, sino que también se señalaba porque, previas las averiguaciones del caso, era el primer homenaje estatuario rendido a Colón entre nosotros.

El modesto monumento levantado en la residencia del señor Pedemonte, obra realizada en Italia por el escultor italiano Rafael Bocacci, fué inaugurado, como dijimos, el 8 de diciembre de 1889, y a la ceremonia, que alcanzó los contornos de un verdadero acontecimiento, concurrieron las autoridades locales, conspicuos miembros de la colectividad genovesa residente en Buenos Aires, representantes de sociedades italianas y delegaciones del interior del país, donde los hijos de Génova formaron verdaderos pueblos.



Inauguración del monumento a Colón, en 1889, en la residencia del señor Pedemonte.

Después del fallecimiento del señor Agustín Pedemonte, en 1918, sus hijos hicieron donación del monumento a la municipalidad de Quilmes. Fué entonces, trasladado a las plazoletas de Bernal, realizándose con este motivo un acto solemne.

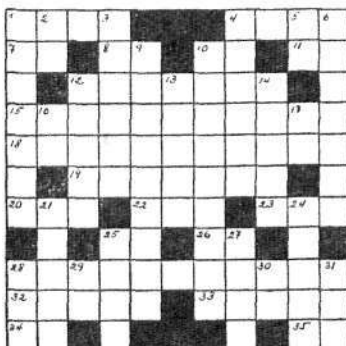
Allí se exhibe ahora, y cada año las generaciones nuevas de Bernal, se reúnen en su torno para rememorar cada aniversario del descubrimiento de América, tributando, al mismo tiempo, un homenaje tácito al donante del primer monumento a Colón erigido en la Argentina.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Adjetivo posesivo, que me pertenece, plural.
4. Planta gramínea originaria de América, que produce mazorcas de granos amarillos.
7. Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo.
8. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
10. Apócope de *mamá.*
11. Primera nota musical.
12. Género de los nombres que tienen una forma para ambos sexos.
15. Relativo al número sesenta o que consta de sesenta partes.
18. De un solo lóbulo.
19. El que torea, plural.
20. Arbol leguminoso de Venezuela.
22. Se atreve.
23. Autillo, ave nocturna.
25. Pronombre personal de segunda persona, en ambos géneros y número, plural.
26. Segunda nota musical.
28. Renglón por renglón.
32. Interjección de despedida.
33. De aire. Que se verifica en el aire.
34. Artículo determinado del género neutro.
35. Nombre del sol entre los egipcios.

PROBLEMA NUMERO 119



La solución en el próximo número.

A	S	E	■	P	■	S	■	H	U	E
T	■	N	■	O	R	E	■	O	■	M
R	■	T	■	D	E	P	■	R	■	P
A	C	A	L	A	B	A	Z	A	D	A
C	O	L	A	B	O	R	A	D	O	R
A	M	E	N	A	Z	A	R	A	T	E
R	E	G	U	L	A	R	I	D	A	D
A	R	A	D	O	■	A	N	O	N	A
N	■	R	A	■	A	■	A	R	■	D
S	■	A	S	T	R	O	S	A	■	O
E	O	N	■	A	U	N	■	S	U	S

Solución del problema número 118.

VERTICALES

1. Adorno de arquitectura que sobresale de un plano y sirve para sostener alguna cosa.
2. Prefijo privativo que indica supresión o negación, mezcla, posición interior o superior.
3. Nombre que se da a las divisiones del cáliz de la flor.
4. Manilense.
5. Idem.
6. El que se dedica a la zoología.
9. Rigurosas.
10. Infundiría mesura.
12. Fin o salida de un negocio o asunto. Resultado feliz.
13. Filósofo griego, discípulo de Sócrates; figura en varios diálogos de Platón.
14. Tercer estómago del rumiante.
16. Preposición inseparable que significa *dentro.*
17. Preposición latina que indica *a, junto, hacia,* etc.
21. Que no está cocido.
24. Trasladar una cosa al lugar donde se halla uno.
25. (Marco Silvio), emperador romano en el año 69. Proclamado por los pretorianos, fué vencido en Bedríaco por las legiones de Vitelio, y se mató.
27. De bronce.
28. Un pajarito cantor sudamericano (chilenismo).
29. Décimocuarta letra del alfabeto griego; corresponde a nuestra equis.
30. Iniciales de una provincia argentina.
31. Alabanza.

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su trigésimotercera conferencia sobre el arte de cocinar el 13 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

33.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 33ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



En la iglesia San Miguel, monseñor De Andrea bautizando a un niño japonés de las cinco familias de esta nacionaliad preparadas cristianamente por la obra que dirige la señorita de Castilla.



Otro aspecto de la ceremonia.

BAUTISMO DE FAMILIAS JAPONESAS



Una madrina con su ahijadita.



Durante la primera clase de doctrina, después del bautismo.

(Continuación de la página 45)

ros y en tanto que forcejeaba por levantarme, oí que Andrés, dominando el vocerío de la turba, gritaba en tono de triunfo: "¡Agarrada la tengo! ¡agarrada la tengo!" Una vez más aquel bellaco hacía conmigo gala de su fuerza. Blanca Luisa era presa del demonio.

*

TAN herido quedé con la brutalidad de Andrés, que al día siguiente, en el paseo a pie que con toda la familia tuvimos a la hacienda de *La Vega,* no pensaba yo en otra cosa sino en expresarle mi desagrado, con ánimo de buscarle reyerta. No me detenía para esto la diferencia de fuerza y estatura; su mala voluntad para conmigo y, sobre todo, su aire malévolo y burlón había agotado toda mi paciencia. En confidencias con mi madre me había quejado de aquella especie de persecución que ya no podía tolerar, pero ella, con su genial benevolencia, lograba calmarme haciéndome notar las consideraciones que debía guardar para con él puesto que estaba en mi casa. Además consideraba futilezas insignificantes todo cuanto yo le decía.

En la ocasión a que me refiero, habíamos adelantado al resto de la caravana unos cuantos de los muchachos, entre los cuales se encontraba mi prima.

Largo trecho llevábamos de ventaja a todos los demás, cuando Andrés se apresuró a alcanzarnos y se juntó a nosotros. El buen humor que en aquel momento llenaba mi espíritu convirtióse en desagrado desde que el intruso se mezcló en el grupo de vanguardia. "Por un alma vengo", me dijo con su tono picante desde el momento que me vió, y como yo callase con aspecto ceñudo, él agregó risueño y mirando a Blanca Luisa: "y si no me la das, agarrada la tengo".

— Mira, Andrés — le dije yo entonces, sin poder contenerme; — tú te la estás dando de grande y haces el papel de no querer estar con los chicos. ¿Por qué, pues, vienes ahora a molestarnos con tus necedades?

— Cuidado — replicó él, — cuidado, Luisito, porque las *cocas* de mi tío no se harán esperar si le aviso que tú me estás injuriando.

Nuestros compañeros intervinieron entonces e hicieron cesar la disputa. Andrés, no obstante su espíritu guasón, inmutóse un tanto y siguió con nosotros sin decir palabra.

Atravesábamos a la sazón un pedazo de camino de herradura cavado en la roca sobre una falda elevadísima, cuya rápida pendiente, árida y pedregosa, terminaba en el río. Una fuerte brisa soplaba en aquel punto y las voces de: ¡cuidado! ¡cuidado! se hicieron oír. Los más grandes pusiéronse al lado de los pequeños para evitar que alguno fuera a despeñarse y lentamente empezamos a recorrer aquel trayecto mirando hacia el fondo de la cañada, en cuya profundidad el río de poderosa corriente, desataba sus encajes de espuma con sonoro rumor.

El paisaje era magnífico y todos se complacían en recorrer con la mirada la hermosa vega que se dilataba a lo lejos, dividida como un tablero de ajedrez por los plantíos de caña de azúcar y por las ondulosas plataneras que alternaban con los fértiles prados.

En el punto más pintoresco de aquel panorama, allí donde los naranjos y los pomarrosos se agrupaban en hileras sombrías, divisábase con claridad el techo

(Continúa en la página 133)

Para Grandes y Chicos

historietas humor aventuras fantasía realidad.

Andanzas de Gemebunda Sinmarido

















Las aventuras de

CAMBIO DE NEGOCIO CUANDO



1 —¡Por fin voy a poder tomarme tranquilamente un helado como a mí me gusta! ¡Mucho helado y poco vaso!



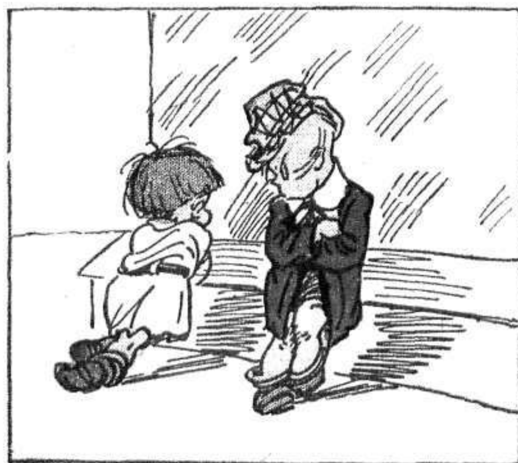
2 —¡Hola, Chingolo!
—¡Zambomba! Apareció Cincodequeso.



5 —¿Has hecho muchos goles?
—Regular, regular, regular.



6 —¿Vamos al río a pescar?
—No puedo: estoy con bronquitis.



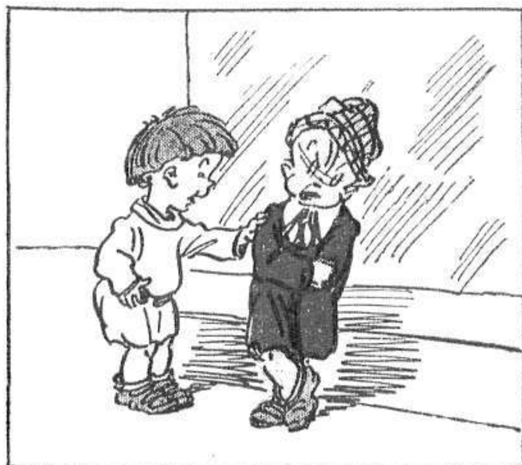
9 —Mi mamá se fué de viaje, al centro.
—(¿Cómo haré para sacarme este pegote?)



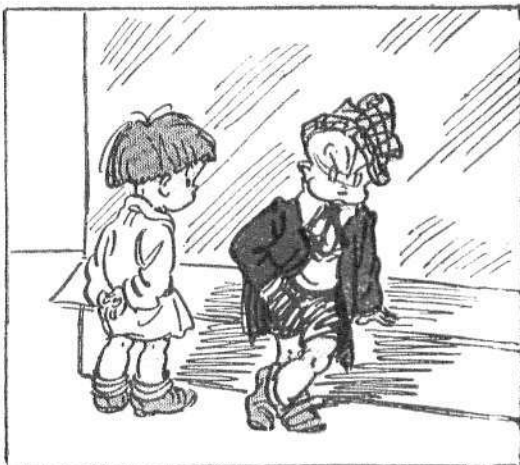
10 —Bueno, Cincodequeso: ahí veo a mi señor padre que tiene que decirme algo.
—¡Adiós, Chingolo, pasarlo bien!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

APARECIERON LOS VEINTE



3 —¿Cómo va, cómo va?
—Regular, regular... ahora... antes, bien.



4 —¿Cómo va ese fútbol, Chingolo?
—Regular, regular, regular...



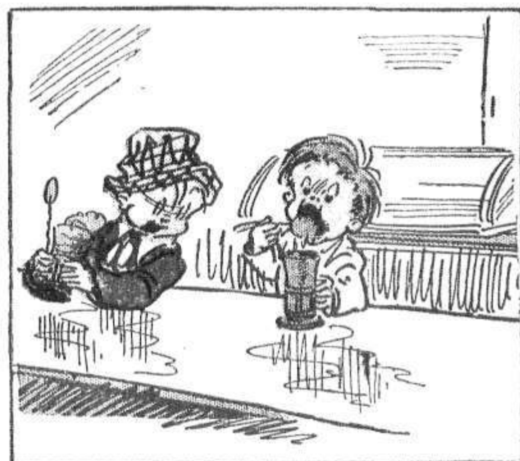
7 —¿No me digas? ¿Quieres un remedio?
—No, ya me curé.



8 —¿Vamos a hacerle un chiste al chafe?
—No estoy para chistes.



11 —Che, *Chingolo:* me olvidaba que tengo veinte guitas para convidarte con un helado, alto como el obelisco.



12 —¿Qué *opinas,* Chingolo?
—Che, Cincodequeso, vos debías de vivir más cerca de mi casa...

LOS G-MEN. La guerra impla-

"BANDILANDIA"
PAIS AZOTADO
POR LOS CRIMINA:
LES HA SIDO LIBRA
DO DE ELLOS POR
UN EJERCITO DE
HEROES CIVILES!
LOS....
G-MEN!



1



4



5



8



9

cable contra el crimen organizado



2 3



6 7



10

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



9



11

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES.—

POR MONTE BARRET



1



4



7



8

Y RUSSELL E. ROSS



2



3



5



6



9



10

NAPOLEÓN, El perro más







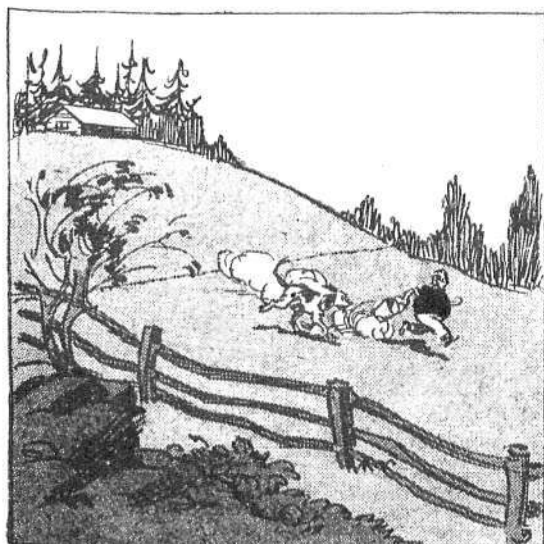






meterete del mundo.

POR CLIFFORD Mc. BRIDE













HAZAÑAS DE DAN-DUNN AGENTE











SECRETO Nº 48













Jelita y


VOY A VER SI LE VENDO MIS PINTURAS AL PINTOR PALETA, ANTES QUE VELORIO ME GANE EL TIRON
TAL VEZ NOS PINTE MEJOR LA SUERTE
1


PERO SI FRACASO, ME QUEDO COMO ESTE TREN: BUFANDO Y EN LA VÍA
PAVADAS
ADIOS QUERIDO
2


Y AHORA, CON LA VALIJA LLENA, AL FIACA HOTEL
DEJESE DE GALERAS Y TOME MI AUTO
MUESTRARIO DE PINTURAS
5


PATI
ANDE
¡LINDO CAMBIAZO!
6


SEÑOR PALETA ARTISTA EXTRAORDINARIO
LOS BICHOS SE LE VAN A PEGAR EN LA TELA COMO PAPEL MATAMOSCAS
9


ZAS! NO PENSABA QUE SE IBA A AMOSCAR TANTO.
10

Velorio

por F. O. ALEXANDER









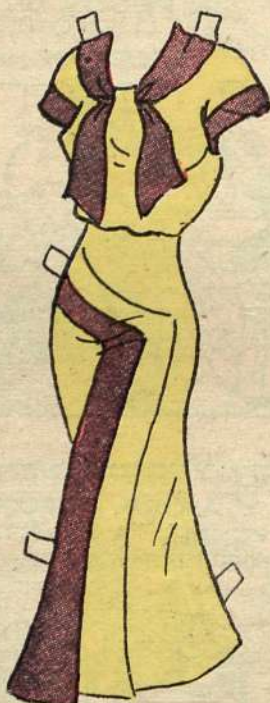






¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!

PARA RECORTAR Y ARMAR



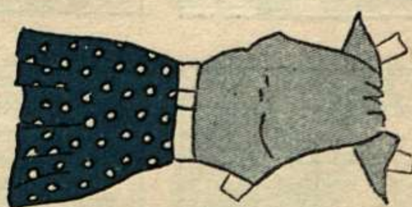
PARA LA MAÑANA





PARA LA TARDE

TRAJE DE BAÑO





VESTIDO DE BAILE

(Continuación de la página 116)

rojo de la hacienda, término de nuestra excursión.

De repente oyóse un ligero grito seguido de exclamaciones alborozadas. El sombrero de Blanca Luisa, arrebatado por el viento, giraba sobre el precipicio como una ave herida en mitad de su vuelo. Era un gracioso sombrerillo de paja, adornado con cintas de color de rosa que, desatadas por la brisa, se agitaban al descender en el vacío.

Parecía que el sombrero iba a caer en la corriente, según la dirección que llevaba, pero un nuevo soplo de viento lo hizo inclinar hacia la falda, yendo a detenerse en unos espinos que crecían en la parte más pendiente y escabrosa.

Todos reíamos en aquel instante menos mi prima, en cuyo rostro vi una expresión de contrariedad. Al apercibirme de ello, el pequeño Quijote que dentro de mi corazón embrazaba siempre su invencible lanzón, vió en aquel incidente una aventura admirable que no podía perderse, y, sin detenerme a reflexionar, sin medir el riesgo, antes de que nadie pudiera impedírmelo, empecé a descender por aquella falda casi vertical, agarrándome a los escasos matorrales que en ella crecían y buscando puntos de apoyo inverosímiles en las rugosidades del terreno.

Al apercibirse de esa temeridad todos mis compañeros empezaron a gritar como desesperados, rogándome que deshiciera el camino ya hecho; pero yo, obsesionado con mi deseo, seguro de no caer, debido a mi costumbre de escalar los más empinados riscos y de trepar a los árboles con la agilidad de un mono, lejos de atenderlos, apresuré el descenso en dirección al lugar en donde había visto caer el objeto de mis afanes.

Avanzaba con firmeza y sin temor alguno, no obstante la gritería de los de arriba, que ya empezaba a ponerme nervioso, cuando de pronto llegué a un sitio en que era casi imposible avanzar. La pendiente se tornaba tan brusca que más bien parecía una muralla; y yo, sostenido sobre un pequeño reborde de la roca, agarrándome a sus grietas sin poder adelantar ni retroceder, me detuve indeciso, alargando ya un pie y luego el otro sin encontrar apoyo.

Hubo en mí un principio de pavor, que por fortuna dominé pronto, y así pude evitar el vértigo. En aquellos instantes oí una voz conocida que me increpaba en esta forma: "¡Hola, don Terrible, aguárdese ahí mientras le botamos una soga, ya ve por meterse a Quijote!"

Aquellas palabras, pronunciadas por Andrés, me devolvieron toda mi energía. Sin saber cómo pude hacerlo, retrocedí un poco y me arrojé sin vacilar por una estrecha cañada abierta por las lluvias en el flanco de la mole rocallosa.

Más bien que a descender empecé a rodar, arrantrando en mi caída una enorme cantidad de pequeños guijarros que me envolvieron en una nube de polvo.

Pude detenerme al fin cuando menos lo esperaba y entonces, con trabajo supremo, salí de aquel zanjón donde se me creyó perdido.

¡Qué satisfacción tan grande la que sentí en ese momento! El sombrero de Blanca Luisa aparecía ante mis ojos, muy cerca, a unos pocos metros de altura sobre mi cabeza. Con un esfuerzo más estaría en mi poder. Vi entonces, allá, muy arriba, las cabezas de mis compañeros que miraban hacia abajo llenos de zozobra; y como distinguiese a mi perseguidor no pude menos de gritarle con todas mis fuerzas, en tono de baladronada y desafío: "¡A ver, Andrés! ¡Si eres tan hombre, baja. Esto no es jugar al *San Miguel,* ni lucirse con los más pequeños!"

Diciendo esto comencé a es-

calar el trecho que aun me faltaba, cuando sentí que los gritos de los de arriba aumentaban en intensidad y al mismo tiempo unos cuantos guijarros desprendidos de la altura pasaron sobre mi cabeza con grave riesgo de terminar de una vez todas mis aventuras. Detúveme y al levantar los ojos vi un bulto informe que descendía precipitadamente por la escabrosa falda.

Era Andrés; su amor propio, excitado por mis palabras, no le permitió reflexionar, y aunque ya comenzaba a ser un joven de cierto juicio, la idea de quedar vencido por un muchacho, en materia de arrojo, le hizo cometer aquella locura.

Encontraba yo un obstáculo para llegar hasta el sombrero: una concavidad de la roca me impedía trepar a pesar de todos mis intentos, y Andrés se acercaba cada vez más. El temor de que él me venciera en esta ocasión me prestó agilidades increíbles: despedazándome las uñas, agarrándome hasta con los dientes de las rugosidades de la piedra, aprovechando toda raiz o débil hierbecilla que pudiera servirme de apoyo, pude llegar al fin a los espinos entre cuyas ramas agresivas y duras se enredaba el sombrero.

Con las manos laceradas por los abrojos y las rodillas magulladas, hice un postrer esfuerzo y me apoderé de la prenda a tiempo que las fuerzas me faltaban.

En frente de mí apareció entonces Andrés; sudoroso, anhelante, con el vestido hecho jirones. Quería salvar de un vuelo la ancha grieta que lo separaba del sitio en que yo me encontraba. "¡Agarrada la tengo! ¡Agarrada la tengo"! le gritaba yo intencionadamente y en tono de triunfo, mientras agitaba en mi mano, como trofeo glorioso, el simbólico sombrero cuyas rosadas cintas inquietas me cruzaban la faz con sedosa caricia. De súbito la voz se me heló en la garganta: Andrés acababa de lanzarse en dirección a mí, creyendo poder atravesar de un solo salto la hendidura que nos separaba, pero al tocar la orilla perdió el pie y empezó a rodar hacia abajo sin que le fuera posible detenerse. Yo vi cómo sus manos crispadas trataron de agarrarse a las débiles plantas que se rompían entre sus dedos y en seguida le perdí de vista. Acababa de desaparecer en una brusca depresión de la pendiente y entonces, de un modo confuso, en medio de mi turbación, escuché alaridos y gritos que decían: ¡Se mató! ¡Se mató!

*

Cabizbajos y tristes regresábamos a la población todos los que salimos en son de fiesta. Una camilla improvisada conducía a Andrés ca-

---

(Continuación de la página 3)

nos invitó a "tallarinearla" en la cortada de Carabelas, frente al arcaico Mercado del Plata, esa calleja única de Buenos Aires, única y sin sucursal. Farías aumentó el radio de acción de la tallarinada al decirnos: "Como hoy es 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de Cristóforo, terminado el programa bucólico y bebiólico iremos a bailar al Prado Español, donde hay fiesta de confraternidad hispano-americana". Hubo asentimiento.

—¿A este loro Moreno lo embalsamarán?

—Con corchos y con etiquetas de botellas de mamastibles, en fija.

El Prado Español no existe. Desapareció como la Plaza Euskara, en la esquina Independencia y Rioja, y como el Palacio Miró, y como el Jardín Florida y el Hotel de Inmigrantes, éste sobre la bajada de Maipú, construcción octogonal de madera contra la cual se estrellaba el oleaje del río embravecido. Se entraba en el Prado Español por la equina avenida República (hoy avenida Quintana) y Junín, a un paso del sitio donde hoy levántase el monumento al coronel Falcón. Era tinglado de cinc, espacioso y modesto, donde los muchachos que entonces no usaban gomina mezclábanse con los peninsulares, cuando la orquesta atacaba un "gotán" de la guardia vieja, años idos de Villoldo y de Saborido, éste, autor de "La Morocha" y aquél de "El Choclo", tallaban los dos fuerte y como ases de la plaza sinfónica, música porteñaza que en esos programas domingueros alternaba con la música hispana regional. ¡Si hubieran visto las gaitas infladas a la hora del joterío!...

—Tiene el loro Moreno, sin duda alguna, propensiones inmanentes al jarabe de pico.

—Y al jarabe de rábano yodado, y a los rabanitos, cuando a éstos se los sirven a modo de antipasto de medio púlpito de cerveza. ¡Qué loro más esponja!...

El Prado Español ocupaba media manzana de las comprendidas por las avenidas República y Alvear, la bajada de la Recoleta y la calle Ayacucho, media manzana a lo largo de la que hoy se denomina avenida Quintana. A su retaguardia, sobre la avenida Alvear, estaban el Belbedere, un café rodeado de arboleda añosa, frecuentado por parejas de enamorados — que ya serán bisabuelos, si viven, — y el edificio de la vieja Escuela Naval, pino de tea y cinc, sitio en el cual, años después, levantóse la armazón de la Montaña Rusa, con su trencito, pariente cercano del que corrió en el Parque Japonés, no ha muchos años.

—El loro se cansa. ¿No le parece que da señales de fatiga?

—Nada tendría de extraño. ¿Acaso él es pichón de loro?

Yo habia tangueado en privado, tenía mis corridas en el patio de la casa donde vivía, corridas casi familiares, y en el Café Hansen, en Palermo, me prendí de una percanta, al atropellar Santa Cruz, autor del inolvidable tango "Unión Cívica", un gotán de Villoldo, y con ella bailé sin que nadie homologara aquellos cortes entre gallos y medias noches.

De entrada al Prado Esañol, el ñato Farias, el sordo Bertolino y yo, nos desplegamos en guerrilla en el preciso momento en que a un tango que ya no lo tocan ni las orquestas que de tarde en tarde exhuman el pasado de nuestra sonajería nacional, le daban la alternativa en la rueda musical. Y prendido de una linda gaitita, de Ferrol era la moza, salí en público de perdedores en la ruta de la milonga, una gaitita cuya pinta denunciaba bien a las claras que ya no era una pebeta.

—Me parece que el loro va a doblar en el codo final del relato.

—¿Codo? Lo empina, sí, aunque se trate de agua colonia o de loción para hacer crecer el pelo.

Y comimos rosquillas, pastel de pitos y empanadas gallegas, y bebimos vinos generosos de "alá" y de aquí, con aquellos buenos y leales peninsulares, tan amigos de nuestro país.

Dibujo de Alvarez

Félix Lima

si moribundo. La calaverada del mozo por poco le cuesta la vida. Con una pierna rota y el cuerpo y la cabeza llenos de contusiones y de heridas más o menos graves, fué encontrado después de su caída en el fondo de un barranco profundo, casi en la orilla del río.

Yo me bajé como pude del lugar en que me encontraba y con largo rodeo ascendí luego medroso y cohibido, sin saber qué hacer con aquel sombrero alcanzado a precio tan alto.

Cuando tímidamente y ocultándome a las miradas de los demás se lo entregué a mi prima, ésta, que se hallaba llorosa y preocupada, lo recibió maquinalmente, sin darme siquiera gracias después de tanto sacrificio.

Sobre mí pesaba entonces una atmósfera hostil y amenazadora. Mis padres me miraban severamente sin pronunciar una palabra y en todos parecía existir un acuerdo tácito para no hablarme por haber sido yo la causa de la desgracia que en esos momentos afligía todos los ánimos.

Una vez instalado Andrés en su habitación, prodigáronsele cuantas atenciones fueron imaginables. Blanca Luisa se constituyó en enfermera, y, cosa triste, ella tan amable y bondadosa para conmigo parecía hacer causa común con todos y fingía no verme cuando rápida como un pájaro recorría los anchos corredores afanándose en llevar a la alcoba del herido todo cuanto se necesitaba. ¡Oh, misterios del alma femenina! Mi pequeña heroicidad de nada sirvió. Todo lo contrario: mi primo fué el gananciso. Desde el día de su caída, Blanca Luisa no se cuidó de ocultar su preferencia por aquel Satanás que siempre sabía robarla; y yo, probando amarguísimas hieles, tuve que devorar en silencio mis atroces celos de niño, más punzantes acaso que los celos de un hombre.

*

Cuatro años habían transcurrido desde aquella penosa aventura. Cuatro años durante los cuales permanecí en Bogotá dedicado al estudio. En las épocas de vacaciones regresaba a mi hogar, pero aquellas reuniones de los diciembres habíanse interrumpido para no volver nunca. El desgraciado accidente ocurrido a mi primo había puesto término a semejantes expansiones.

En Bogotá muy pocas veces pude ver a Blanca Luisa. Yo visitaba la casa de sus padres pero a largos intervalos, y presa de un recelo que no podía dominar.

Mi prima habíase transformado en una brillante señorita y yo no pasaba de ser un muchacho de lejano porvenir aún; además ella dió en tratarme con cierta cortesanía afectuosa que me mantenía muy a distancia.

Esta frialdad de parte de ella no bastaba a desvanecer el imperioso amor que con el tiempo había llegado a penetrar hasta lo más hondo de mi alma y así fué para mí cruelmente dolorosa la noticia que en cierta ocasión me dió uno de mis allegados, sin comprender el mal que me hacía:

—¿No sabes? — me dijo, — Andrés acaba de graduarse y ha pedido a Blanca Luisa; la chica parece que se entiende con él y como se trata de un buen partido, los viejos lo han acogido con agrado. Creo que el matrimonio se realizará pronto.

En mi casa todo era preparativos y alborozos. La familia había resuelto que el enlace de los novios se verificara en la ciudad natal, para evitar compromisos, según decían, y para que el viaje de novios fuese luego a la capital donde tendrían instalada su casa.

Hacía tres días que Blanca Luisa estaba con nosotros y esa tarde esperábase a Andrés.

(Continúa en la página 138)

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

CAMPEONATO NACIONAL DE PAREJAS

El primero y seguramente el más interesante de los tres Campeonatos Nacionales que organiza anualmente la Comisión Argentina de Bridge, se realizó durante los días 15, 18, 22 y 25 del mes pasado. Los elegantes salones del Club Social de Bridge fueron digno marco del encuentro que convocó a nuestros mejores aficionados en medio de una tan numerosa como calificada concurrencia que siguió con interés siempre creciente las alternativas de la lucha.

Por primera vez la participación en tan importante prueba no era libre, sino limitada a los jugadores que con antelación hubieran llenado las condiciones exigidas para calificarse. Esa restricción hizo que el número de inscriptos no fuera tan elevado como otros años, pero lo que se perdió en cantidad se ganó en calidad, pues, salvo excepciones, entre los participantes estaba la flor y nata del bridge metropolitano, siendo sólo de lamentar la ausencia de jugadores del interior. Pocos, muy pocos faltaron a la cita y la mayoría de las ausencias se debió a enfermedad o a razones particulares insalvables. Sin embargo — y es lamentable tener que comprobarlo, — hubo también ausencias motivadas por falta de espíritu deportivo; pero los que así proceden no interesan a los aficionados por más buenos jugadores que sean o hayan sido.

Las 20 parejas inscriptas jugaron un Mitchell de 30 manos como eliminatoria, quedando reducidas a 16 finalistas que disputaron tres sesiones, la primera de 30 manos y las dos últimas de 28 manos por haber abandonado sin previo aviso una pareja. Esta situación fué salvada con criterio justiciero por el director del certamen, don Martín Vergara, quien resolvió que el fallo final se diera de acuerdo con el cálculo de porcentajes y el índice de Gruenther, con lo cual quedaban equiparados los valores que cada competidor obtuviera en sesiones que por el número de manos y el puntaje máximo de cada una de ellas, no eran semejantes. Felizmente la diferencia de puntaje existente entre los participantes fué suficiente para que fuera innecesario hacer cambio alguno y el cálculo en puntos de match correspondió en todos los casos al del citado índice.

Terminada la primera serie de 30 manos, la pareja Cramer-Dibar tomó la delantera con una ventaja de casi una mano sobre Schenone-Blousson, mientras éstos precedían por algo menos a la que formaban la señora de Castro y el doctor Benedit. La ventaja de los delanteros se acentuó considerablemente después de la segunda sesión siendo en ese momento de 15 ½ puntos de match sobre Solanas y yo que habíamos mejorado nuestra mediocre colocación del primer día. A ½ punto seguían Forn y Huth, separados por la misma diferencia de la señora de Castro y Benedit, mientras Schenone y Blousson retrocedían hasta el quinto puesto a 20 puntos de los punteros. En esas circunstancias se creyó definido el certamen porque no se suponía a nadie capaz de descontar tanta ventaja a una pareja de semejante clase. Sin embargo, lo inesperado se produjo, pues mientras Cramer y Dibar, jugando bien pero sin que la suerte se acordara ya de ellos, totalizaban 84½ puntos, Schenone y Blousson, reeditando algunas de sus formidables "performances" de torneos anteriores, superaban de lejos su actuación de las dos primeras ruedas y en un impresionante "rush" alcanzaban la cifra de 106½ puntos (63.4 o|o) y se adjudicaban el preciado título de Campeones Nacionales por 2 puntos sobre sus fuertes rivales. Solanas y yo nos mantuvimos terceros delante de Weiner y Cappagli, quienes precedieron por escasa diferencia a la señora de Castro y Benedit.



Luis A. Schenone. Dr. Alberto J. Blousson.

Es interesante destacar que las tres parejas que ocuparon los primeros puestos estaban constituidas por jugadores del Club Social de Bridge y que sus cinco representantes titulares en la copa Myrin formaban parte de ellas. Esto corrobora lo que afirmara hace poco escribiendo que en dicha entidad militan actualmente, salvo contadas excepciones, los mejores bridgistas de la Capital. Su Comisión Directiva, sobre la cual recae necesariamente gran parte de este éxito por su hábil desempeño en el manejo de la simpática institución, tiene justos motivos para estar de parabienes.

Antes de iniciarse la última sesión la Comisión de Torneos, con un criterio que no mereció en ese momento la aprobación general, dió a conocer el puntaje y la situación de los competidores. Se temía que algunos jugadores al verse mal colocados, jugaran sin interés y con miras al *lance*, perjudicando el resultado normal de la prueba. Los hechos se encargaron de dar razón a la Comisión pues todos, con una clara noción de su responsabilidad que los honra, jugaron hasta el fin con el firme deseo de hacer lo mejor. Es éste un hecho auspicioso que demuestra elocuentemente el alto espíritu deportivo que anima a nuestros bridgistas y que me complazco en hacer resaltar.

La calidad de juego fué buena en general, y muy superior a la que pudo observarse en los campeonatos anteriores. Se jugó cuidadosamente y con buen criterio, siendo una prueba de ello el gran número de manos en las que el promedio prevaleció.

La pareja de campeones, formada por un futuro médico y un flamante abogado, ha logrado con este triunfo su afianzamiento definitivo. Muchos habían sido hasta ahora los éxitos de estos dos jóvenes aficionados quienes, jugando juntos o separados, habían dado ya sobradas muestras de su valía, faltándoles solo la "performance" consagratoria que acaban de realizar.

Luis A. Schenone, cuya actuación en el bridge oficial data del año 1935, formaba parte de la legión de jóvenes entusiastas a que me refería la semana pasada al comentar a Carlos Dibar y que tan buenos jugadores ha dado al bridge local. Desde entonces su carrera bridgística ha sido un continuo progreso hasta llegar al alto grado de perfección que su juego ha alcanzado en la actualidad. Ya antes del Campeonato los que saben estimar el valor de un bridgista sin apasionamiento, sin exitismo y sin mal entendido amor propio, lo colocaban a la cabeza de la nueva generación y casi al mismo nivel de nuestros grandes ases.

Conocedor a fondo de la técnica y de las convenciones que rigen tanto al remate como al carteo, es Schenone un jugador reflexivo por excelencia. Ese llamado *sentido de las cartas* que permite a algunos jugar bien en forma más o menos automática, es reemplazado en el nuevo campeón por un trabajo cerebral tan intenso como eficaz. De temperamento tranquilo, juega lentamente pesando, antes de hacer un canto o de jugar una carta, todos los pro y los contra que puedan existir. Y como consecuencia, sus declaraciones y sus jugadas distan muy poco de la humana perfección. Es uno de los jugadores que imagina con más precisión la composición de las manos ocultas, así como la razón de ser de las declaraciones y el motivo de las jugadas y una vez que su razonamiento lo ha llevado a una conclusión definitiva, no omite la maniobra valiente si su convicción hace que la considere como el mejor camino para lograr el resultado apetecido. Podría seguir comentando muchos otros detalles interesantes, pero no considero necesario agregar nada más para que aquellos que no lo conocen puedan tener una idea clara del juego superior de Luis Schenone.

Alberto J. Blousson, su compañero de campeonato, es también su "partner" preferido. Menos científico y de temperamento tal vez más combativo y más amigo de dejar librado a su buena estrella una parte del éxito, es Blousson un jugador de primera fuerza. Su inteligencia despejada y su juicio rápido y preciso le permiten juzgar con exactitud las situaciones y la psicología de los jugadores y tanto en su remate como en su carteo, además de disponer de una buena técnica, pone un alto grado de *intención*, con lo cual ha obtenido más de un ruidoso éxito despistando y engañando a sus adversarios.

Bastante afecto al "bluff", sabe realizarlo con oportunidad y buen criterio y es uno de los más genuinos *caballeros del macaveo*, táctica que le ha proporcionado muchos halagüeños resultados. Claro y comprensivo en su remate es un habilísimo jugador de contra, siendo su especialidad la situación de declarante pues hace rendir a las cartas d eque dispone el máximo de provecho.

Surgidos de la misma escuela y hechos bridgistas lado a lado, Schenone y Blousson se complementan y se entienden admirablemente bien y puede afirmarse que si Schenone es super-bueno y Blousson es muy bueno, juntos constituyen una pareja extraordinaria. Si a todo esto se agrega una natural simpatía y una modestia a toda prueba, se comprenderá el entusiasta y cerrado aplauso con que la concurrencia saludó el merecido triunfo de estos dos jóvenes aficionados. A las muchas felicitaciones que han recibido, uno gustoso las mías deseándoles cordialmente que tan resonantes victorias se repitan y que su bridge prosiga la marcha ascendente que ha llevado hasta ahora.

La pareja que formaban Héctor Cramer y Carlos Dibar, clasificada segunda a sólo 2 puntos de match de los ganadores, ha realizado una magnífica "performance". "Leaders" durante todo el desarrollo de la prueba, puede decirse que cayeron vencidos en la última mano en la que la suerte se olvidó de ellos. Cramer jugó con su habitual maestría y Dibar realizó una de sus mejores actuaciones dando pruebas de ser un excelente jugador y ratificando el juicio que de él hice en el número anterior con motivo de haber ganado el campeonato del Club Social.

Solanas jugó muy bien y ocupamos otra vez el tercer puesto al cual parecemos abonados.

Doy a continuación el cuadro final del certamen. Todas las parejas nombradas han alcanzado el 45 o|o del "score" ideal que los reglamentos exigen repetir en los tres campeonatos de un mismo año para figurar en la categoría de calificado vitalicio.

1os.	— L. A. Schenone y A. J. Blousson	310½
2os.	— H. Cramer y C. F. Dibar	308½
3os.	— A. A. Gabarret y S. Solanas . .	292
4os.	— L. Weiner y R. Cappagli	290½
5os.	— Sra. E. S. de Castro y M. A. Benedit	286½
6os.	— J. W. Fischer y D. García . . .	279
7os.	— Sra. E. S. de Vergara y W. Sorkau	277½
8os.	— M. Jammes y C. Ottolenghi . . .	275
9os.	— E. Forn y R. Huth	270½
10os.	— E. Ortiz y O. O. Broggi	262½

PROBLEMA Nº 19

Norte:
♠ Q-9-4
♡ A-K-6
♢ K-9-3
♣ K-J-8-4

Oeste:
♠ J
♡ Q-J-10-5
♢ Q-7-6-2
♣ 10-9-5-2

N / O E / S

Este:
♠ K-7-6-5
♡ 9-8-7
♢ 10-8-5
♣ Q-7-6

Sur:
♠ A-10-8-3-2
♡ 4-3-2
♢ A-J-4
♣ A-3

Pique es triunfo. Sur tiene la salida. Norte-Sur debe hacer todas las bazas contra la mejor defensa de Este-Oeste.

POR UN ALMA VENGO

(Continuación de la página 135)

Yo había permanecido casi todo ese tiempo encerrado en mi cuarto o dedicado a solitarios paseos por los alrededores del poblado. Las personas de mi familia parecían haberse olvidado de aquel mi capricho de años anteriores, o si lo recordaban no le prestaban atención alguna. Era yo uno de los menores, un muchacho a quien todavía no era posible tomar en serio.

Con ánimo de no asistir a la llegada de Andrés, doliéndome de antemano el recibimiento que que ella pudiera hacerle, salíme por la puerta de campo sin dirección fija, andando a la ventura como un autómata.

Seguí a lo largo de la carretera y luego tomé la dirección de una altura desde la cual se gozaba de una vista magnífica.

Empezaba a obscurecer, y la melancolía del crepúsculo en que la luz se iba extinguiendo, rimaba con aquella tristeza infinita que llenaba mi espíritu, donde también se iba extinguiendo la noche.

De pronto sentí el galope de un caballo que avanzaba en dirección a mí. Detúvose a un lado del sendero y divisé a un jinete que se adelantaba con presteza. El corazón me saltó en el pecho y por un instante abrigué la idea de ocultarme, pero aquel sitio descubierto no favorecía mi designio. Habíase olvidado de que por aquel punto existía una senda que acortaba el camino y era por allí por donde Andrés avanzaba con ánimo de llegar más pronto.

Hacia más de dos años que no lo veía

Comprendiendo mi mala voluntad hacia él, esquivaba mi presencia y así muy pocas veces llegamos a cruzar alguna palabra.

Al acercarse, yo permanecí inmóvil como una estatua. Llegó cerca de mí. Sin duda observó mi faz demudada y mis ojos sombríos y por eso no detuvo su caballo.

Con la irónica sonrisa de siempre me saludó al pasar extendiéndome su mano. Yo permanecí mudo. Entonces él, mientras se alejaba a toda brida, cediendo a su espíritu inquietante y malévolo, gritóme con una voz llena de extrañas modulaciones:

—¡Por un alma vengo! ¡por un alma vengo! Si no me la das!...

Su acento perdióse en la distancia, y yo, loco de rabia y de dolor, arrojándome de bruces sobre la tierra, lloré desesperado.

ALFREDO GOMEZ JAIME

LA TOZUDA

(Continuación de la página 105)

venda la mano herida y toma un remo. Faz a faz y sin mirarse, los ojos fijos en el piso cubierto de sangre, ambos reman vigorosamente. Llegados a la costa, Laura salta y se despide:

—Addio...

—Buenas tardes — contesta el joven, sin mirarla.

Antonio lava la mano que le hace sufrir. Después de varar la canoa va a su choza a acostarse cansado y deshecho por la emoción. Duerme hasta que a la claridad de la luna se despierta. Salta de la cama para lavar nuevamente la herida, cuando escucha un ruido en la puerta:

—¿Quién es? — pregunta abriendo. Laura está ante él.

Sin frases, ella entra. Retira una especie de rebozo de su cabeza y deja sobre la mesa una pequeña canasta. Se queda de pie naturalmente.

—¿Vienes a buscar tu pañuelo? Pensaba mandártelo mañana con Juan.

—No es por el pañuelo por lo que he venido. Fuí a la montaña a buscar yerbas para parar la sangre. Aquí están.

—Te has tomado mucho trabajo. Ya está mejor, bastante mejor — dice él, sin acritud. — ¿Pero, por qué has venido a esta hora? Sabes cómo es la gente de mal pensada.

—A mí no me importa nada de todos — responde con violencia. — Deja que te ponga las yerbas sobre la herida.

—Te digo que no vale la pena.

—Déjame ver para que te crea.

Y toma la mano y deshace el vendaje.

Cuando ve el bárbaro mordisco inflamado y sangrante todavía, se estremece:

—¡Jesús, María!

—Está un poco hinchada, pero en pocas horas estará bien.

—Tienes para una semana, sin poder navegar.

—Creo que mañana o pasado mañana podré. En todo caso, qué le vamos a hacer.

Ella le cura. Y cuando termina le cuelga del cuello dos bridas que también ha traído.

El le dice:

—Perdóname lo de esta tarde. Y muchas gracias por tu molestia...

—Soy yo quien debe pedirte perdón. Pude explicarme de otra manera y no exasperarte. Y además, herirte...

—Ha sido en defensa propia. No hables de perdón. Me has hecho bien y te lo agradezco. Vete a dormir. aquí tienes tu pañuelo que lavé antes de acostarme.

Le mete el pañuelo en la canasta, la cierra. Y cuando levanta los ojos, la mira. Gruesas lágrimas descienden por las mejillas de Laura. Y ella no hace nada por retenerlas.

—No es nada, ya me voy...

Con paso pacilante se dirige a la puerta. Pero el llanto la domina, y apoya la frente en el marco y llora a lágrima viva, entre profundos suspiros. Luego se recobra bruscamente y salta al cuello de Antonio, diciendo: "No puedo soportar más, estoy moribundo a la vida: "No puedo soportar que me digas palabras amables, y me dejes marchar con todos mis remordimientos sobre la conciencia. Pégame, pisotéame, maldíceme... O bien, si es verdad que me amas todavía, después de todo el mal que te he hecho, retiéneme y has de mí lo que quieras. Pero no me alejes de ti".

Nuevas abundantes lágrimas la interrumpen.

El la tiene entre sus brazos sin hablar. Luego le murmura tiernamente:

—¿Si te amo todavía? ¿Piensas que toda la sangre de mi corazón ha salido por esta pequeña herida? ¿No lo sientes agitarse como si quisiera salírseme del pecho para ir hacia ti? Si dices eso para tentarme o por piedad, vete, y trataré de olvidarte. Pero no pienses que me debas algo porque yo sufra por ti...

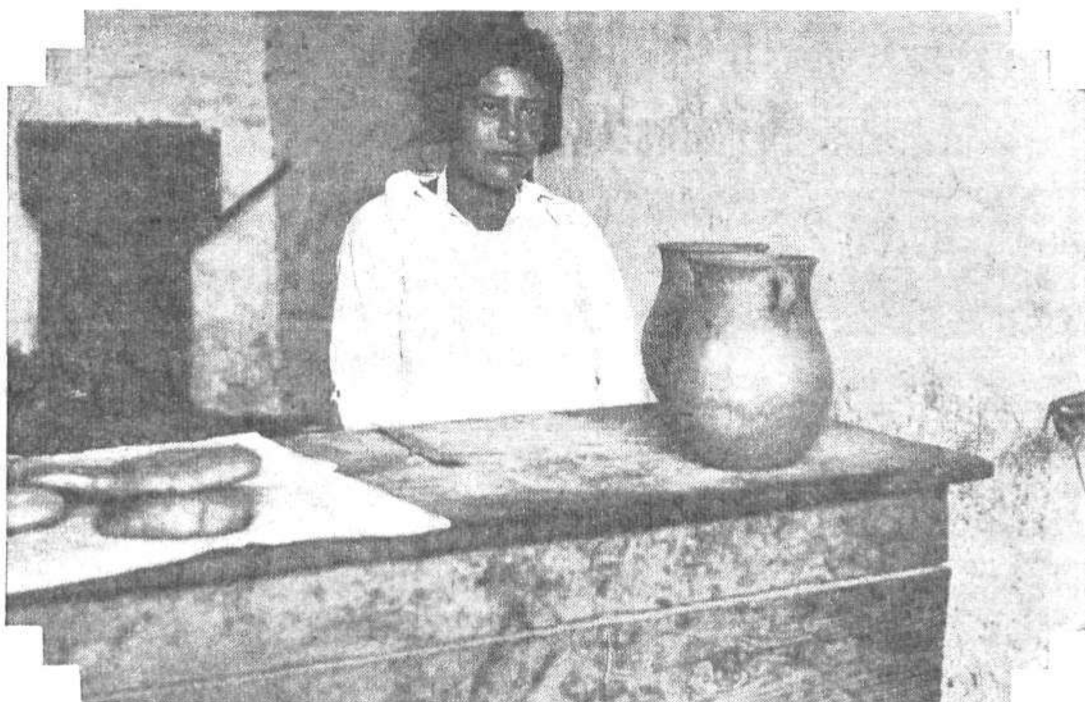
—No. No — dice ella lentamente. Y con la cabeza sobre el hombro de Antonio, le mira con los ojos húmedos y sigue hablando:

—Te amo... Largo tiempo hace que podía habértelo dicho, pero mi orgullo lo ha impedido. Llora ahora de felicidad. Debo irme, mi alma. No me acompañes. No temo a nadie más que a ti...

Ella se aleja y desaparece entre las sombras. El, mira largo tiempo por la ventana hacia el mar sobre el cual las estrellas todas, parecen centellear.

Pablo Heyse

INDIOS DE 1937



En los pueblos de Santiago del Estero abundan las mujeres indígenas, dedicadas a las operaciones de un comercio pobremente minorista. Esta es una de las típicas vendedoras de galleta, producto que casi siempre substituye al pan.

Haga turismo

LOS SEIS DIAS EN BICICLETA

De todas las cosas fantásticas vistas y comentadas en el mundo entero, la carrera ciclista de los seis días sigue siendo, sin lugar a dudas, el acontecimiento que apasiona al público, que suele reunir en un mismo lugar, de dimensiones reducidas, toda la gama de las clases sociales, desde las que llevan el "smóking" a las que no dejan el "pull-over" ni para ir al séptimo piso de un teatro de gran metrópoli.

Los seis días, que son algo así como una ronda infernal en un anillo de madera que no pasa de unos 200 metros, tienen todo un historial fantástico y es por ello que siguen en el mundo como algo del cual una ciudad que goce de gran fama ya no puede prescindir.

Ningún viajero, de los que conocen las direcciones de todas las agencias Cook en el mundo, ninguna persona de trato social puede ya ignorar, pasando en diciembre por París, que en el "Vel d'Hiv" se corren los seis días en bicicleta; como no hay un solo yanqui que no conozca algo de la famosa ronda infernal que dos veces por año se corre en Madison Square Garden. La gente que pretende saber algo más no ignoraba que al incendiarse el famoso Chrysletal Pálace de Londres había desaparecido el lugar que desde muchos años servía para armar la pequeña pista en la cual se corrían una vez por año la clásica carrera ciclista de los seis días.

Los marinos que van por el mundo en busca de emociones, buscan siempre dos atracciones: las carreras de Dirt trak, o sean las pruebas motociclísticas de speedway, y los seis días ciclísticos.

Hay corredores que se hicieron millonarios en bicicleta, pero la "tajada" más fuerte en esa fortuna la deben a los seis días. Conozco más de diez corredores que tienen más de un millón de francos o de liras o de marcos, ganados en Nueva York, en Berlín, en París, en Milán, en Londres, en Chicago, en Melbourne, en las carreras de los seis días. Conozco también este caso:

Una artista muy en boga en París se presentó el año pasado todas las noches de la famosa carrera y, en cuanto llegaba, en la pista su agente de publicidad anunciaba: "Llegó la señorita X X, eximia artista que está filmando la película tal. Ofrece para este sprint 1000 francos". Era la señal de alarma. A los cinco minutos la artista tal ofrecía otros mil francos, y así, hasta las tres de la mañana, caían en manos de los corredores miles y miles de francos. Se cena con "smóking" en el centro de la pista. Hay música en abundancia, gente alegre, se canta, se ríe, uno se emociona y hasta no falta el momento de susto cuando todo un pelotón toma violentamente una curva y tumba en forma espectacular.

Buenos Aires tuvo el año pasado en Luna Park sus primeros Seis Días. Fué el primer paso. Confieso que fué un paso largo y que el éxito asombró hasta a los más fríos del deporte. Pasado mañana, en la pequeña pista del Luna Park comenzarán los segunos Seis Días. Esta vez se ofrece un programa completo, perfecto, con la base de ases consagrados en todas las pistas del mundo. España estará representada por Prior, ganador, con Ramos, en 1936, Demetrio y Montero; los italianos cuentan con Pavesi, Manera, Bertola y Banbaggiotti; los franceses con Tonnellier y Magdelaine; los alemanes con Goebel, Hurtgen y Kormeyer; los chilenos con Torres y Ruz, y los uruguayos con Bartabuhru y Tricotti.

Nuestra entusiasta muchachada cuenta con Tomás Suárez, Jorge Polet, Aníbal López, Roberto Zanelli, Pedro Dour, Mario Sáenz. . .

Luna Park llama a su gran público. La respuesta será sin duda ésta: ¡Presente!



Montero, campeón español y Van Vlok, uno de los especialistas belgas. Los dos correrán los seis días de Buenos Aires.

en automóvil

Por PEDRO FIORE

Los ases del volante: ERIC FORREST GREENE

No es inglés. Todo haría creer que Eric Forrest Greene así como se escribe y cómo debe pronunciarse, es nombre inglés, pero aun así, con todas las atenuantes, el que lo lleva es rosarino.

Sonriente, alegre, sin que las emociones lo lleven muy lejos de la realidad, Eric Forrest Greene fué un as del volante en la época de oro de nuestro automovilismo. Desde 1925 hasta 1930, este rubio rosarino que muerde las palabras criollas con esta pizca de sabor inglés, ganó muchas carreras, impuso su sangre fría y sus profundos conocimientos de corredor entre un lote de hombres más avezados que él en las luchas motoristas.

Muy joven pareció que su audacia debería llevarle el día menos pensado a algún vuelco espectacular, pero resulta que el joven Eric era en ese sentido el más inglés de los conductores de automóviles.

Y su valor y su arrojo se mezclaban con su sangre fría en aquella tranquilidad que caracteriza la raza sajona y Forrest Greene salía sin apuro de cualquier situación siempre en forma perfecta.

Nacido en Rosario, nos había abandonado temprano para conocer la patria de sus padres. Y al regresar al país se trajo un volumen de experiencia que supo luego aprovechar. Ganó muchas carreras, piloteando siempre las máquinas europeas. Se dijo — con sobradas razones, — que era el único que sabía llevar a la perfección una Bugatti.

Para confirmar este dato bastaría recordar el circuito Primavera de Mercedes y las 500 millas de Rafaela, pero la citación no tiene importancia, bastará decir que Eric Forrest Greene profundizó siempre la mecánica moderna y es por ello que sabía conducir como "se debe" una de estas máquinas tan livianas y tan perfectas en todos sus más insignificantes detalles.

Un buen día...

De paso se había dedicado a las carreras standard y no habrá olvidado un vuelco con Estanguet en el puente de la Sulfúrica del circuito de Morón, pero su afán era correr cada vez más, hasta que un buen día Eric Forrest Greene, como si nada, con la flema que la había quedado de su viaje a Inglaterra y que formaba siempre un amplio contraste con la amplia sonrisa, nos dejó plantados.

Ya no era más el muchacho rubio de antes... era el señor Forrest Greene, casado... padre de familia... Nuestro mundo lo perdió de vista por unos años aun cuando a menudo lo veíamos con el "Gavilán de la Pampa", el avión de Abbott, en el cielo de la República siguiendo a los corredores.

Ahora ha vuelto. La nostalgia, esta enfermedad que nadie puede curar, que nadie ve y que es como el "caffard" de los legionarios de Africa, nos trae nuevamente a Eric Forrest Greene.

Reaparece cada tanto, no con el brío de antes, pero si con el mismo entusiasmo... y por qué no decirlo, con menos máquina.

Yo creo que si el ganador de las 500 millas de 1928, tuviera en sus manos la Delage de 200 kilómetros o un Alfa Romeo o una Bugatti de 5 litros de cilindrada, haría exactamente lo que hizo en la otra época de oro de la cual salió "as" bien consagrado.

Y aquella consagración le vale el título y la nota que hoy le dedico para alentarlo.

Eric Forrest Greene en la ruta como antes es algo que honra el automovilismo argentino. Es un galardón de una época que nos trae el recuerdo de magníficas luchas y de batallas automovilistas inolvidables.

Y su sonrisa abierta y su buen humor harán siempre de Eric Forrest Greene el muchacho compañero de toda la vida automovilista del país.

Pedro Fiore



Hace cuarenta años fueron robadas la corona y las joyas de la Virgen de Luján



Exterior del camarín de Nuestra Señora de Luján, en la época en que se cometió el robo.

En la madrugada del 15 de septiembre de 1897, un hermano lego descubrió que la Virgen había sido víctima de un sacrilegio. Avisado el guardián del Santuario, R. P. Jorge M. Salvaire, se pudo apreciar la importancia del robo. Los impíos malhechores habíanse apoderado de la corona, construída con el producto de una subscripción de los innumerables devotos de N. S. de Luján. También faltaban la gargantilla de brillantes, que hace juego con la corona, y dos cadenas de gran precio, objetos valiosos, testimonios de la fe del pueblo argentino.

El valor de las joyas robadas fué apreciado en 150.000 pesos. Sólo la corona, adquirida en París por el P. Salvaire, costó 40.000 francos. Pero la valía espiritual de aquellos ornamentos era inestimable.

La noticia, propalada por los diarios, produjo estupor e indignación generales. Todos los creyentes elevaron sus oraciones para pedir que los autores del sacrílego hecho fueran descubiertos.

Al sexto día de la desaparición, se produjo el hallazgo de las joyas y la captura de los criminales. Las policías de Buenos Aires y de la Provincia lograron el triunfo, muy difícil por cierto, pues existían pocos datos. La sagacidad de los pesquisantes, alentada por el público, dió ese resultado, que puede calificarse de portentoso.

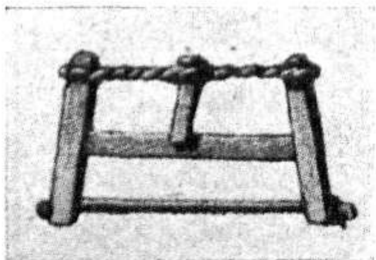


La corona de la Virgen.

Para apoderarse de la corona y las sagradas alhajas, los ladrones, gentes hábiles, violentaron el camarín, trabajo que les costó dos horas.

Uno de los directores de la pesquisa, el comisario señor Carlos Costa, escribió para "Caras y Caretas" una nota acerca del famoso robo. Habíase sospechado de cuatro desconocidos que dos días antes partieron de la capital en dirección a Luján. Por vagos indicios supusieron que se hallaban en una estancia de General Rodríguez. Allí se trasladó el comisario Costa y su acompañante. He aquí los detalles curiosos dados por dicha autoridad:

"Entre los nombres que me dió el dueño de la chacra, figuraban los de los individuos que suponíamos culpables, los que dormían en compañía de otros peones, en unas habitaciones separadas del cuerpo principal del edificio. Todos los peones fueron sacados de sus lechos y los inspeccioné al aire libre, apartando del

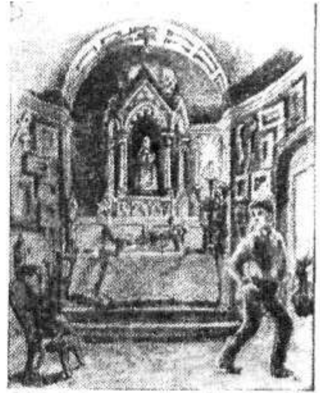


Sierra con que los malhechores cortaron los barrotes de la ventana.


Comisario Carlos G. Costa, que dirigió la pesquisa.

Sólo uno de ellos, Néstor iba perdiendo la serenidad y el aplomo que tenía al principiar el interrogatorio.

"Le pregunté bruscamente que donde estaban la corona y las alhajas robadas a la Virgen de Luján y no pudo reprimir un temblor convulsivo que yo noté y me dió la clave de la pesquisa. Me aparté con él y empecé a pasear por allí, observando a Néstor detenidamente. Al llegar cerca de un chiquero, éste volvió a temblar... y sin preguntarle nada más le di una pala y le hice que cavara en aquel mismo sitio, en cuya faena le ayudé yo. A los pocos minutos apareció a nuestros ojos una bolsa de arpillera, donde se hallaban las alhajas robadas, un crisol, un cortafierro y unas limas de acero.

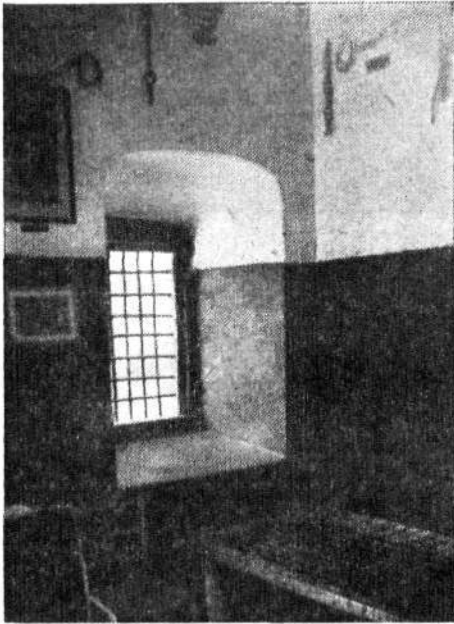

El ladrón se retira del altar después de cometer su robo sacrílego. De un grabado de la época.

"El escalofrío del culpable nos hizo dar con el robo, y con los ladrones en la cárcel".

El hallazgo produjo unánime alegría, realizándose una peregrinación extraordinaria el 7 de noviembre, en desagravio de la venerada imagen, que fué nuevamente coronada con toda solemnidad. Los actos realizados tuvieron extraordinaria brillantez.

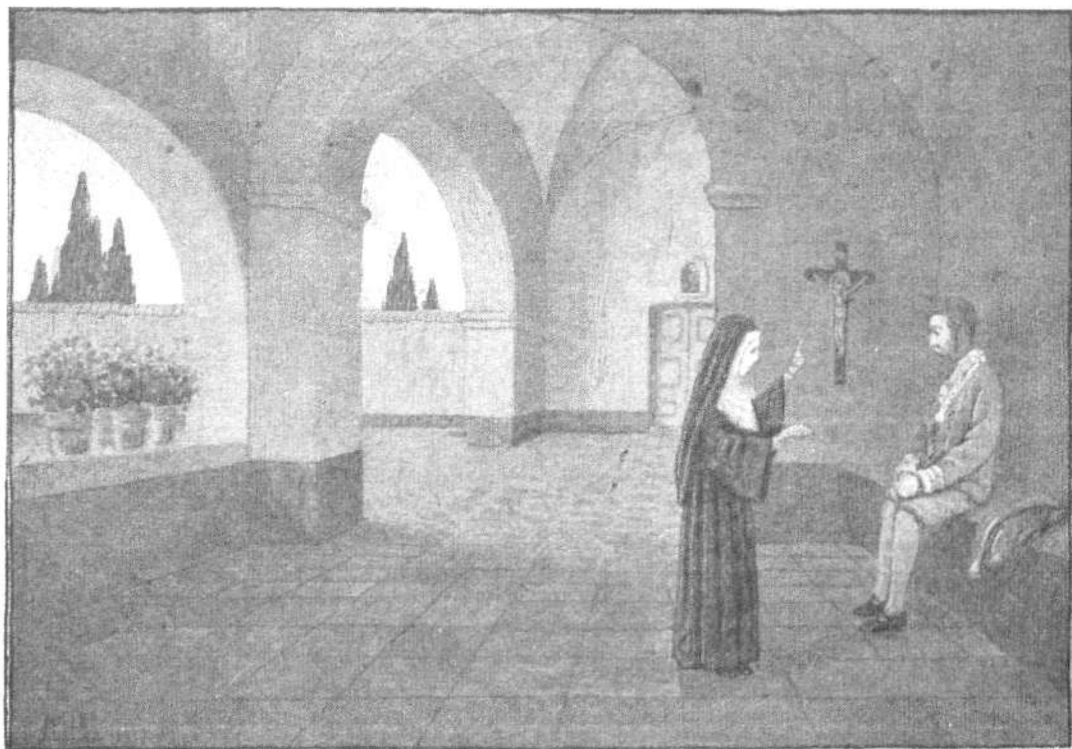

El malhechor, con la ayuda de un compinche, sale al exterior a través de una ventana. De un grabado de la época.

En el momento en que el comisario Otamendi llegó a la Basílica, para comunicar la grata nueva, encontróse sobre el atrio a los a los R. P. Brignardelli y Naón, los cuales dieron traslado a monseñor Espinosa, qué oficiaba en la capilla de la Virgen, y al R. P. Salvaire, que decía misa en otro de los altares. Ambas ceremonias se convirtieron en un solemne tedéum, elevándose cánticos de júbilo. Repicaban las campanas, y el pueblo se aglomeró frente al templo, donde hizo manifestaciones de entusiasmo. Mucho trabajo costóle a la policía librar a los malhechores de las iras de los lujanenses.


En el Museo de Luján se puede ver esta celda, que es una de las prisiones del Cabildo de la villa, en la que estuvo preso Alejandro Tutti, el principal autor del robo de la corona de la Virgen.

grupo de la peonada a Angel Mimoso (a) "Barba", Néstor Mezadri y a la mujer Josefina Zesvase, esposa de Cleto, a quien se suponía complicada en el asunto. Todos permanecían impasibles y contestaban con una tranquilidad aparente a las preguntas que les dirigía, hasta el extremo de hacerme sospechar que había sufrido un error y que aquellos individuos eran perfectamente inocentes.


Una hoja conmemorativa del robo, editada hace cerca de 40 años, reprodujo de esta manera el hallazgo de las joyas.



Un milagro de sor María Antonia de la Paz y Figueroa, en la Santa Casa de Ejercicios

Visitante. — Bondadosa señora, disculpe mi presencia aquí.

Sor María. — El que debe disculpar es usted, digno señor, al encontrarme hermanando estas rosas, en vez de estar ocupada en menesteres religiosos. Le agradeceré tenga a bien sentarse en este humilde banco de piedra.

Visitante (sentándose). — Honor que me concede su reverencia.

Sor María. — Puede usted hablarme con confianza, porque aquí no hay más testigos que estas flores que nos dan su fragancia, y este cielo, que nos da su espacio azul para pensar en Dios.

Visitante. — Madre, he llegado hasta usted atraído por sus virtudes. Soy Manuel de Guirier.

Sor María. — Nunca imaginé encontrarme frente a tan excelentísima persona: Señor Virrey de Granada y del Perú, mi humildad, pone por mi intermedio el amor divino para remediar los males que le acechan.

Visitante. — Gracias, sor María: He sido citado a juicio de residencia vilmente calumniado por el visitador de la real hacienda, y quiero, madre, jurarle por esa cruz que se levanta en este patio, que soy inocente de los cargos que se me inculpan.

Sor María. — Señor Virrey, le ruego quiera arrodillarse para que oremos un instante.

Visitante. — ¡Madre! ¡Santa madre! Veo resplandecer en su mirada extasiada en la plegaria, una claridad de gloria que encandila mis ojos.

Sor María (tendiéndole las manos). — Parta, señor Virrey, para su sede, que cuando llegue a Lima encontrará la real noticia de su inculpabilidad.

Visitante. — La emoción casi no me permite hablar... Gracias, sor María. Gracias.

Sor María. — Gracias al cielo que nos concede las bondades que imploramos... Que el tañido de esas campanas que anuncian el toque de oración, no nos sorprenda nunca, sin la conciencia limpia de toda mancha.

Escena de Juan Cruz Ocampo, ilustrada por fray Guillermo Butler, que será expuesta en el próximo Salón del Poema Ilustrado, como homenaje a María Bandrix.

EL 12 DE OCTUBRE EN LA VIDA CONSTITUCIONAL ARGENTINA

EL NIÑO *y la* ESCUELA

4.° y 5.° GRADOS





Después del general Urquiza, que fué designado presidente el 5 de marzo de 1854, y de Derqui, que lo fué en el mismo día del 1860, eligióse al general Bartolomé Mitre, el 12 de octubre de 1862.

Sarmiento, el genial civilizador de la Argentina, sucedióle en el año 1868, realizando una obra inolvidable, particularmente en lo que respecta a la educación popular y las obras públicas.





En 1874 subió a la presidencia otro de los grandes argentinos de la época de la reorganización nacional, el doctor Nicolás Avellaneda, espíritu pulcro y talentoso pensador y orador.

El general Julio A. Roca fué dos veces presidente: (1880-1886 y 1898 y 1904). A él se debe mucho del progreso de la Argentina moderna y llevó decisivas campañas contra los indígenas.





El doctor Miguel Juárez Celman fué presidente en 1886; pero el 8 de agosto de 1890 renunció, después de la revolución, ocupando el elevado cargo el doctor Carlos Pellegrini.

En 1892 fué elegido el doctor Luis Sáenz Peña; las inquietudes políticas y otros factores lo obligaron a renunciar, ocupando el cargo el vice, doctor José Evaristo Uriburu, el 22 de enero de 1895.





Después de la segunda presidencia del general Roca, en 1904, fué electo el doctor Manuel Quintana, al cual, por fallecimiento, sucedió el 12 de marzo de 1906, el doctor José Figueroa Alcorta.

En el año del Centenario fué electo el doctor Roque Sáenz Peña, creador de la ley electoral del voto secreto. Falleció, sucediéndolo el 9 de agosto de 1914 el doctor Victorino de la Plaza.



En 1916 subió Hipólito Yrigoyen. En 1928 fué reelecto, alejándose el 6 de setiembre de 1930.

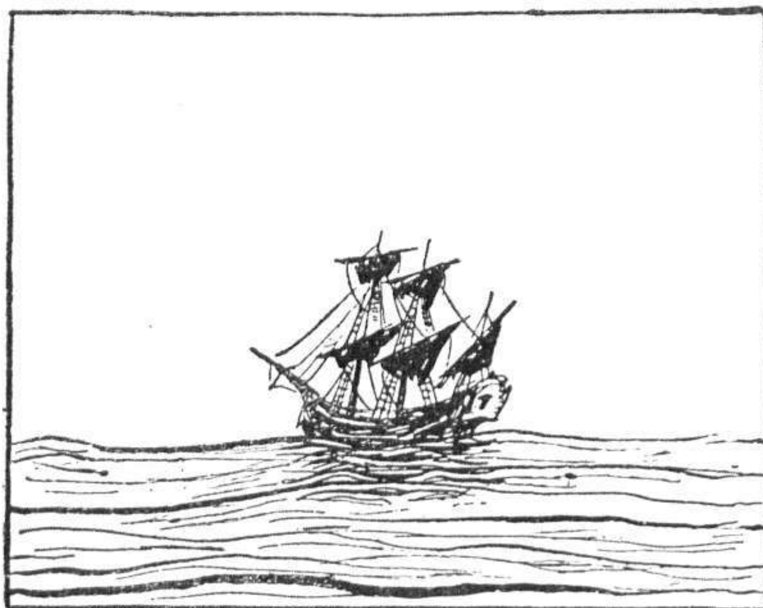


El actual presidente de la República, general Agustín P. Justo, subió a la primera magistratura del país el 20 de febrero de 1932, después de la elección realizada por el gobierno provisional del general Uriburu. Terminará su período en igual día de 1938.



El doctor Marcelo T. de Alvear fué presidente de la República desde el 12 de octubre de 1922 hasta el año 1928.

ALGO SOBRE EL

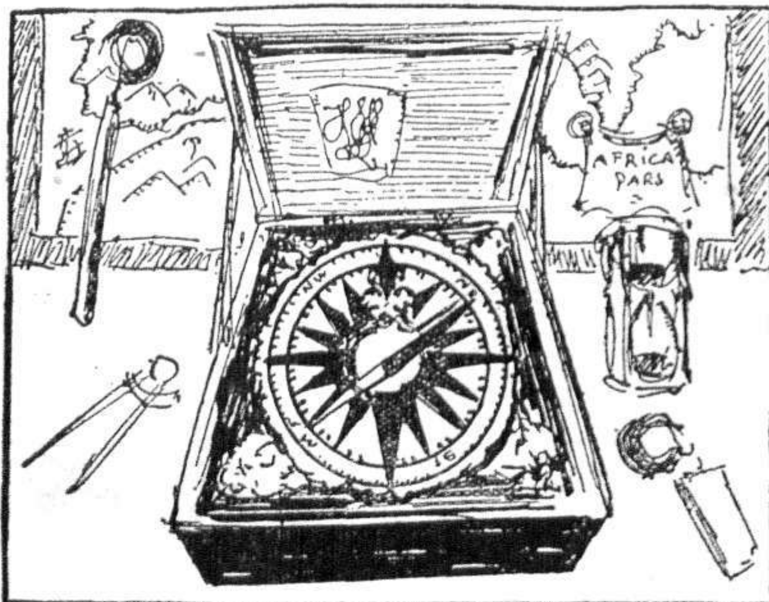


NINGÚN hombre ha tenido que llevar a cabo una lucha tan desesperada para lograr un ideal como aquel animoso genovés que la humanidad conoce con el nombre de Cristóbal Colón. El día 2 de enero de 1492 los moros de Granada se rindieron. En abril del mismo año, Colón firmaba un contrato con los Reyes Católicos y el 3 de agosto zarpaba del puerto de Palos al mando de tres pequeñas naves, con una tripulación constituída por ochenta y ocho hombres, muchos de ellos presidiarios a los cuales se ofreció la libertad a cambio de aquel viaje a tierras desconocidas. A las dos de la madrugada del 12 de octubre, viernes como el día de la partida, Colón divisó tierra. El 4 de enero de 1493 el almirante se despidió de cuarenta y cuatro de sus hombres, que quedaron en la pequeña fortaleza de Natividad, en la Española o Haití (todos ellos habían de perecer a manos de los indígenas...), y regresó a España. A mediados de febrero llegó a las Azores, donde fué amenazado por los portugueses con la cárcel. El 15 de marzo de 1493, Colón llegó al puerto de Palos, conduciendo diez indios. Inmediatamente se trasladó con éstos a Barcelona, convencido de que aquellos indígenas rojos como los llamaban, eran naturales de una isla de las Indias, y allí expuso a los reyes sus confiados patrocinadores, que su expedición había sido afortunada y que la ruta que llevaba el oro y la plata de las fabulosas tierras de Cipango y Catay era de ellos.

Colón, el precursor que ignoró la magnitud de su hazaña

Colón jamás llegó a enterarse de la verdad. Cuando en su cuarto viaje, ya en las postrimerías de su vida, arribó a la costa occidental de Sur América, pudo sospechar que algo extraño había en su descubrimiento; pero, murió en la convicción de que había descubierto nada más que el camino directo a la China y de que entre Europa y Asia no existía otro continente.

Precursor insigne, con mucho de visionario y aun más de iluminado, señaló una ruta que pocos años después, seguirían los aventureros y los conquistadores de toda la desgarrada y agotada Europa. Creyó que uno de los ríos de la Trinidad pertenecía al Paraíso Terrenal. Y *no* se equivocó; que para el viejo continente algo por el estilo ha sido y será aún por muchos años nuestra América.



12 DE OCTUBRE

HAITÍ fué descubierta por Colón en 1492. La república de Haití ocupa la parte occidental de la isla y la de Santo Domingo, la oriental. Haití fué colonia francesa desde 1677 y logró su libertad en 1804, después de la revolución encabezada por Toussaint L'Ouverture en 1791. Las revueltas políticas ensangrentaron su suelo infinidad de veces, lo que dió oportunidad a los Estados Unidos para ocuparla e intentar su pacificación. La población está calculada en unos tres millones de habitantes, con un fuerte porcentaje de negros y mestizos. Tiene una superficie de 26.428 kilómetros cuadrados y, en estos últimos años, ha aumentado notablemente la población blanca extranjera.



Haití y Santo Domingo, primeras tierras descubiertas

Ciertas parte de Haití son muy fértiles. El café es su producto principal; habiéndose desarrollado igualmente el cultivo del algodón y el azúcar. Su capital es Port-au-Prince, con 100.000 habitantes. El idioma oficial es el francés.

Santo Domingo, con una superficie de 50.052 kilómetros cuadrados, tiene un millón y medio de habitantes. La capital, es Santo Domingo, fundada en 1496, con 80.000 habitantes. La población, como en Haití, es una mezcla de sangre europea, africana e india. La lengua oficial es el castellano. Santo Domingo, sobresale por su cultura. Tiene más de mil escuelas, con 100.000 alumnos y 2.000 maestros.

Es tierra muy fértil. La ganadería y la agricultura satisfacen las necesidades locales y a ellas se agregan varios productos tropicales como café, cacao, tabaco y azúcar. Tiene minas de hierro, cobre, carbón y yacimientos petrolíferos. Abundan las buenas carreteras.

En los últimos años se han establecido algunas industrias, particularmente para el aprovechamiento de sus valiosos productos tropicales.

Santo Domingo se independizó en 1821; en 1861 se reanexó a España; pero, cuatro años después, recobró su libertad. Durante la guerra europea los Estados Unidos ocuparon su territorio, retirándose en 1922.

Este país americano, que fué, como está dicho, de los primeros en recibir a los españoles, conserva hermosos y característicos monumentos de la época colonial.



El Cóndor

Por JUAN IGNACIO MOLINA



La palabra "cóndor" con que se denomina universalmente un buitre tan desproporcionado y enorme, se deriva de la lengua perulera; porque los chilenos llaman "manque" a este pájaro, que es sin contradicción el mayor que sostienen los aires. Linneo le da 16 pies de envergadura; pero los mayores que yo he visto no tenían más que 14 pies y algunas pulgadas. Su cuerpo, mucho más grueso que el del águila real, está vestido de plumas negras, a excepción de la espalda, que es totalmente blanca. Adórnale el cuello un collar de una pulgada de ancho y formado de plumas levantadas y blancas; en la cabeza no tiene más que una especie de pelo corto y bien fino; los ojos son negros, con el iris de color rojo pardo; el pico, que tiene cuatro pulgadas de largo, es grueso y corvo, negro por la base y blanco hacia la punta; las guías de las alas tienen por lo común dos pies y nueve pulgadas de largo y cuatro líneas de diámetro; los muslos tienen diez pulgadas y ocho líneas de largo, pero las canillas no tienen más que una seis pulgadas, y en cada pie lleva cuatro dedos robustos: el de detrás es casi de dos pulgadas de largo, con una sola articulación y una garra negra que mide once líneas; el del medio tiene tres articulaciones, y su largo son cinco pulgadas y diez líneas, no contando la garra, la cual es corva, blanquizca y de veintidós líneas de largo; y aunque son algo más cortos los otros dos dedos, están armados de garras no menos robustas. La cola de este pájaro es entera y pequeña con proporción a la gran mole del cuerpo; la hembra es menor que el macho, y de color pardo: no tiene el collar que dejamos descrito, pero lleva en la cabeza un penacho o pequeño copete.

Los cóndores hacen sus nidos en las faldas más ásperas de los montes, sobre las rocas que salen fuera de tierra, donde ponen dos huevos blancos mucho mayores que los de las pavas; sirviéndoles por lo común de sustento la carne de los animales que encuentran muertos, o que matan ellos mismos, haciendo las veces de lobos, que no se conocen en Chile. Acometen a los rebaños de ovejas y cabras, y no pocas veces dan caza a los becerros cuando los encuentran separados de sus madres, lo cual hacen juntándose algunos de ellos; porque precipitándose entonces de improviso sobre el becerro, le rodean con las alas abiertas, le pican los ojos para que no pueda huir, y le destrozan en un momento. Los labradores, que buscan todos los medios posibles para acabar con estos verdaderos piratas del aire, se tienden en tierra, cubriéndose el cuerpo con un cuero fresco de buey, de cuya apariencia engañados los cóndores se acercan a ellos creyendo que sea carne muerta; y entonces los agarran por las patas con gran destreza, teniendo vestidas las manos con unos guantes muy fuertes; y visto esto por varias otras personas que están en acecho, acuden con gran prontitud a dar socorro al que hace la presa, y a dar muerte entre todos al pájaro. Otras personas más precavidas construyen una estacada pequeña, y poniendo dentro de ella un animal muerto, los cóndores, que tienen un olfato muy vivo y una vista muy perspicaz, acuden a devorarlo inmediatamente, cargándose de tal modo los buches con su natural glotonería, que no pudiendo levantar vuelo, ni menos facilitárselo con la carrera, a causa de lo reducida que es la estacada, quedan muertos a palos a manos de los labradores; bien que como logren ponerse sobre alguna eminencia, vuelan con facilidad, por muy bien comidos que estén, elevándose hasta perderse de vista, o a lo menos hasta parecer no mayores que un tordo.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración. (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.
Radio (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR